

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

“Cambios en el movimiento terrorista *yihadista* internacional entre 2010 y 2016 en la región de Medio Oriente y Norte de África: la emergencia de Estado Islámico como un nuevo tipo de amenaza y la competencia por el liderazgo con *Al-Qaeda*”.

Tesina de Grado



Alumna: Verona Fideleff

Legajo: F-1192/4

Director: Rubén Paredes Rodríguez

Rosario, noviembre de 2017

RESUMEN

Este trabajo busca analizar el modo en que la emergencia de Estado Islámico (EI), en tanto amenaza regional e internacional, modificó el movimiento terrorista *yihadista* global entre 2010 y 2016. Para ello se procede, en primer lugar, a describir el contexto regional e internacional que propició el surgimiento de EI como amenaza, en especial las implicancias que tuvieron la invasión estadounidense a Irak y la Primavera Árabe en Siria, y cómo ambos Estados se constituyeron en espacios propicios para que EI sentara sus bases. En segundo lugar, se identifican los hechos que llevaron a la ruptura entre *Al-Qaeda* y EI, con el fin de establecer las diferencias y las similitudes que existieron entre ellos en el movimiento *yihadista* global, ya que ambos grupos se encontraban embarcados en una competencia por el liderazgo de dicho movimiento. Por último, se analizan, por un lado, las implicancias que tuvo para el movimiento terrorista *yihadista* internacional la irrupción de EI y, por el otro, las formas que adquirió la competencia de este último con *Al-Qaeda* por el liderazgo del movimiento.

Palabras clave: Estado Islámico – Movimiento Terrorista *Yihadista* Internacional – *Al-Qaeda*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	12
A. Los inicios del movimiento terrorista <i>yihadista</i> y la Guerra Global contra el Terror	12
1. <i>Abu Musab Al-Zarqawi</i>	12
2. <i>El terrorismo global hasta los atentados del 11-S</i>	13
B. Irak luego de la invasión norteamericana	14
1. <i>La Invasión a Irak</i>	14
2. <i>La Creación Al-Qaeda en Irak</i>	17
3. <i>Estado Islámico en Irak: un gobierno fallido</i>	19
4. <i>La situación política y social de Irak para 2010</i>	22
5. <i>El impulso de Bakr Al-Baghdadi</i>	24
C. La Primavera Árabe.....	27
1. <i>La Primavera Árabe en Siria: tierra fértil para la insurgencia yihadista</i>	29
2. <i>Factores estructurales</i>	30
D. Estado Islámico en Irak y Siria y la proclamación del Califato.....	35
1. <i>La creación del Frente Al-Nusra</i>	35
2. <i>La restauración del Califato</i>	37
3. <i>Dabiq</i>	39
4. <i>El Califato en expansión y la creación de la coalición anti-EI</i>	40
E. Conclusiones parciales	43
CAPÍTULO II.....	45
A. El divorcio entre <i>Al-Qaeda</i> y Estado Islámico en Irak y Siria.....	45
B. “ <i>Bayah</i> ”: juramento de lealtad	50
C. Similitudes y Diferencias entre <i>Al-Qaeda</i> y Estado Islámico.....	52
1. <i>La ideología safalafista yihadista y el “binladismo”</i>	53
2. <i>Vanguardia vs Revolución Popular</i>	54
3. <i>El enemigo lejano y el enemigo cercano</i>	56
4. <i>El Takfirismo</i>	58
5. <i>Gemelos tácticos, enemigos estratégicos</i>	59
6. <i>Visión apocalíptica de la historia</i>	66
7. <i>Estructura</i>	70
8. <i>Financiamiento</i>	75
D. Conclusiones parciales.....	78
CAPÍTULO III	81
A. Estado Islámico: la nueva cara del <i>yihadismo</i> terrorista internacional.....	81
1. <i>Aspectos internos: estrategias de consolidación de Estado Islámico</i>	82
2. <i>Factores externos</i>	91
B. Vocación transnacional: las aspiraciones de liderazgo del movimiento terrorista <i>yihadista</i> internacional de Estado Islámico.....	93
1. <i>La propaganda</i>	93
2. <i>Ataques terroristas en suelo occidental</i>	98
3. <i>Pactos de vasallaje: la batalla por bayah</i>	102
C. Conclusiones Parciales	113

CONCLUSIONES FINALES	117
BIBLIOGRAFÍA	124
ANEXOS	133
Anexo I “Similitudes y diferencias entre <i>Al-Qaeda</i> y Estado Islámico”	134
Anexo II Cronología	136

FIGURAS

Figura 1 Posesiones territoriales y zonas de influencia de Estado Islámico en Irak y Siria	42
Figura 2 Estructura de gobierno del Estado Islámico	74

INTRODUCCIÓN

Hace menos de 6 años, se pensaba que el terrorismo *yihadista* se encontraba en un estado de relativa decadencia. Osama Bin Laden había sido asesinado y las manifestaciones de carácter popular y político, conocidas como la Primavera Árabe, parecían augurar una nueva era de democracia y libertad en la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA), en la cual *Al-Qaeda* y el terrorismo *yihadista* aparecían como desactualizados o incluso anacrónicos. Muchos periodistas, académicos y hacedores de política comenzaron a hablar de “derrota estratégica”, “declive”, e incluso “caída” de *Al-Qaeda* y del movimiento *yihadista* que lideraba.

Pero para mediados de 2014, ya no era *Al-Qaeda* o el *yihadismo* lo que parecía desactualizado sino las predicciones de su inminente desaparición. Lejos de estar derrotado, diferentes grupos *yihadistas* habían comenzado a reagruparse y a tomar ventaja de los nuevos conflictos e inestabilidades regionales, muchos de ellos presentes en los países que experimentaron levantamientos populares durante 2011. Además, las esperanzas de democratización en la región pronto se esfumaron ante el fracaso de la Primavera Árabe que dio lugar al resurgimiento del *Islam Político* en su versión moderada- la Hermandad Musulmana en Egipto- y en su versión radical.

Dentro del *Islam Político Radical*, la irrupción de Estado Islámico (EI) en junio de 2014 (también conocido como ISIS por sus siglas en inglés o *Daesh* por su acrónimo en árabe) acaparó la atención de la comunidad internacional y de los medios de comunicación de todo el mundo, sobre todo por la brutalidad de los actos que transmitían en imágenes y videos.

EI, liderado por Abu Bakr Al-Baghdadi, declaró la instauración de un Califato desde la ciudad siria de Aleppo hasta las afueras de la capital iraquí de Bagdad, desafiado directamente las fronteras establecidas hacía cien años en los Acuerdos Sykes-Picot¹. Removió los puestos fronterizos entre Siria e Irak –Al-Qaim y Tal Afar respectivamente- impugnando el “sistema westfaliano” de Estados que un siglo atrás habían diseñado las potencias europeas.

Esta nueva organización, surgió propiciada por el contexto de una región intrínsecamente convulsa. Los orígenes de EI, están directamente relacionados con dos acontecimientos que impactaron fuertemente en Medio Oriente y Norte de África. Por un lado, la lucha global contra el terrorismo internacional iniciada por los Estados Unidos luego de los atentados del 11-S y la consecuente invasión estadounidense a Irak en 2003. Y por el otro lado, la Primavera Árabe y el impacto desestabilizador que generó en países como Libia, Yemen y especialmente en Siria. Las fuertes crisis internas en Siria e Irak de los últimos años, crearon vacíos socio-políticos que supieron ser aprovechados por distintos grupos *yihadistas*, en especial por el autodenominado EI.

En Irak, la invasión estadounidense resultó un fracaso y creó –paradójicamente- un espacio propicio para el surgimiento de grupos extremistas. La caída de Saddam Hussein en 2003 dejó al descubierto los grandes conflictos sectarios del país, especialmente entre chiitas, sunitas y kurdos; divisiones que bajo el sanguinario mando de Hussein eran mantenidas bajo control. El gobierno títere de Washington de carácter chiita no hizo más que acentuar las divisiones con favoritismos. Los sunitas, que componían una mayoría del 60% en Irak, se sintieron desplazados y defraudados por el gobierno chiita de Nouri Al-Maliki, por lo que un considerable número de milicias fueron fácilmente reclutadas por el entonces Estado Islámico en Irak (EII).

A esa frustración se añadió el incentivo económico, pues a mediados de 2010, EII estaba ofreciendo mejores sueldos a sus combatientes que los que otorgaba el gobierno central. Además, esta organización comenzó a asaltar prisiones para liberar a sus miembros y cuadros de mando.

1 El Acuerdo Sykes-Picot fue un pacto secreto entre Gran Bretaña y Francia, con el consentimiento de la Rusia aún pre soviética, para el reparto de las posesiones del Imperio Otomano en Oriente Próximo tras la Primera Guerra Mundial. Ratificado en mayo de 1916, el acuerdo estipulaba que —pese a las promesas realizadas a los árabes a cambio de su levantamiento contra los turcos de que se crearía la Gran Arabia— Siria, Irak, Líbano y Palestina se dividirían en áreas administradas por británicos y franceses. Finalmente, en la Conferencia de Paz de París (1919) se optó por un reparto de territorios entre británicos y franceses bajo la forma de mandatos de la Sociedad de Naciones.

Este cuadro de situación, fue favorecido aún más por el debilitamiento de la presencia norteamericana en Irak, que desde junio de 2009 transfirió responsabilidades en materia de seguridad a las fuerzas iraquíes.

En cuanto al territorio sirio, las protestas de la población contra Bashar Al-Assad se presentaron como una verdadera oportunidad a los ojos del líder del entonces EII, Abu Bakr Al-Baghdadi. La Primavera Árabe en Siria generó un clima de convulsión social y enfrentamientos sectarios, que fue aprovechado por el EII para extender territorialmente el conflicto a otras zonas, aunque esto significara posponer la proclamación del Califato. Así es que en 2011, se le permitió a Abu Muhammad Al-Joulani –mando regional de origen sirio-, entrar a su país natal con un número reducido de hombres para explorar la situación. Una vez allí, Al-Joulani estableció contacto con otros grupos *yihadistas* y creó el Frente *Al-Nusra* (*Jabhat Al-Nusra*). El Frente *Al-Nusra* supo asentarse en Siria y paulatinamente se convirtió en uno de los grupos opositores más combativos dentro del país.

Sin embargo, el prestigio que adquirió *Jabhat Al-Nusra*, y los rumores que corrían en los años 2012 y 2013 de que el régimen de Al-Assad pronto caería, alimentaron el afán de supremacía de EII sobre su pupilo sirio. Es por ello que en abril de 2013, Al-Baghdadi anunció que EII absorbía al Frente *Al-Nusra* creando, Estado Islámico en Irak y Siria (EIIS). De todas maneras, la fusión no fue bien recibida por el Frente *Al-Nusra*, quien pidió la mediación de *Al-Qaeda*.

El emir de *Al-Qaeda*, Ayman Al-Zawahiri, concedió el “monopolio *yihadista*” en Siria al Frente *Al-Nusra* instando a EII a confinar sus actividades dentro de Irak y a reconocer al Frente *Al-Nusra* como rama exclusiva de *Al-Qaeda* en Siria. Al-Baghdadi se negó a acatar las órdenes de Al-Zawahiri, que sumado a las condenas por los actos de extrema brutalidad perpetrados por EII en Siria, llevó a que en junio de 2013 Al-Zawahiri emitiera un comunicado expresando el no reconocimiento y desvinculación con EIIS. Llamativamente, *Al-Qaeda* se atribuía de esta forma ser la “cara moderada” del terrorismo internacional *yihadista*.

Estos hechos, lejos de mermar las aspiraciones de EIIS, fueron el impulso para que en julio de 2014 Abu Bakr Al-Baghdadi anunciara, no solo la formación de EI, sino que además proclamara la reinstauración del Califato en los territorios de Irak y Siria, e invitara a todos los musulmanes del mundo a unirse a él.

La emergencia de EI representó una amenaza significativa, especialmente porque fue considerado un fenómeno con características nuevas, difícil de encasillar en las categorías conocidas, lo cual hizo complicado su abordaje. Fue un grupo terrorista con aspiraciones estatales pero que además combinó el uso de estrategias típicas de un grupo insurgente.

El carácter híbrido de este nuevo actor hizo que fueran diversos y complejos los factores que contribuyeron a su rápida consolidación y expansión, gracias a los cuales pudo mantener parte de sus conquistas territoriales durante los dos años posteriores a la instauración del Califato. Esto fue consecuente con el lema de la organización: “permanecer y expandirse”. La forma en que EI consiguió “permanecer”, se explica tanto por aspectos internos a la organización –que tomaron la forma de estrategias paramilitares, políticas, económicas e ideológicas- que logró articular de manera interdependiente, como por factores externos propios de la región.

La idea de “expandirse” apuntó a aumentar su influencia transnacional mediante tres líneas de actuación: a través de su desarrollado aparato propagandístico, alentando atentados en Occidente, y ampliando sus áreas de influencia a través de pactos de vasallaje y ganándose la simpatía de otros grupos terroristas islámicos de la región y por fuera de ella.

Esto último sucitó una “batalla por *bayah*” entre EI y *Al-Qaeda* donde las lealtades hacia los líderes de ambos grupos atravesaron un proceso de reestructuración sin precedentes. Además, ambas organizaciones se involucraron enérgicamente en la tarea de captar y capitalizar conflictos étnicos y políticos más allá de Irak y Siria, y así llenar aquellos vacíos de poder antes que su rival.

El objetivo último de EI fue controlar una porción de territorio en el corazón del mundo islámico en el cual establecer un Estado islámico sunita defensivo, y desde allí comenzar la batalla para instaurar un Califato panislámico. Las fronteras a las que aspiró este Califato panislámico no fueron detalladas oficialmente, pero llegó a controlar 215.000 km² y a 6 millones de personas que quedaron bajo su dominio, sumado a las provincias externas que fundó.

Es a partir de lo expuesto, que proponemos la siguiente **pregunta general** de investigación:

¿De qué modo la emergencia de Estado Islámico, en tanto amenaza regional e internacional, modificó el movimiento terrorista *yihadista* internacional entre 2010 y 2016?

A su vez, planteamos las siguientes **preguntas específicas**:

- i. ¿Cuál fue el contexto regional e internacional que propició el surgimiento de Estado Islámico como amenaza?
- ii. ¿Qué diferencias y qué similitudes existieron en el movimiento terrorista *yihadista* internacional entre Estado Islámico y *Al-Qaeda*?
- iii. ¿Qué implicancias tuvo para el movimiento terrorista *yihadista* internacional, hasta entonces liderado por *Al-Qaeda*, la irrupción de Estado Islámico entre 2010 y 2016?

La **hipótesis** que se presenta en el siguiente trabajo es que *la emergencia de Estado Islámico modificó al movimiento terrorista yihadista internacional de dos formas. En primer lugar, El representó el surgimiento de un nuevo tipo de amenaza ya que más que un grupo terrorista convencional fue una organización híbrida terrorista-insurgente con aspiraciones estatales. En segundo lugar, dividió al movimiento yihadista en dos facciones: Al-Qaeda y sus filiales bajo el liderazgo de Ayman Al-Zawahiri, y Estado Islámico con su creciente número de afiliados leales a Abu Bakr Al-Baghdadi. La aparición de este nuevo grupo desafió el liderazgo absoluto que detentaba Al-Qaeda sobre el yihadismo global embarcándolos a ambos en una competencia por la hegemonía del movimiento que se tradujo principalmente en una batalla por lealtades.*

Para dar cuenta, de esto planteamos el siguiente **objetivo general**:

Analizar el modo en que la emergencia de Estado Islámico, en tanto amenaza regional e internacional, modificó el movimiento terrorista *yihadista* global entre 2010 y 2016.

De este objetivo general, se desprenden los **objetivos específicos** enumerados a continuación:

- i. Describir el contexto regional e internacional que hizo propicio el surgimiento de Estado Islámico como una amenaza.
- ii. Identificar las diferencias y las similitudes que existieron en el movimiento terrorista *yihadista* internacional entre el Estado Islámico y *Al-Qaeda*.
- iii. Analizar las implicancias que tuvo para el movimiento terrorista *yihadista* internacional, hasta entonces liderado por *Al-Qaeda*, la irrupción de Estado Islámico entre 2010 y 2016.

Marco Conceptual

La amenaza que representó EI se analizará a nivel regional e internacional. Por región, tomaremos el subsistema **MENA** (*Middle East and North of Africa*), por sus siglas en inglés, o Medio Oriente y Norte de África. A la región de Medio

Oriente –que se ubica desde el Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico-, es pertinente, para los fines de este trabajo, sumar al análisis el Norte de África por las coincidencias en cuestiones religiosas y políticas que se presentan. Esto permitirá un estudio más preciso del tema planteado.

Un concepto central para este trabajo es el de terrorismo. Distintos organismos internacionales, y en especial la Organización de las Naciones Unidas, han realizado numerosos esfuerzos por alcanzar una definición universal de terrorismo. Sin embargo, hasta el momento eso no ha sido posible. A los fines de este trabajo, hemos consultado los avances alcanzados dentro del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, las definiciones que han confeccionado académicos como Jessica Stern y J. M. Berger (2015), y la que propuso el Departamento de Estado de los Estados Unidos en 2007.

De esta manera, en base a las definiciones y conceptualizaciones consultadas proponemos la siguiente definición de **terrorismo**: cualquier acto o amenaza intencionada de violencia perpetrado por un actor no estatal contra no combatientes con el fin de cumplir un objetivo político, cobrar venganza, comunicar un mensaje, o intimidar e influenciar a una audiencia, y que por su naturaleza constituye un amenaza a la paz y la seguridad internacional.

Los dos grupos terroristas que serán analizados –*Al-Qaeda* y Estado Islámico-, pertenecen a la rama sunita del *Islam* y comparten la misma base ideológica: el salafismo *yihadista*. El término “**salafismo**” es usado para denotar a aquellos que siguen a los compañeros del Profeta Mahoma. Los salafistas esgrimen que como aprendieron sobre el *Islam* directamente del Profeta, ellos representan un entendimiento puro de la fe. El salafismo es un llamado por el retorno a las creencias y prácticas del *Islam* temprano, ya que creen que siglos de interpretación humana han corrompido su esencia y han llevado al declive del mundo musulmán (Stern y Berger, 2015). Por eso comulga con la doctrina wahabita- imperante en Arabia Saudita-, de carácter rigorista y ortodoxa, en la que se hace una lectura literal del Corán, sin intermediaciones interpretativas.

Aunque hay un consenso entre los salafistas sobre la forma de entender al *Islam*, existen desacuerdos sobre el uso de la violencia. Quintan Wiktorowicz (2005) ha diferenciado tres olas dentro del Salafismo moderno: el Salafismo No Político, el Salafismo Político y el Salafismo *Yihadista* que es en el que nos concentraremos.

El término “*yihadismo*” ha sido polémico desde que comenzó a utilizarse ampliamente en los noventa. Una de las quejas más frecuentes, es que se asoció injustamente el término religioso “*yihad*” con actos de terrorismo y extrema violencia.

Es por ello, que para los fines de este estudio es importante distinguir entre “*yihadismo*” –ideología revolucionaria moderna- y “*yihad*” –concepto islámico que refiere a cualquier tipo de esfuerzo que los musulmanes deben realizar para que la ley divina reine en la Tierra, pudiendo ser estos esfuerzos no exclusivamente militares sino también espirituales, personales o políticos (Wiltorowicz, 2005). Es decir, que sólo los salafistas *yihadistas* argumentan que la *yihad* y el *yihadismo* son idénticos.

Hechas estas aclaraciones, podemos definir al **salafismo *yihadista*** como una ideología revolucionaria política moderna que promueve el uso de la violencia para defender una particular y muy estrecha interpretación del islamismo sunita (Neumann, 2014a).

Siguiendo la conceptualización de *The Blackwell Companion to Social Movements*, tomaremos al terrorismo *yihadista* internacional como un “**movimiento**”. Aunque las varias definiciones de movimientos pueden diferir en términos de qué es enfatizado, la mayoría se basan en tres o más de los siguientes ejes: un colectivo o acción conjunta; objetivos o reclamos orientados al cambio; algún tipo de acción conjunta no institucional; cierto nivel de organización; y cierto nivel de continuidad temporal (Snow, Soule y Kriesi, 2004).

Afirmamos entonces, que el **movimiento terrorista *yihadista* internacional** cumple con los ejes necesarios para ser considerado un movimiento. Es un colectivo que tiene como objetivo común la vuelta a la pureza del *Islam* y el predominio de la *Sharia*. Para los miembros de este movimiento, el reclamo está orientado a que el *Islam* se encuentra corrompido por los musulmanes herejes –los chiitas- y los gobiernos apóstatas de la región aliados a Occidente. Es por ello que plantean la necesidad de combatirlos y poder finalmente lograr el cambio pretendido: extender por la fuerza la observancia del credo islámico, en su expresión más excluyente y rigorista sobre el conjunto de la Humanidad y reinstaurar el Califato sobre la totalidad de los territorios en los que rigen o han regido alguna vez las estipulaciones del Corán.

El *yihadismo* internacional cumple también con el eje relativo a su nivel de organización. Este posee un alto nivel organizativo de estructura jerarquizada que actuó conjunta y coordinadamente por canales no institucionales. En primer lugar, existió una matriz central representada únicamente por *Al-Qaeda* Central y sus ramas territoriales, a la que se sumó luego EI como otra matriz del movimiento. En segundo lugar, encontramos las

organizaciones asociadas que juraron lealtad a la matriz central –ya sea a *Al-Qaeda* o a EI -, y en tercer lugar, se ubicó el elenco de individuos y células independientes inspiradas por la ideología del salafismo *yihadista*.

Finalmente, la continuidad temporal de este movimiento es innegable. Se consolidó a principios de los noventa y desde entonces siguió vigente. A pesar de haber experimentado una fase de relativo declive y reestructuración post 11-S, logró recuperarse gracias a su gran capacidad de adaptación y sólida articulación organizativa.

Por último, es pertinente hondar en la precisión de los dos grupos terroristas objeto de análisis: EI y *Al-Qaeda*. A pesar de que ambas organizaciones compartieron la misma ideología –el salafismo *yihadista*-, se vieron la una a la otra como rivales en la competencia por alcanzar el liderazgo del movimiento *yihadista* internacional.

Al-Qaeda, que en árabe significa “la base”, fue una red terrorista a escala internacional. Durante la invasión soviética a Afganistán fue financiado por los servicios de inteligencia estadounidenses para que lucharan contra las tropas de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). El éxito de esta operación encubierta por parte de Estados Unidos, paradójicamente, dio lugar a que en 1989 Bin Laden, junto a Abdullah Azzam y Ayman Al-Zawahiri –saudí, palestino y egipcio respectivamente- fundaran esta organización inspirada en las creencias del salafismo *yihadista*. Desde su conformación, *Al-Qaeda* ha planteado que el objetivo último que persiguió fue el de instaurar un Califato panislámico que incorpore la totalidad de los territorios sobre los cuales ha existido dominio musulmán.

A 27 años de su nacimiento, *Al-Qaeda* siguió existiendo gracias a su carácter flexible y gran capacidad de adaptación. Se trató de una red global de terrorismo resistente y capaz de regenerarse continuamente. Se estructuró en redes multidimensionales que giraron en torno a tres ejes operativos: *Al-Qaeda* central; los grupos terroristas afiliados que han jurado lealtad a *Al-Qaeda* central y que, si bien mantuvieron una relativa independencia operativa, recibieron apoyo espiritual y material de *Al-Qaeda* central; y finalmente los grupos *yihadistas* de base, cuyos miembros no pertenecieron formalmente a la estructura jerárquica de la organización pero que aceptaban los objetivos estratégicos del movimiento *yihadista* global. Si bien hace unos años *Al-Qaeda* detentaba el liderazgo indiscutido del movimiento *yihadista* global, este fue cuestionado por otro grupo de más reciente creación.

Este otro grupo fue **Estado Islámico** (EI) o *Daesh* por su acrónimo en árabe (*al Dawla al Islamiya*). Siguiendo a Alberto Priego Moreno definiremos a EI como:

“Actor no estatal, con estructura para-estatal y con vocación trasnacional. Su complejidad es muy grande ya que no es un Estado, aunque lo pretenda, y sus tentáculos se extienden más allá de las fronteras de Siria y de Irak. No es una red terrorista internacional como lo era Al-Qaeda, sino más bien una escisión de ésta que se ha hecho fuerte en un territorio amplio: un territorio que se extiende entre Siria e Irak. El EI, en suma, es algo aparentemente nuevo” (Priego Moreno, 2014:491).

Coincidimos con Richard Barrett (2014) y otros autores, que caracterizaron a EI como un “proto-estado”, ya que este controló un amplio territorio en Siria e Irak, se autofinanció a partir de la venta de petróleo, la agricultura y el cobro de impuestos, además de otras actividades ilícitas; y estructuró una estrategia política que apuntó a arraigarse duraderamente a nivel local a partir de su cuerpo policial y su organización administrativa. Además, contó con una milicia propia que fue remunerada por su trabajo y proveyó de servicios básicos a las poblaciones que vivieron dentro de su territorio como educación y salud, e invirtieron en infraestructura. A pesar de detentar muchas de las características de un Estado, EI no ha sido reconocido por ningún Estado del mundo, por lo que según el derecho internacional, formalmente, no es un Estado.

Como bien lo resumen Jessica Stern y J. M Berger:

“While ISIS claims to be a state, (...) we will generally discuss ISIS as a nonstate actor, albeit one at the very edge of the definition, possessing extraordinary infrastructure and expertise, much of it acquired or stolen from state actors, and a will to govern. Similarly, ISIS pushes the boundaries of the definition of insurgency, which is usually defined as an armed rebellion of state actors against a recognized government. (...) ISIS was fighting an insurgency against the Iraqi and Syrian governments. It was engaging in acts of terrorism against noncombatants. And it was the de facto authority in parts of both Iraq and Syria. (...) We believe ISIS is best defined as a hybrid terrorist and insurgent organization” (Stern y Berger, 2015:11).

Marco Metodológico

El propósito de este trabajo es analítico y se adoptará un diseño de investigación desde la perspectiva cualitativa. El objetivo es indicar el modo en que se relacionan las variables y no la mera descripción de las mismas, es decir, explicar los efectos que nuestra variable independiente provocó en la variable dependiente y el porqué de dichos efectos.

Buscaremos observar y analizar la relación de causalidad entre el surgimiento de EI, en tanto amenaza regional e internacional, y la forma en que esto modificó al movimiento terrorista *yihadista* internacional, que hasta el momento estaba liderado por *Al-Qaeda*.

El período temporal que se analizará será entre 2010 y 2016. Por un lado, el año 2010 marcó un punto de inflexión dentro de la organización predecesora a EI –EII–, ya que los ataques norteamericanos dieron muerte a sus dos principales líderes: Abu Omar Al-Baghdadi (emir supremo de EII) y Abu Ayyub Al-Masri (ministro de la guerra y sucesor de Abu Musab Al-Zarqawi). La muerte de Abu Omar Al-Baghdadi, dio lugar a un nuevo líder en la organización: Abu Bakr Al-Baghdadi. Este se hizo cargo de la organización en mayo de 2010 cuando el movimiento se encontraba pasando por un momento de extrema debilidad. Abu Bakr puso en marcha una campaña que apuntaba a reconstruir, fortalecer y dar un nuevo impulso al grupo para poder extender su influencia.

Por otro lado, el año 2016 nos encuentra con la muerte de otro líder central: el portavoz y jefe de propaganda Abu Mohammed Al-Adnani, quien era considerado el segundo después de Al-Baghdadi. Fue él quien, en junio de 2014, anunció la decisión de reinstaurar el Califato y a Abu Bakr Al-Baghdadi como su Califa. En el último tiempo, era asimismo responsable de operaciones fuera del territorio de EI². Al-Adnani se convirtió en la figura más conocida de EI, ya que las apariciones de su máximo líder, Al-Baghdadi, fueron infrecuentes.

La metodología que se utilizará en el presente trabajo será un diseño cualitativo, ya que se hará énfasis en la recopilación bibliográfica, selección y análisis de la misma, acerca del efecto que tuvo la emergencia de EI dentro del movimiento *yihadista*. En lo que respecta a la elección de técnicas, se procederá a la observación de datos y documentos, incluyendo el análisis de información contenida en fuentes primarias, como archivos, registros, así como en fuentes secundarias, como artículos periodísticos y de opinión.

A los fines de presentar de manera organizada y clara el presente trabajo, se ha decidido dividirlo en tres capítulos, en función de los ejes abordados. En el Capítulo I se describirá el contexto regional e internacional que propició el surgimiento de EI como amenaza.

² Entendiendo que el territorio de EI lo constituye Siria e Irak.

Para ello, describiremos primero algunos antecedentes marcando el rol fundamental de quien sentó las bases para EI –Abu Musab Al-Zarqawi- y cuyas ideas siguieron vigentes en esta organización. Luego, se detallarán las implicancias que tuvieron la invasión estadounidense a Irak y la Primavera Árabe en Siria, y cómo ambos Estados se constituyeron en espacios propicios para que EI sentara sus bases. Por último, se repasarán los hechos que llevaron a la proclamación del Califato en 2014.

El Capítulo II tiene como propósito identificar los hechos que llevaron a la ruptura entre *Al-Qaeda* y EI, con el fin de establecer las diferencias y las similitudes que existieron entre ellos en el movimiento *yihadista* global, ya que ambos grupos se encontraban embarcados en una competencia por el liderazgo de dicho movimiento.

En el Capítulo III se analizarán, por un lado, las implicancias que tuvo para el movimiento terrorista *yihadista* internacional la irrupción de EI y, por el otro, las formas que adquirió la competencia de este último con *Al-Qaeda* por el liderazgo del movimiento, entre 2010 y 2016.

Finalmente, se expondrán observaciones finales a modo de conclusión.

CAPÍTULO I

El objetivo de este primer capítulo es describir el contexto regional e internacional que propició el surgimiento de Estado Islámico (EI) como amenaza. Para ello, describiremos primero algunos antecedentes marcando el rol fundamental de quien sentó las bases para EI y cuyas ideas siguieron vigentes en esta organización. Luego, se detallarán las implicancias que tuvieron la invasión estadounidense a Irak y la Primavera Árabe en Siria, y cómo ambos Estados se constituyeron en espacios propicio para que EI sentara sus bases. Por último, se repasarán los hechos que llevaron a la proclamación del Califato en 2014.

A. Los inicios del movimiento terrorista *yihadista* y la Guerra Global contra el Terror

1. Abu Musab Al-Zarqawi

*“El autoproclamado Estado Islámico tiene su germen en el grupo Jund Al-Sham (soldados del Levante), creado por Ahmad Fadl Al-Nazal Al-Khalayleh -más conocido como Abu Musab Al-Zarqawi- a finales de la década de 1990. Por aquel entonces, Al-Zarqawi era un jordano recién salido de la prisión Al-Sawwaqa, donde había cumplido una condena de cinco años por pertenecer al grupo *yihadista* Bayat Al-Imam liderado por Sheikh Abu Muhammad Al-Maqdisi³” (Jordán, 2015:111).*

³ Sheikh Abu Muhammad Al-Maqdisi fue un ideólogo jordano y uno de los arquitectos del *yihadismo* salafista. Al-Maqdisi se convertirá en el padre espiritual y cercano amigo de Al-Zarqawi, y este último será quien probará sus teorías en tiempo real y en la guerra real.

La primera acción de Al-Zarqawi tras salir de prisión fue marcharse al Afganistán talibán donde estableció contacto con los líderes de *Al-Qaeda*. Al-Zarqawi se reunió con el entonces líder de *Al-Qaeda*, Bin Laden, pero este encuentro no se desarrolló sin contratiempos. A estos dos hombres solo los unía un amplio compromiso con la *yihad* en su concepción violenta y el emir de *Al-Qaeda* se mostró contrariado por la insistencia de Al-Zarqawi en su visión takfirista de que todos los musulmanes chiitas debían ser asesinados por no ser verdaderos musulmanes (Stern y Berger, 2015). De todos modos, el jordano obtuvo un préstamo de 200.000 dólares para establecer un campo de entrenamiento en Herat, Afganistán (Lister, 2014).

Durante la invasión estadounidense a Afganistán, Al-Zarqawi luchó junto a *Al-Qaeda* y los talibán pero al resultar herido escapó a Irán y luego de allí al Kurdistán iraquí. Al-Zarqawi logró instalarse en la provincia kurda de Sulaymaniya –que en la práctica escapaba del control del régimen de Saddam Hussein- gracias a los contactos que habían establecido con la organización *yihadista Ansar al-Islam*⁴, ubicada en el Kurdistán iraquí (Jordán, 2015).

2. El terrorismo global hasta los atentados del 11-S

Hasta antes de los atentados del 11 de septiembre del 2001, hablar de terrorismo global era hacerlo de lo que hoy conocemos como *Al-Qaeda* Central, que ya desde principios de los noventa desarrolló una incipiente actividad terrorista en distintos países de la Península Arábiga y el Este de África, mientras establecía vínculos con entidades *yihadistas* por entonces emergentes.

La organización terrorista contó desde 1996 con un santuario en Afganistán desde el cual podía idear, planificar, preparar y ejecutar atentados espectaculares y altamente letales contra blancos occidentales⁵. Esto, sumando al leve control fronterizo que primó en los noventa, permitió a sus miembros cruzar con facilidad las fronteras a lo largo y ancho del planeta.

⁴ “*Ansar Al-Islam estaba compuesta por kurdos sunníes radicalizados en parte por la actividad de las ONG salafistas procedentes del Golfo, que prestaron ayuda humanitaria tras las masacres realizadas en el Kurdistán por el régimen de Saddam Hussein*” (Jordán, 2015:112).

⁵ “*Los primeros atentados que recabaron una muy especial atención por parte de los gobiernos de todo el mundo, y que por añadidura obtuvieron una inusual cobertura de los medios de comunicación internacionales fueron los atentados de carácter suicida perpetrados en de agosto de 1998 junto a las embajadas estadounidenses de Nairobi y Dar es Salaam, en los cuales perdieron la vida más de 220 personas*” (Reinares, 2015a:3).

“Pero los atentados cuyos catastróficos resultados, entre ellos casi 3.000 muertos, vinieron a alterar en profundidad la visión internacional de la amenaza inherente al terrorismo global relacionado con Al-Qaeda, ocurrirán concretamente el 11 de septiembre de 2001 y no fuera sino dentro del propio territorio continental de EEUU” (Reinares, 2015a:3).

Este atentado perpetrado por *Al-Qaeda* contra las Torres Gemelas de Nueva York y contra un ala del Pentágono en Washington fue el detonante para la ofensiva internacional que George W. Bush denominó como la *“Global War on Terror”* o *“Guerra Global contra el Terror”* en su discurso en el Congreso de los Estados Unidos el 21 de septiembre de 2001.

Como consecuencia directa de la reacción estadounidense al 11-S, *Al-Qaeda* perdió el santuario del que venía disfrutando en Afganistán y muchas de sus organizaciones afines quedaron también privadas de las infraestructuras que mantenían al amparo de los talibán. Esto fue en parte lo que forzó a Al-Zarqawi y su organización *Yama’at Al-Tawhid wa Al-Yihad* a dejar Afganistán y trasladarse a Irak.

La invasión estadounidense a Afganistán fue el puntapié inicial para que el movimiento *yihadista* global comenzara a diversificarse y extenderse. *Al-Qaeda* continuó siendo el líder indiscutido del movimiento y mostró una sobresaliente capacidad de adaptación y resiliencia que en gran medida se explica por su jerarquizada y sólida articulación organizativa.

B. Irak luego de la invasión norteamericana

1. La Invasión a Irak

“La invasión a Irak, un año y medio después de la de Afganistán, desarticuló la región e hizo surgir las fisuras que había en las distintas comunidades. Los conflictos étnicos, políticos, religiosos y sociales se expandieron con fuerza y dieron pie al surgimiento de extremistas como Estado Islámico. La política de dominio que intentó aplicar Washington como superpotencia resultó un fracaso y abrió las puertas a la brutalidad del yihadismo” (Vittar, 2016).

Para cuando las fuerzas norteamericanas invadieron Irak en marzo de 2003, Al-Zarqawi ya había logrado establecer una pequeña base de su grupo *Al-Tawhid* en Biyara, en la provincia kurda de Sulaymaniya, que fue uno de los objetivos de los primeros ataques aéreos de la campaña estadounidense. Al-Zarqawi ya era entonces una persona de interés para los servicios de inteligencia de los Estados Unidos. Fue el Secretario de Estado Collin Powell, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en febrero de 2003, quien mencionó a Al-Zarqawi como prueba del vínculo entre *Al-Qaeda* y Saddam Hussein por su vinculación con el grupo *Ansar al-Islam*.

Estas declaraciones no se basaban en evidencias y luego demostraron estar lejos de la verdad. Por un lado, según investigaciones posteriores llevadas a cabo por *Senate Select Committee on Intelligence* en 2006 probaron que el grupo kurdo *Ansar al-Islam* veía al régimen iraquí como apóstata y buscaba establecer un Estado salafista gobernado por la *Sharia*. Por el otro lado, aunque Irak tenía una larga historia en apoyar grupos terroristas, *Al-Qaeda* no era uno de ellos. Como declaró R. Jeffrey Smith: “*Ironically, it was the invasion of Iraq that pushed Zarqawi into the Alliance with Bin Laden and led to Al-Qaeda’s enduring presence in Iraq*” (Smith, 2007). Es decir, que Al-Zarqawi no estaba colaborando con Saddam ni era parte de *Al-Qaeda* al momento de iniciarse la estrategia antiterrorista estadounidense. Pero la llegada de las tropas norteamericanas cambió el panorama en forma de profecía auto-cumplida.

El gobierno estadounidense invadió Irak con el objetivo de asegurarse que Irak no se convirtiera en un nuevo santuario terrorista. Paradójicamente, poco tiempo después que las tropas norteamericanas llegaran a Irak, el terrorismo dentro del país creció estrepitosamente. “*There were 78 terrorist attacks in the first twelve month following the U.S. invasion; in the second twelve months this number nearly quadrupled, to 302 attacks*” (Stern y McBride, 2013:1).

La invasión en 2003 reforzó los reclamos *yihadistas* contra la hegemonía estadounidense en Medio Oriente y Norte de África, trayendo bonanza para el reclutamiento en el momento en que los terroristas más lo necesitaban (Al-Suri, 2006).

⁶ Estadísticas sacadas de la Base de Datos de la “National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism”.

Los líderes *yihadistas* de todo el mundo describen la ocupación norteamericana como el despegue para el movimiento *yihadista*, que había comenzado a declinar en gran medida por la destrucción de la base de operaciones de *Al-Qaeda* en Afganistán. Incluso, Abu Musab Al-Suri, uno de los estrategas más conocidos dentro del *yihadismo*, aseguró que la guerra en Irak rescató al movimiento (Al-Suri, 2006).

En una conferencia de prensa en 2005, el Departamento de Estado de los Estados Unidos aseguró que el presidente Bush proclamó que Irak se había convertido en el frente principal en la lucha contra el terrorismo. Pero que era un frente que los Estados Unidos habían creado (Stern, 2003).

La caída de Saddam Hussein en 2003 dejó al descubierto los grandes conflictos sectarios del país, especialmente entre chiitas, sunitas y kurdos; divisiones que bajo el sanguinario mando de Hussein eran mantenidas bajo control. Así, Irak se sumió en la guerra civil y la misión aliada rápidamente cambió su objetivo de combatir a la de construcción de una nación.

Cuando la misión cambió su enfoque, el presidente Bush nombró a L. Paul Bremer como jefe de la Autoridad Provisional en Irak. Bremer ejerció un poder absoluto durante sus catorce meses en Bagdad, y “consiguió lo que parecía imposible: empeorar el desastre” (Lamas, 2009). Su primera gran decisión probaría ser crítica para la subsecuente desestabilización de Irak: disolver las fuerzas militares y despedir a todos los miembros del Partido Baaz de Saddam Hussein que ocupaban puestos civiles. “*More than 100,000 Sunni Ba’athists were removed from the government and military, leaving them unemployed, angry and for the military personnel, armed*” (Otterman, 2005).

Esta política dejó a un gran número de iraquíes educados y experimentados como potenciales reclutas de la naciente insurgencia. Incluso, esta purga impactó en una importante tarea como fue patrullar y controlar las fronteras. “*The weakened force provided little resistance to the dramatic flow of foreign fighters into the country*” (Pirnie y O’Connell, 2008:50).

Al-Zarqawi estaba allí para aprovechar la oportunidad. Creía que su organización podía sacar ventaja del caos reinante para mostrarse a sí mismo como el defensor de la comunidad Sunita y trabajar para establecer un Estado islámico (Lister, 2014). Al-Zarqawi se puso en marcha declarando fidelidad a Bin Laden y conformando posteriormente *Al-Qaeda* en Irak.

2. La Creación *Al-Qaeda* en Irak

La invasión estadounidense a Irak impulsó a Al-Zarqawi a la acción y creó el ambiente propicio para sus brutales tácticas y sectarismo. Con el pasar del tiempo, la separación de las dos ramas del *Islam*⁷ llevó a diferencias doctrinales e incluso conflictos y guerras sectarias que se mezclaron con la política local y regional.

Bajo el mando de Saddam Hussein -musulmán sunita- la mayoría chiita de Irak había sido perseguida, masacrada y excluida de la vida política. La ocupación estadounidense y el subsecuente esfuerzo por instituir un sistema democrático en Irak llevaron a los chiitas, que por tanto tiempo habían estado oprimidos, al poder político y simultáneamente la “des-baazificación” dejó a miles de sunitas privados de sus anteriores privilegios.

Este fue el panorama que llevó a Al-Zarqawi a dar un paso destacable al declarar *bayah* (jura de fidelidad) a Osama Bin Laden, tras ocho meses de negociaciones que terminaron en septiembre de 2004. Al-Zarqawi y Bin Laden mantenían una relación distante desde su primer encuentro en Afganistán y el juramento obedeció a puro oportunismo político por ambos lados, lo que Aaron Zelin describió como un “*marriage of convenience*” (Zelin, 2014a:2) o “matrimonio por conveniencia”. “*Al-Qaeda* quería tener presencia en Irak y Al-Zarqawi deseaba atraer voluntarios y financiación adoptando la marca más valorada por aquel entonces en los entornos islamistas radicales” (Jordán, 2015:113). A partir de ese momento, el grupo de Al-Zawahiri pasó a denominarse *Tanzim Qaedat al Yihad fi Bilad al Rafidayn*, o *Al-Qaeda* en la Tierra de los Dos Ríos, en alusión a que el Tigris y el Éufrates convergen en Irak. Es el grupo que comúnmente se conoció como *Al-Qaeda* en Irak (AQI).

En los meses que siguieron, Al-Zarqawi y su nuevo grupo continuaron sembrando discordia y atrayendo la atención internacional. Los atentados suicidas se convirtieron en la marca registrada del grupo, lo que le valió incluso una reprimenda del mentor espiritual, Al-Maqdisi. Además, combatientes extranjeros comenzaron a llegar en grandes números para unirse a AQI, muchos de los cuales llegaron por rutas de contrabando en Siria.

⁷ Las ramas Sunitas y Chiitas del Islam, se separaron poco después de la muerte de Muhammad, a partir de la disputa sobre quien sucedería al Profeta como líder de los musulmanes o califa. Los sunitas creen que el Califa puede ser elegido por autoridades musulmanas, mientras que los chiitas aseguran que el Califa debe ser un descendiente directo del Profeta a través de su yerno y primo Ali.

A pesar de declarar *bayah* a Bin Laden, Al-Zarqawi continuó actuando independientemente de *Al-Qaeda* Central, y siguiendo una estrategia muchas veces poco compatible con aquella de su emir.

Fue en 2005, que Al-Zawahiri transmitió por carta al líder de AQI, su inquietud por la enorme brutalidad de la filial iraquí (sobre todo a partir de los videos de decapitaciones que circulaban en la red), y por su encono contra la comunidad chiita⁸.

Fundamentalmente, los líderes de *Al-Qaeda* refugiados en Pakistán temían que los métodos expeditivos de Al-Zarqawi pusieran en peligro la popularidad del proyecto *yihadista*. No obstante, Ayman Al-Zawahiri mantenía en su carta el apoyo a Al-Zarqawi y le instaba a preparar la creación de un Estado islámico en Irak. “En otra carta enviada por Al-Zarqawi a Al-Zawahiri, el líder jordano reafirmaba su plan de crear un Estado islámico para enfrentarse después a los países vecinos y, finalmente, destruir Israel” (Jordán 2015:113). Puede observarse que la realidad a la que se asistía desde 2014 estaba prevista en una hoja de ruta con más recorrido y expuesta de manera explícita hacía una década.

Sin embargo, a los pocos meses comenzó a atisbarse un posible acuerdo entre la minoría sunita de Irak (que constituía la principal base de apoyo de la insurgencia y también de AQI) y las fuerzas norteamericanas. “Los *yihadistas* extranjeros temieron que las elecciones democráticas de diciembre de 2005 generaran una paz que estrangularía la *yihad* en Irak, pues los sunitas iraquíes –a quienes ellos habían venido a salvar de los americanos- podrían acabar rechazándoles” (Kohlmann, 2007:2).

La gran participación de los sunitas en las elecciones de aquel diciembre demostró la voluntad de llegar a un acuerdo con la mayoría chiita. Este hecho puso de manifiesto que AQI estaba perdiendo apoyo de la población, un elemento imprescindible para cualquier grupo *insurgente*. En este contexto, buscó atraer el apoyo de otros grupos insurgentes de Irak. Y fue en enero de 2006 que anunció su unión con otros cinco grupos insurgentes de mayoría iraquí⁹ en lo que se denominó *Majlis Shura al-Muyahidín* (MSM), o Consejo de la Shura de los Muyahidín, una coalición que buscaba unir y coordinar de manera más eficaz la insurgencia en Irak.

⁹ Los cinco grupos que se fusionaron fueron: *Jaysh al-Ta'ifa al-Mansura*, *Saraya Ansar al Twhid*, *Saraya al-Yihad al-Islami*, *Saraya al-Ghuraba*, y *Kataib al-Ahwal* (Lister, 2014).

“Con ello trató de “iraquizar” la imagen de AQI, a fin de ganarse el respaldo de los sunitas del país. Pero su éxito fue parcial pues no logró atraerse al principal grupo yihadista auténticamente iraquí: el Ejército Islámico de Irak” (Jordán, 2015:114).

Así, a finales de 2005, los iraquíes votaron por su primer gobierno y parlamento definitivo. En 2006, el flamante presidente electo, Jalal Talabani, un kurdo sunita que era popular tanto entre sunitas como chiitas, fue presionado para comprometerse con las circunscripciones chiitas, designando a Nuri Al-Maliki como Primer Ministro, reemplazando a otro político chiita que mostraba inclinación hacia la población sunita.

3. Estado Islámico en Irak: un gobierno fallido

Las prácticas violentas de Al-Zarqawi marcaron fuertemente a Irak, iniciando una escalada de violencia dentro del país, con el líder jordano y AQI concentrados en objetivos sectarios a pesar de las objeciones de *Al-Qaeda* Central. En febrero de 2006, se produjo un bombardeo contra la mezquita Al-Askari de Samarra, uno de los lugares de culto más relevantes del chiismo en Irak. La destrucción del edificio puso en marcha una espiral de asesinatos que según algunas fuentes se cobró cerca de un millar de vidas solo durante el primer día (Knickmeyer, 2010). Puede decirse que finalmente, AQI desató su ambicionada guerra entre sunitas y chiitas.

“AQI did not claim credit for the attack, but a captured member later confessed to orchestrating it. The remains of early Shi’a imams were interred at the mosque, considered a sacred site, and although no one was killed in the attack, it unleashed a wave of back-and-forth sectarian violence” (Stern y Berger, 2015:25).

El ataque fue percibido como el desencadenante de una guerra civil totalmente abarcativa que amenazaba a toda la nación. Ante esta coyuntura, Nada Bakos –oficial de la CIA encargada de capturar a Al-Zarqawi- redobló sus esfuerzos. Fue así que en junio de 2006, un ataque aéreo terminó con la vida del joven líder de AQI. La muerte de Al-Zarqawi despertó optimismos sobre que la situación en el terreno mejoraría. La esperanza se basaba en que asesinando a los miembros de la cúpula de AQI –una estrategia conocida como “decapitamiento”- la organización colapsaría, aliviando la guerra civil desatada en Irak.

Sin embargo, la pérdida de este líder no debilitó gravemente al movimiento, sino que más bien lo catapultó. Cinco días después de su muerte, AQI anunció el nombramiento de un nuevo jefe, el egipcio Abu Hamza Al-Muhajir, o comúnmente conocido como Abu Ayyub Al-Masri, quien mantuvo un ritmo similar de las operaciones armadas que AQI venía realizando.

Cuatro meses más tarde, el MSM, hizo pública la creación de *Al-Dawla al-Islamiya fi Irak* -Estado Islámico en Irak (EII)- que contaba con un gabinete bien estructurado y que comprendía seis provincias sunitas. Este sería presidido por Abu Omar Al-Baghdadi, de quien poco se sabía. Al-Masri juró *bayah* a Al-Baghdadi y se convirtió en el Ministro de Defensa del pretendido Estado.

Aunque llevará algunos años poder comprender el importante significado de estos eventos, el juramento de fidelidad de Al-Masri a Al-Baghdadi –es decir a EII-, combinado a que no existió ningún juramento de parte de Al-Baghdadi a Osama Bin Laden –es decir a *Al-Qaeda*-, catapultó el gradual divorcio entre ambas entidades que terminaría haciéndose efectivo en 2013. A través de la segunda mitad del 2000, *Al-Qaeda* siguió considerando a EII como su subordinado ordenando la ejecución de ataques a objetivos específicos, pero para 2011-2012, la relación se erosionó significativamente.

La decisión de crear EII sorprendió, y no gratamente, a *Al-Qaeda* Central. En lugar de esperar para establecer aquel Estado islámico hasta que los americanos se hubieran retirado y que las masas sunitas respaldaran el proyecto –como Bin Laden y Al-Zawahiri querían-, el Estado islámico fue instaurado el 15 de Octubre de 2006. Según William McCants (2015), Al-Masri fue el responsable de que este hecho se concretara apresuradamente y que el primer intento de Estado islámico fuera un absoluto fracaso. Sus malas decisiones se debieron a sus fuertes creencias dogmáticas y apocalípticas: él creía que Mahdi, el salvador de los musulmanes, vendría pronto y el Califato debía estar instaurado para ayudar a Mahdi a luchar las últimas batallas del apocalipsis.

A pesar de los recelos dentro de *Al-Qaeda* Central, públicamente sus líderes presentaron un frente unido y apoyaron el establecimiento del Estado. Probablemente, querían mantener su presencia en el juego iraquí y evitar mayores disensiones en sus filas. Esta pantalla servía tanto para *Al-Qaeda* Central, a quien no lo beneficiaría mostrar públicamente que su autoridad había sido desafiada, como para EII que de cierta forma parecía continuar estando respaldado por *Al-Qaeda* Central sin estarlo formalmente.

Al-Masri aseguró en varias ocasiones a sus líderes que Al-Baghdadi había jurado fidelidad a Bin Laden en privado y que no se anunciaba públicamente debido a consideraciones políticas que se observaban en Irak en ese momento (Al-Zawahiri, 2014).

Al-Masri estaba intentando preservar las relaciones entre EII y *Al-Qaeda* Central, mientras alentaba al público a pensarlas como dos entidades separadas. Quería que el mundo viera a EII como un Estado y no como una franquicia terrorista. La ambigüedad, fue para EII, una herramienta para acrecentar su poder y su autonomía (McCants, 2015).

“La relación del EII con la base social iraquí Sunita tampoco fue precisamente amigable. El EII tuvo desde su origen un elevado componente extranjero, y el flujo de voluntarios llegados desde el exterior una vez que se inició la insurgencia lo acentuó aún más¹⁰” (Jordán, 2015:115).

Además del carácter foráneo de muchos de los militantes de EII, que no encajaron bien con la población local, esta no recibió de buena manera que el liderazgo que pretendía ejercer EII se basara en la imposición. Al igual que sucedió con otras facciones opositoras en Siria, EII comenzó en 2007 a amenazar y a asesinar a musulmanes iraquíes que no aceptaban su autoridad. Particularmente, a líderes de otras facciones insurgentes y a autoridades religiosas, donde el Ejército Islámico de Irak se convirtió en uno de los blancos principales. Por otro lado, impuso su visión extremista de la *Sharia* con castigos severos en una sociedad que no estaba acostumbrada. También persiguió y asesinó a los miembros de las tribus sunitas que habían aceptado contratos con el gobierno o se habían enrolado en las fuerzas de seguridad (Jordán, 2015).

En pocas palabras, EII representaba una amenaza contra todos los que no colaboraban con ellos. Como fue el caso de AQI, EII no estaba dispuesto a que su ideología absolutista se viera comprometida ni mucho menos adaptada para satisfacer las preferencias locales. Y por encima de todo, EII sobreestimó su capacidad para engendrar apoyo de parte de los sunitas, que pronto se opusieron a su presencia.

El malestar de la población sunita se transformó paulatinamente en un auténtico levantamiento contra EII. En septiembre de 2006 se creó el Consejo para la Salvación de Al-Anbar, también conocido como el Despertar de Al-Anbar o Despertar Suní, una coalición de tribus sunitas que se aliaron con las fuerzas norteamericanas para combatir a los *yihadistas* de EII en dicha provincia.

¹⁰ *“El Combating Terrorism Center de West Point analizó 606 fichas y publicó los resultados en un documento titulado The Sinjar Records. Según dicho informe, la gran mayoría de los voluntarios procedían de Arabia Saudita (41%), seguido de Libia (18,8%), Siria (8,2%), Yemen (8,1%), Argelia (7,2%) y Marruecos (6,1%), más una minoría proveniente de Túnez, Jordania y otros países”* (Jordán, 2015:115).

El general Petraeus, por aquel entonces comandante de las fuerzas norteamericanas en el país, fue uno de los grandes artífices del cambio de alianzas, ya que las milicias del Despertar habían combatido hasta hacía poco meses a los propios estadounidenses. “En un claro ejercicio de realpolitik, los norteamericanos aceptaron financiar y armar a sus antiguos enemigos a través del ejército iraquí para que combatiesen eficazmente al EII” (Jordán, 2015:117).

El Despertar de Al-Anbar se combinó con la respuesta de las propias fuerzas norteamericanas. A comienzos de 2007, Washington aprobó un incremento sustancial del número de fuerzas desplegadas en Irak, que permitió aumentar la presencia en zonas –especialmente de Bagdad- que hasta poco antes escapaban al control del ejército norteamericano y del gobierno iraquí. Esto es lo que se conoció como *The Surge*.

“El giro estratégico marcado por el Despertar y por The Surge mejoraron la situación en Irak, con un descenso significativo del número de muertes provocadas por la insurgencia y la violencia sectaria. En consecuencia, el EII sufrió graves pérdidas de 2007 a 2009. El flujo de voluntarios extranjeros cayó en picada y otros abandonaron Irak, por lo que la organización comenzó a perder poder de acción” (Jordán, 2015:117).

Los documentos capturados de EII de esa época, reflejan el pesimismo de la organización. En ellos se reconocen errores y deficiencias como, por ejemplo, la falta de sintonía con la población iraquí, mala coordinación entre los emires regionales, problemas de autoridad debido a una pobre estructura de mando, mala gestión de los recursos económicos, etc. Es decir, una serie de fallas sistémicas que se tradujeron en errores estratégicos y en un desempeño subóptimo de la organización (Fishman, 2009).

4. La situación política y social de Irak para 2010

The Surge alcanzó sus objetivos, aunque temporalmente. Para 2008, *Al-Qaeda* y otros militantes violentos ya no recorrían libremente Irak y la situación se había estabilizado. Las relaciones entre varias comunidades religiosas y étnicas habían mejorado, así como la economía. En 2008, Al-Maliki sorprendió enviando a los militares iraquíes a combatir a militantes chiitas que se habían opuesto a la ocupación estadounidense. Esto disminuyó, al menos por un tiempo, las preocupaciones sobre los favoritismos sectarios del Primer Ministro (Boghani, 2014).

Según Zaid Al-Ali se sentía una nueva atmósfera y estaba llena de promesas:

“U.S officials, state security services, tribal forces, and some armed groups had forged an agreement to work together against the most extreme groups terrorizing Iraq’s population. The major roads in those areas were lined with flags of the Awakening Councils, and local fighters had decided to protect ordinary Iraqis from Al-Qaeda” (Al-Ali, 2014)

Pero en 2010, la coalición de aquel estado de derecho de Al-Maliki no logró la mayoría en los asientos del parlamento. Esto ponía en peligro su posición como Primer Ministro por lo que puso en marcha una serie de maniobras políticas, *“some of which were questionably legal”* (Stern y Berger, 2015:28)

El embajador de EEUU en Irak de 2005 a 2007, Zalmay Khalilzad, afirmó que Al-Maliki buscó el apoyo de Irán para mantener su puesto (Childress, 2014a). Stern y Berger (2015) concordaron, explicando que la coalición del Primer Ministro iraquí fue impulsada por la incorporación de proxies iraníes como la Organización Badr¹¹. Por apoyar a Al-Maliki, a esta organización se le otorgó voz dentro del gobierno, incluido el nombramiento de uno de sus miembros como Ministro del Interior de Irak.

El ex embajador estadounidense Khalilzad en Irak declaró en 2014 que fue la presión de Irán lo que llevó a Al-Maliki a insistir que las fuerzas norteamericanas se retiraran en 2011, lo cual llevó a un cambio de rumbo importante en la dimensión sectaria de la política en Irak. La retirada de las tropas fue inicialmente negociada por la administración Bush. La administración Obama propuso una extensión, pero las negociaciones con el gobierno iraquí fracasaron.

Según Ryan Crocker, embajador de EEUU en Irak de 2007 a 2009, cuando finalmente EEUU retiró sus tropas en 2011, también retiró su interés e influencia. Cuando estaba dejando su puesto en 2009, Crocker advirtió sobre las tendencias dictatoriales y sectarias de Al-Maliki. Creía que el Primer Ministro estaba movido por el temor de que tarde o temprano, una coalición adversa lo depondría (Childress, 2014b).

¹¹ La Organización Badr fue creada en 1982 como el ala militar del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak que mientras Saddam Hussein estuvo en el poder, operó en Irán liderado por oficiales iraníes. Con la ocupación estadounidense en 2003 la mayoría de sus miembros pasaron a formar parte de las nuevas fuerzas militares y policiales de Irak. Desde 2014, lucharon contra EI en Irak, como parte de las Fuerzas de Movilización Popular.

Incluso, antes de que las tropas norteamericanas dejaran Irak, la desconfianza de Al-Maliki hacia los iraquíes sunitas generó recelos en los líderes del Despertar que aplicaron medidas al respecto. Un día después de que las últimas tropas estadounidenses dejaran Irak, el Primer Ministro Al-Maliki emitió una orden de arresto para su Vicepresidente –sunita-, Tariq Hashimi, levantando cargos por terrorismo (Healy, 2011) Su remoción generó que los líderes políticos sunitas boicotearan el parlamento. Además de costarle el apoyo de las milicias del Despertar Sunní, muchos combatientes sunitas quedaron desocupados, sin salario y molestos. Según Stern y Berger, *“they were now dropped into a boiling cauldron of radicalizing influences”* (Stern y Berger, 2015:30) En vez de intentar reducir los sentimientos de despojo de los sunitas, Al-Maliki comenzó a purgarlos a todos del gobierno, incrementando mucho más la tensión sectaria.

En 2012 y 2013 grandes protestas se sucedieron en distintos barrios sunitas, las cuales en muchas oportunidades fueron reprimidas violentamente por el Primer Ministro iraquí dejando cientos de sunitas muertos. Estos se manifestaban sobre todo contra leyes antiterroristas abusivas y la existencia de una insurgencia activa. Según un informe de Amnistía Internacional¹², muchas milicias chiitas emergieron impulsadas y financiadas por el gobierno iraquí, que usaban uniformes militares y mataban con impunidad a los árabes sunitas.

Podemos decir entonces, que los árabes sunitas fueron despojados de sus derechos, temían en gran medida a su gobierno, y no vislumbraron muchas más opciones que apoyar la insurgencia. Patrick Cockburn, periodista en Medio Oriente, declaró que:

“Mr. Maliki is not to blame for everything that has gone wrong in Iraq, but he played a central role in pushing the Sunni community into the arms of ISIS, something it may come to regret” (Cockburn, 2014:32).

5. El impulso de Bakr Al-Baghdadi

Después de la muerte de Al-Zarqawi, EII vivió derrota tras derrota. Pero el asesinato de Abu Omar Al-Baghdadi (emir supremo del supuesto Estado islámico) y Abu Ayyub Al-Masri (ministro de guerra del supuesto Estado y sucesor de Al-Zarqawi) el 18 de abril de 2010 fue sin duda uno de los golpes más duros de la larga lista de acciones dentro de la estrategia de decapitación de EII.

¹² El informe completo puede consultarse en: <https://www.amnesty.org/en/documents/MDE14/015/2014/en/>

Indudablemente, EII se encontraba en uno de sus peores momentos al haber perdido a principios de aquel año a 34 de sus 42 miembros de alto nivel, por detención o muerte (Lister, 2014). Algunas estimaciones de los servicios de inteligencia norteamericanos consideraban que la organización había perdido cerca del 95 por ciento de sus líderes y potencial cuando las fuerzas de Estados Unidos abandonaron Irak en 2011 (Miller y Whitlock, 2014).

Pero esos análisis dieron por derrotado definitivamente a EII de manera prematura. Inmediatamente después de que el ataque aéreo conjunto de Estados Unidos e Irak matara al sucesor de Al-Zarqawi, se nombró un nuevo líder que operaba bajo el nombre de Abu Bakr Al-Baghdadi. Con el liderazgo de EII en desorden se buscó nombrar un nuevo líder que tuviera tanto autoridad religiosa como un prontuario de éxito en materia de estrategia. Abu Bakr Al-Baghdadi parecía cumplir con ambos criterios¹³.

La prioridad de Al-Baghdadi, con un EII en ruinas, fue su reconstrucción. En primer lugar, eliminó potenciales críticos y los reemplazó por aliados confiables, muchos de los cuales habían pasado varios años con él en Camp Bucca¹⁴. Entre ellos se encontraban varios líderes baasistas.

El entonces nuevo líder de EII, había sido detenido y enviado a Camp Bucca en 2004 por las fuerzas norteamericanas. Aunque no existe consenso sobre la fecha de su liberación, sí puede confirmarse que la estructura del centro de detención facilitó la mayor radicalización de sus prisioneros. Al-Baghdadi sacó provecho de sus años como presidiario. Se calcula que dedicó su tiempo a forjar alianzas con otros *yihadistas* de Camp Bucca para luego reclutarlos y a planear minuciosamente la estructura, funcionamiento y objetivos de EI (Stern y Berger, 2015).

“Aunque los baazistas y los yihadistas habían tenido un pasado antagónico, la invasión norteamericana y la posterior llegada al poder de los chiitas colocó a ambos en una misma trinchera” (Jordán, 2015:119).

¹³ Estudió en la Universidad Islámica de Bagdad y se doctoró en Cultura Islámica y *Sharia*. Varias biografías de Al-Baghdadi coinciden en que llevó una vida tranquila hasta la invasión norteamericana a Irak en 2003, cuando se cree que comenzó a involucrarse en el camino de la *yihad* (Stern y Berger, 2015).

¹⁴ Camp Bucca fue un centro de detención clandestino de prisioneros de Estados Unidos ubicado en Um Kasar a las afueras de la ciudad de Basora aislado en el desierto en el sur de Irak. En esta cárcel coincidieron algunos de los principales líderes islamistas y militares del ejército de Saddam Hussein (Stern y Berger, 2015).

A pesar de las diferencias ideológicas que existían entre EII y el Baazismo, Al-Baghdadi decidió formar una alianza con los antiguos partidarios aprovechando que muchos de ellos habían sido despojados de sus trabajos y estatus a causa de la desbaazificación. De hecho, el nuevo líder de EII estaba fuertemente interesado en la experiencia militar y organizativa de los ex miembros del partido Baaz, que los burócratas de su organización no poseían. Y fue así como los baazistas se convirtieron en un parte fundamental de EII y luego también de EI. Al-Baghdadi eligió a muchos de ellos para ocupar puestos de mando dentro de la organización incluyendo a Abu Muslim Al-Turkmani¹⁵, que se convirtió en el segundo al mando. Según Richard Barret, al menos ocho de los líderes de EI eran antiguos presidiarios que compartieron algunos años con Al-Baghdadi en Camp Bucca (Barret, 2014).

En segundo lugar, la reconstrucción de EII significó para su nuevo líder aumentar la visibilidad de la organización. Esto se tradujo en una incesante campaña de autos bomba y ataques suicidas (Barret, 2014). Efectivamente, EII escaló en sus niveles de violencia entre 2010 y 2011 en Irak, sumiendo al país en una nueva ola de incertidumbre, que incluyeron atentados coordinados en varias localidades en un mismo día.

El éxito de los esfuerzos de Al-Baghdadi en estos primeros años se debe en gran parte a la retirada de las tropas norteamericanas. Los esfuerzos del Despertar comenzaron a debilitarse paulatinamente a medida que estas se retiraban del territorio iraquí (Lister, 2014). El traspaso de la responsabilidad en seguridad a las fuerzas iraquíes lo dejó casi inefectivo, relajándose la presión que se ejercía sobre los grupos terroristas y aumentando por ende las capacidades y la confianza de EII para el reclutamiento.

EII continuó con su clásica estrategia de sacar provecho de las existentes divisiones políticas y sociales y comenzó a reclutar a miembros del Consejo del Despertar Sunní.

“With the U.S. military withdrawal underway, Sahwa militias were growing increasingly disenchanted with Nouri Al-Maliki’s Shia-led central government due to its lack of support and unpaid wages. By mid-2010, ISI was offering larger salaries than the government and recruiting Sahwa members” (Lister, 2014:10).

¹⁵ Al-Turkmani fue el segundo al mando de Estado Islámico hasta agosto de 2015 cuando fue asesinado durante un bombardeo con un dron estadounidense.

Así, además del desencanto de las milicias del Despertar con el gobierno central, se sumó el incentivo económico: este llevaba cierto tiempo sin pagar los salarios y EII comenzó a ofrecer un salario mayor a sus combatientes que los que otorgaba el gobierno. Fue así que pronto EII comenzó a recomponer sus bases reclutando a sus antiguos enemigos.

Para 2012, en una atmósfera de creciente sectarismo alimentado en gran medida por las políticas del Primer Ministro Al-Maliki, Al-Baghdadi había re-lanzado la organización y anunció su siguiente paso. Se trataba de una campaña llamada Derribando los Muros¹⁶, mediante la cual el líder prometía liberar las prisiones iraquíes desbordadas con insurgentes y *yihadistas* (Al-Baghdadi, 2012).

Utilizando canales encriptados para comunicarse con los prisioneros, EII dedicó un año para cumplir la promesa de Al-Baghdadi. Se atacaron ocho prisiones usando explosivos improvisados y se liberaron cientos de prisioneros, muchos de los cuales eran miembros de alto rango de EII y sus predecesores, o experimentados soldados que subsecuentemente se unieron a la organización (Stern y Berger, 2015).

Podría decirse que las acciones que emprendió Abu Bakr Al-Baghdadi convirtieron a una organización que se encontraba cerca de la derrota total en una virulenta amenaza *yihadista*. Es evidente que éstas no habrían tenido el mismo éxito si no hubiera sido por la retirada de las tropas estadounidenses, la poca efectividad en materia de seguridad de las fuerzas iraquíes, y las políticas sectarias del gobierno de Al-Maliki. Sin embargo, existe otro hecho coyuntural que EII supo aprovechar para impulsar su proyecto. La guerra civil en Siria, que comenzó a mediados de 2011, fue un acontecimiento que la organización terrorista de Al-Baghdadi supo capitalizar a su favor.

C. La Primavera Árabe

“La denominada Primavera Árabe desatada en 2011 alteró el status quo regional del mundo árabe que, hasta entonces gozaba de una excepcionalidad histórica: la ausencia de regímenes democráticos. Sin importar la naturaleza republicana o monárquica de los mismos, el autoritarismo era entendido como sinónimo de estabilidad estratégica no

¹⁶ Audio de Abu Bakr Al-Baghdadi de julio de 2012 titulado: “But Allah Will Not Allow but That His Light Should Be Perfected”. Transcripción del audio disponible en: <https://azelin.files.wordpress.com/2012/07/shaykh-abc5ab-bakr-al-e1b8a5ussaync4ab-al-qurayshc4ab-al-baghdcc481dc4ab-22but-god-will-not-allow-except-that-his-light-should-be22-en.pdf>

sólo para la región sino también para la comunidad internacional que hasta ese entonces poseía un doble rasero. La adopción de la democracia era un imperativo para otras regiones del sistema internacional pero, paradójicamente, una amenaza desestabilizadora para el Medio Oriente y Norte de África ante la posibilidad de que gane el Islam Político. La experiencia enseñaba que cuando se producía una apertura del sistema político con elecciones libres, los partidos islamistas se consagraban triunfadores según la voluntad popular”¹⁷ (Paredes, 2016:135).

La chispa de la revolución, que luego adquirió el nombre de Primavera Árabe, fue encendida por un joven tunecino vendedor de frutas de 26 años que se inmoló en las puertas de la oficina del gobernador de Sidi Bouzid el 17 de diciembre de 2010. Su muerte fue el catalizador de este proceso que alteró el mapa geopolítico de la región generando equilibrios frágiles. Las protestas estaban alimentadas por la desigualdad, la corrupción, y la frustración de las injusticias sufridas bajo dictaduras de larga data (Muasher, 2014). Países como Egipto y Túnez emprendieron la transición democrática – aunque fallida- expulsando en menos de 40 días a sus presidentes¹⁸. Pero otros países como Libia, Yemen y especialmente Siria se sumieron en la implosión sectaria. Para finales de 2013 los levantamientos y protestas estaban también teniendo lugar en Bahreín, Argelia, Irak, Jordania, Kuwait.

A pesar de que el régimen de Bashar Al-Assad en Siria había demostrado claramente en años anteriores su falta de interés –o su completa negación- en aplicar reformas que pudieran llevar al país a una nueva era, muchos pensaron que el Levante escaparía a la Primavera Árabe sin un rasguño. Sin embargo, lo que comenzó como movimientos populares pacíficos evolucionó en una cruenta guerra civil.

Como en otros sitios de Medio Oriente y Norte de África donde se estaban sucediendo protestas políticas contra regímenes autocráticos, dictatoriales y hereditarios, la comunidad *yihadista* global prestó inmediata atención a los eventos que se desarrollaban en Siria. Para ellos, estos levantamientos populares no representaban simplemente una protesta en favor de los derechos humanos, eran más bien una manifestación del deseo de un modelo alternativo de gobernanza (Lister, 2015).

¹⁷ Ejemplos de esto pueden observarse en la victoria del Frente Islámico de Salvación en 1992 en Argelia o el Movimiento de Resistencia Islámico Hamas en la Autoridad Nacional Palestina en 2006 (Paredes, 2016).

¹⁸ En Túnez la población depuso al presidente Zine El Abidine Ben Ali luego de 23 años en el poder. En Egipto fue el presidente Hosni Mubarak quien fue expulsado de su mandato de casi 30 años.

Así como los partidos políticos islamistas vieron la oportunidad de presentarse a sí mismos como una alternativa viable –la Hermandad Musulmana en Egipto y el Movimiento Ennahda en Túnez, por ejemplo- la explosión de revoluciones populares en la región se presentó para los *yihadistas* como una oportunidad para extender su proyecto de gobierno regidos por las leyes del *Islam*. Si los choques sectarios en Irak proporcionaron para EII la base para reagruparse, la violencia en Siria se constituyó como el pretexto de Al-Baghdadi para expandirlo.

1. La Primavera Árabe en Siria: tierra fértil para la insurgencia *yihadista*

Muchos pensaron que la Primavera Árabe no modificaría el cuidado equilibrio del gobierno de Bashar Al-Assad. Sin embargo, cuando las protestas comenzaron a proliferar a principios de 2011, las fuerzas de seguridad sirias actuaron de manera brutal.

El catalizador de las protestas en Siria podemos encontrarlo en una serie de eventos que se sucedieron en la ciudad de Deraa, al sur del país. Quince niños, de entre diez y quince años fueron arrestados por los miembros de *Idaraat Al-Amn Al-Siyasee* (Dirección de Seguridad Política) por haber pintado las palabras *al-Shaab yureed eskaat al-nizaam* (“la gente quiere derrocar al gobierno”) en una pared. La frase se había convertido en el slogan de las revueltas en Egipto y Túnez. Y aunque los niños eran evidentemente demasiado jóvenes para comprender en profundidad el significado político de esas palabras, fueron golpeados y torturados por varios días (MacLeod, 2011).

Muchos ciudadanos sirios ordinarios que salieron a las calles apoyando la libertad política, el sistema representativo, y protestando contra la detención y tortura de los niños en la ciudad de Deraa, fueron amenazados, arrestados, y atacados con gas lacrimógeno y municiones. La total negación –tanto de gobiernos locales como del gobierno nacional- de permitir el disenso abierto, incentivó directamente el escalamiento de las protestas y dio pie para el nacimiento de una revolución (Lister, 2015).

En los primeros estadios, la revolución en Siria estuvo motivada por asuntos relativos a la libertad, la lucha contra la corrupción y la democracia. Las protestas eran pacíficas, con la participación masiva de la ciudadanía abogando por un cambio positivo.

A pesar de ello, la campaña de seguridad del gobierno que tenía por objetivo suprimir esta revolución en expansión, no solo consolidó la oposición al régimen de Al-Assad, sino que indirectamente incentivó la movilización de milicias locales que buscaban su autoprotección contra las fuerzas de seguridad estatales. Para el verano de 2011 estas se darían a conocer como El Ejército de Liberación Sirio (ELS) o Movimiento de Oficiales Libres.

Siria se convirtió en el país con la más grande, compleja y poderosa colección de movimientos *yihadistas* sunitas en la historia moderna –con *Jabhat Al-Nusra* y EI como sus principales exponentes. Para septiembre de 2015, al menos 30 mil soldados extranjeros, incluyendo al menos 6 mil provenientes de Europa, habían viajado a Siria para hacer la *yihad* (Lister, 2015). Varios miles de hombres, mujeres y niños dejaron sus hogares para ir a este país y unirse a lo que percibían como un incipiente Estado islámico.

“Syria’s unique status in Islamic prophecies relating to its central role as the source of battles that will precede the end of the world has been a major attraction for jihadist recruits from over 100 countries. The presence of well-established jihadist faction networks in Syria prior to the revolution, as well as the country’s proximity to other jihadist hotspots in Iraq and Lebanon, have also contributed towards its newfound status as the center of international jihad” (Lister, 2015: preface xii).

2. Factores estructurales

Que Bakr Al-Baghdadi vislumbrara en Siria una oportunidad para expandir su proyecto islámico de Irak a Siria, no se debió meramente a las protestas de la población civil y la represión del aparato estatal de seguridad de su vecino. El país liderado por Bashar Al-Assad, contaba ya desde antes de la Primavera Árabe con una serie de profundas debilidades estructurales. Además, existía una amplia red de relaciones con milicias *yihadistas* que el liderazgo sirio había establecido y mantenido por años. Ambos aspectos ayudaron al autodenominado EI a poder, no sólo sumarse a los acontecimientos desde 2011 y a sacar provecho de ellos, sino también instalarse en él de forma duradera y convertirse en la amenaza que supuso a nivel regional e internacional.

a) *Factores políticos económicos y sociales*

Socioeconómicamente hablando, Siria estaba en la cuerda floja. Cuando Bashar sucedió a su padre a mediados del año 2000, comenzó a hacer los ajustes necesarios para aplicar políticas al estilo Occidental de corte neoliberal. Sin embargo, la parcial apertura de la economía siria benefició a la ya bien establecida clase dominante, lo cual puede explicarse por falta de reformas en materia política. Charles Lister señaló:

“The gap between rich and poor had simply continued to widen. Salaries had continued to stagnate, and while economic liberalization had opened Syria up to cheap manufactured goods, this had had a dramatically damaging effect upon domestic manufacturing, which simply could not compete” (Lister, 2015:23).

Las sequías y el retiro de subsidios entre 2007 y 2009, la corrupción y la liberalización económica, sumados a la falta de reformas políticas generaron una importante migración de gran parte de la población rural hacia las urbes. Los suburbios que se generaron en consecuencia, aglutinaron a un gran número de familias económicamente frustradas, con altas tasas de desempleo. Fueron estas personas, los trabajadores, que se sentían engañados por un gobierno ineficiente y corrupto, quienes iniciaron las protestas a principios de 2011.

Todo esto significó que para 2010, a pesar del crecimiento económico que experimentó el país, las fallas del gobierno en distribuir el excedente causaron considerables contradicciones financieras. Socialmente hablando, el mal manejo de las políticas económicas reforzaron la ya existente división de clases en Siria, entre la población y las elites alineadas política y económicamente con el gobierno (Lister, 2015).

En términos de religión, *“the presidency of Bashar Al-Assad opened up more doors to Syria’s Sunni majority than had been available during his father’s time”* (Lister, 2015:24). Se incorporó a sunitas a los círculos políticos y estableció relaciones de amistad con líderes sunitas moderados a quienes los instaló en posiciones de poder. Sin embargo, para 2008 comenzó a aplicar ciertas iniciativas que recordaron a las de la época de su padre –como por ejemplo el despido de mujeres empleadas en el sector público que usaban el *niqab*.

Uno de los aspectos en los que aparentemente Bashar Al-Assad se mantuvo consistente con la política de su padre –Hafez Al-Assad-, fue en mantener una política exterior acorde a la opinión popular. Esto, permitía a Bashar mostrarse como cualitativamente distinto a la mayoría de sus pares de la región, cuyas políticas exteriores usualmente eran condescendientes con las expectativas de Occidente. Esta política exterior amigable con la población, pudo haber sido lo que mantuvo a Siria tan estable durante los años en que muchos de sus vecinos experimentaban una relativa inestabilidad (Lister, 2015).

Por último, la estructura del aparato miliar en Siria fue siempre regida por una estricta división del trabajo. Tanto padre como hijo, mantuvieron en el mando a oficiales alawitas, mientras que los rangos bajos y la gran mayoría de los reclutas que llenaban las filas del ejército, eran ocupados por jóvenes sunitas. *“While in theory this sectarian division of labor would be perfectly effective in sustaining an interstate war with, say Israel, it has proven an inherently damaging structural disadvantage in fighting an internal civil war”* (Lister, 2015:29)

En resumen, décadas de mala administración y corrupción por parte de la familia Assad significó que cuando Mohammed Bouazizi se inmoló en Túnez, varias fueron las potenciales debilidades estructurales que salieron a la luz. Con el inicio de la guerra civil estas fueron vistas con buenos ojos por los *yihadistas* miembros de EII, que pronto se sumaron al complejo entramado de la guerra civil en Siria como campo fértil para expandir su proyecto de Estado.

En este punto, resulta oportuno hacer la siguiente aclaración. Charles Lister (2015) sugiere que a pesar del rol dominante de los alawitas y de la familia Assad en gran parte de la elite gobernante, Siria había sido estable con un variado mosaico de etnias y líneas sectarias. Bashar Al-Assad había de hecho impulsado la integración a la política de no sólo los sunitas, sino también de los sirios cristianos, drusos y kurdos. El punto es que, si bien los distintos grupos sectarios tuvieron un rol fundamental en la dinámica del desarrollo de la guerra civil en Siria, la revolución inicialmente no se desató por conflictos sectarios.

b) El coqueteo de Siria con el yihadismo

La erupción de la Primavera Árabe y las ya mencionadas debilidades estructurales que existían en materia social, política, religiosa y económica, convirtieron al país en un candidato para la revolución. Sin embargo, no necesariamente explican el potencial para el dramático crecimiento de milicias *yihadistas* que experimentó Siria desde 2011.

Algunas de las razones para ello –y por ende otro de los factores pre-existentes que debemos analizar-, puede ser encontrado en el pasado reciente de este país, cuando el liderazgo sirio estableció, explotó e intentó manejar una extensa relación con militantes *yihadistas*, con el objetivo de exportar amenazas a sus enemigos y evitar lidiar con ellas en casa.

“Eastern Syria’s 605-kilometre border with Iraq thus became a transit point for the region, and then the world’s wannabe jihadists” (Lister, 2015:36). Así, el este de Siria, desértico y dominado por tribus, siempre se caracterizó por ser una zona donde operaban redes de contrabando que contaban con el consentimiento explícito o tácito de los oficiales sirios e iraquíes.

Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el presidente Bashar Al-Assad proclamó el apoyo de Siria a los Estados Unidos. Sin embargo, el aparato de seguridad de Bashar continuó proveyendo a los islamistas y a los círculos *yihadistas* con el espacio necesario para operar, aunque bajo una continua vigilancia.

Podría decirse que fue entonces afortunado, para la estructura de seguridad de Siria, que los Estados Unidos invadieran Irak en marzo de 2003. Con *yihadistas* en Aleppo, Idlib, Deraa y en otros sitios, que comenzaban a adquirir un perfil público, la erupción del conflicto en Irak se convirtió en una oportunidad perfecta para que Siria transformara una potencial amenaza interna en una externa y exportable (Abdelnour, 2003).

Con la llegada de las tropas norteamericanas a Irak, autobuses llenos de sirios fueron conducidos hasta las localidades del este como Hasakah y Deir ez Zour, donde los guardias de la frontera los dejaban pasar libremente a Irak (Abdul-Ahad, 2005). Este fue el inicio de una migración masiva de árabes –casi exclusivamente sirios- a Irak, que pasaría a definir el desarrollo de una comprometida insurgencia *yihadista* en ese país. Crucialmente, era algo que los elementos dentro del aparato de seguridad sirio parecían determinados en facilitar, a pesar del ofrecimiento de asistencia por parte del presidente Al-Assad a los Estados Unidos en su “guerra contra el terror”.

La consolidación y expansión de estas redes a causa de la escalada del conflicto en Irak, contaba con la complicidad gubernamental: una combinación de anti-americanos, panarabistas y baazistas que las usaban y alentaban su expansión (Lister, 2015).

El actor dominante en mantener la durabilidad de las redes de combatientes extranjeros –la inteligencia militar de Siria dirigida por el cuñado de Bashar, Assef Shawkat- tenía como objetivo asegurarse que los cientos de *yihadistas*, muchos de ellos mártires, no se quedaran en Siria por mucho tiempo (Lister, 2015).

Como ya mencionamos anteriormente, Estados Unidos asignó a Paul Bremer como Jefe Administrativo de la Autoridad Provisional de la Coalición. Y la primera decisión que tomó fue la de disolver el aparato de seguridad e inteligencia iraquí. Esta catastrófica determinación significó que de la noche a la mañana 35 mil guardias de frontera dejaron de ocupar sus puestos, y a excepción de algunas patrullas de las fuerzas especiales británicas y norteamericanas, los combatientes extranjeros tenían vía libre para cruzar la frontera casi cuando así lo desearan (Denselow, 2008). Esto aumentó aún más el flujo de combatientes.

A pesar de que en 2005 se observó una disminución de la afluencia de combatientes de Siria a Irak, entre 2006 y 2007 esta volvió a incrementarse considerablemente (Lister, 2015). Esto coincidió, y quizás también se vio reforzado, por un crecimiento cualitativo en la escala y capacidad de la insurgencia liderada por AQI que, como hemos visto en apartados anteriores, se expandió a lo que se conoció como el MSM y que luego pasó a constituir EII.

El establecimiento de EII, que poseía un gabinete y sistema de gobiernos provinciales bien estructurados, marcó el logro de un nuevo estadio en el proyecto *yihadista* en Irak. Mientras los iraquíes continuaron constituyéndose como fuerza suficiente para las operaciones, fueron los combatientes extranjeros que llegaban a través de la frontera siria, los que traían consigo el dinero en efectivo y los deseos de llevar a cabo operaciones suicidas estratégicamente invaluables (Lister, 2015).

La relación que el gobierno sirio tuvo con el *yihadismo* siempre fue un tema bien cuidado. Muchas han sido las acusaciones, pero quizás una de las más claras evidencias del rol que Siria jugó en respaldar y facilitar la expansión de AQI y EII provino del testimonio de Mohammed Hassan Al-Shammari. Este joven combatiente de EII de 29 años nacido en Arabia Saudita, era emir de las operaciones en Diyala cuando fue arrestado. Al-Shammari dio un testimonio detallado del proceso que pasó años antes para llegar a Irak: voló hasta Siria desde Arabia Saudita, y a su llegada fue recibido por un militante afiliado a EII y llevado a un campo de entrenamiento de *Al-Qaeda* en Siria que era manejado por Abu Al-Qaqa (miembro de la agencia de inteligencia siria), es decir que la existencia de este lugar era bien conocido por los servicios de inteligencia. En ese campo le enseñaron sobre la ley islámica y lo entrenaron para combatir (Mohammed, 2009).

Los primeros diez años de Bashar Al-Assad en el poder (2000-2010), representaron una continuación de la riesgosa estrategia de su padre de infiltrarse y exportar amenazas internas para interferir en los asuntos de sus vecinos. La guerra en Irak indudablemente dio a Al-Assad la oportunidad de desviar *yihadistas* sirios a la guerra contra la ocupación de los “Cruzados”. Sin embargo, la escala del conflicto y la naturaleza internacional de los actores involucrados significó que el accionar y el alcance de las milicias *yihadistas* y sus objetivos, no pudieran ser controlados por siempre. Incluso, cuanto más tiempo EII era operativo en Irak, más se hacía evidente el vínculo de Siria en facilitar su sustentabilidad.

La realidad es que los servicios de inteligencia siria habían ayudado a crear un verdadero monstruo. Mientras *Fatah al-Islam*, *Jund al-Sham* y *Asbat al-Ansar* representaban potenciales amenazas locales para la seguridad y los intereses sirios, EII era una organización globalmente conectada con un objetivo transnacional: el establecimiento de un Estado islámico viable y un Califato.

Por todo ello, cuando las primeras manifestaciones populares comenzaron en 2011 en Siria, las semillas estaban ya plantadas, no sólo para la militarización de las protestas sino también para la emergencia de un poderoso y dinámico entramado *yihadista* dentro del territorio sirio (Lister, 2015). Como dijo Lieutenant Colonel Joel Rayburn, ex ayudante del General Petraeus:

“There is surely not in modern history a more perfect example of blowback than what is happening now in Syria, where Al-Qaeda in Iraq’s operatives have turned to bite the hands that once fed them... Having terrorized the Iraqis for seven years, the Syrian regime now cynically seeks the world’s sympathy as terrorism’s victims” (Rayburn, 2012).

D. Estado Islámico en Irak y Siria y la proclamación del Califato

1. La creación del Frente *Al-Nusra*

EII y sus antecesores, habían mantenido vínculos en Siria desde 2003. Como hemos explicado anteriormente, las redes de reclutamiento estaban facilitadas por la inteligencia siria que servían de canal para hacer llegar combatientes del mundo árabe hasta Irak. Para 2007, el gobierno norteamericano declaró que aproximadamente entre el 85 y el 90 por ciento de los combatientes extranjeros en Irak habían llegado a través de la frontera con Siria (Neumann, 2014b).

La emergencia de la revolución popular en Siria llamó la atención de Abu Bakr Al-Baghdadi, quien envió a Siria a su jefe de operaciones en Ninawa, Abu Muhammad Al-Joulani, junto a un reducido número de hombres para establecer un frente de EII en Siria.

Al-Joulani llegó al norte de Siria en agosto de 2011 y comenzó a hacer conexiones con células *yihadistas* locales y creó el Frente *Al-Nusra* (*Jabhat Al-Nusra*). Paulatinamente Al-Joulani convirtió a este frente en uno de los grupos opositores más combativos.

Para 2012 *Jabhat Al-Nusra* ya se había convertido en una organización de considerable tamaño con efectivos en gran parte del país. Esto, sumado a los rumores que corrían en los años 2012 y 2013 de que el régimen de Al-Assad pronto caería, alimentó el afán de supremacía de EII sobre su subordinado sirio.

En efecto, en abril de 2013, Al-Baghdadi anunció la incorporación de *Jabhat Al-Nusra* a su organización, la cual pasaba a llamarse Estado Islámico en Irak y al-Sham o Estado Islámico en Irak y Siria (EIIS). A los pocos días, Al-Joulani reconoció públicamente la ayuda que su organización había recibido hasta ese momento por parte de EII, pero rechazó de manera tajante la supuesta fusión. En su mensaje expresaba además la obediencia del Frente *Al-Nusra* a *Al-Qaeda* Central, a través de un juramento de fidelidad (*bayah*) a Ayman Al-Zawahiri.

El emir de *Al-Qaeda* concedió el “monopolio *yihadista*” en Siria a *Al-Nusra*, instando a EIIS a confinar sus actividades dentro de Irak y a reconocer a *Al-Nusra* como rama exclusiva de *Al-Qaeda* en Siria. Al-Baghdadi desoyó las órdenes de Al-Zawahiri, por lo que este emitió un comunicado en junio de 2013 expresando el no reconocimiento y desvinculación de *Al-Qaeda* Central respecto a EIIS.

Los acontecimientos que llevaron a *Al-Qaeda* a desvincular al entonces EIIS serán analizados en detalle en el Capítulo II, ya que es esta escisión la que ha desatado la competencia que existe en la actualidad por el liderazgo del movimiento terrorista *yihadista* internacional. Esto nos permitirá a su vez identificar las diferencias y similitudes que existen entre ambas organizaciones, siendo este el propósito de nuestro segundo capítulo.

2. La restauración del Califato

En 2014, EIIS llevó a cabo una intensa campaña para consolidarse y apoderarse de Raqqa (Siria), y del territorio a su alrededor, expulsando tanto al gobierno sirio de allí como a otros rebeldes. Estableció en Raqqa su capital, poblándola con hordas de combatientes extranjeros e implementando su dura interpretación de la *Sharia* (Masi, 2014). Además, logró un control significativo de la ciudad siria de Deir ez Zour de *Al-Nusra* y otras fuerzas opositoras, traspasando una considerable cantidad de recursos de *Al-Nusra* a EIIS; y adquiriendo de esta manera un asentamiento crucial en términos políticos y logísticos, cerca de la frontera con Irak (Lister, 2014).

A su vez, a comienzos de 2014, EIIS también se concentró en extender y afianzar sus posesiones en Irak, concentrándose en la región sunita de Al-Anbar, y ocupando Fallujah y parte de Ramadi (Jordán 2015). Cada vez existía más interrelación entre las operaciones de Siria e Irak, así como una importante transferencia de recursos humanos, económicos y materiales de un lado a otro de la frontera.

Fue justamente bajo estas condiciones, que EIIS lanzó su gran ofensiva en Irak en junio de 2014. Los efectivos empleados no fueron numerosos: se calcula que en la ofensiva de junio participaron unos 5 mil hombres y que la toma de Mosul del 10 de junio –una ciudad con cerca de un millón y medio de habitantes-, se logró con una fuerza de apenas un millar (Barret, 2014). Los 25 billones de dólares que el gobierno norteamericano había invertido en entrenamiento y equipamiento de las fuerzas militares iraquíes, se desvanecieron en un abrir y cerrar de ojos cuando los soldados iraquíes huyeron al ver a EIIS llegar a Mosul (Zucchini, 2014). Tikrit cayó poco después que Mosul.

En muchas de las paradas que iba haciendo EIIS en su marcha, capturó equipamientos que los Estados Unidos había provisto a los soldados del ejército iraquí –situación que difundió con fotos en las redes sociales (Roggio, 2014).

Como resultado, EIIS se hizo con un elevado número de poblaciones y la situación se tornó tan alarmante, que durante varios días existió el temor fundado de que sus fuerzas llegaran a penetrar Bagdad.

Para resaltar los objetivos logrados, así como para atraer más seguidores, EIIS lanzó una serie de anuncios coordinados en los medios marcando el comienzo del Ramadan. La más significativa de esas grabaciones de audio fue emitida por Al-Adnani, portavoz de la organización, el 29 de junio, anunciando la restauración del Califato. Ese mismo día, el grupo publicó videos titulados “Rompiendo las Fronteras” y “El Fin de Sykes-Picot” –en los cuales se mostraban la destrucción física de los puestos fronterizos en Al-Qaim y Tal Afar que demarcaban la línea divisoria entre Irak y Siria (Lister, 2014).

El 4 de julio, Bakr Al-Baghdadi hizo su primera aparición pública. Se lo anunció como el nuevo Califa Ibrahim en la gran mezquita de Mosul, donde dio un sermón y proclamó que bajo su guía el mundo islámico recobraría su dignidad, poder y derechos. El nuevo Califato sería simplemente conocido como Estado Islámico (EI) o *Daesh*, dejando de lado “Irak y Siria”, para reflejar su reclamo de dominio global. El anuncio demandaba la lealtad de todos los musulmanes del mundo y específicamente de otros grupos *yihadistas*. Fue recibido con entusiasmo por los seguidores de EIIS y con una mezcla de hostilidad e incredulidad por casi todos los demás (Stern y Berger, 2015).

Mientras las palabras del nuevo Califa eran poderosas, el hombre era distante. Definitivamente Al-Baghdadi no era Al-Zarqawi y su discurso no tuvo la inmediata repercusión esperada.

La mayoría de los líderes sunitas a nivel mundial se mostraron condenatorios y denunciaron que la proclamación del Califato era ilegítima. En Siria específicamente, el Frente Islámico, *Jabhat Al-Nusra* e incontables facciones islámicas desaprobaban la declaración (Lister, 2015). Dentro de la amplia comunidad de ideólogos pro-*yihadistas* Abu Mohammed Al-Maqdisi cuestionó las implicancias del anuncio:

“Will this Caliphate be a sanctuary for every oppressed one and a refuge for every Muslim? Or will this creation take up a sword against Muslims who oppose it, and with it sweep away all the emirates that came before... and nullify all the groups that do jihad in the cause of Allah in the different battlefields before them?” (Al-Khalidi, 2014).

Aunque la opinión general era que la declaración de un Califato podría haber sido prematura porque el grupo no tenía un control lo suficientemente fuerte sobre los territorios que lo componían, Al-Baghdadi decidió que tenía más que ganar que de perder. Incluso podría haber estado engañado por su propia apreciación apocalíptica de la historia –la creencia de que el fin de los tiempos se avecinaba y que debían prepararse para la batalla final que tendría lugar en Siria- y de su rol en ella.

El nuevo autoproclamado Califa, había fallado en conseguir un significativo número de lealtades, incluso de grupos salafistas takfiristas, pero esto no significaba que todos se le oponían. Al principio, la falta de apoyo puede haber hecho parecer a Abu Bakr como un hazmerreír en algunas partes del mundo árabe, pero su dramática aparición en la mezquita de Mosul –con un fuerte simbolismo que hubiera impresionado a cualquier musulmán que estuviera viéndolo- y la absoluta determinación de sus soldados en el campo de batalla, atrajeron poco a poco el interés y la admiración entre los extremistas de todo el mundo.

3. *Dabiq*

El continuó inundando Internet con propaganda. Al mismo tiempo que el discurso de Al-Baghdadi fue subido a los medios, el Al-Hayat Media Center publicó la primer edición de *Dabiq*, una nueva revista en inglés en formato digital –que luego fue publicada en otros idiomas.

Dabiq era un pequeño pueblo cercano a la frontera con Turquía, el cual figura extensamente en las profecías islámicas del fin de los tiempos. Según estas, los musulmanes derrotarían a “Roma”, a lo cual los *yihadistas* habían reinterpretado como los poderes de Occidente, en el área de *Dabiq*, antes de conquistar Constantinopla, hoy Estambul (McCants, 2014a). La profecía estaba citada en su versión completa en las primeras páginas de la revista.

El artículo principal de ese primer número fue la declaración del Califato, proclamado con coloridos títulos: “Una nueva era ha llegado de poderío y dignidad para los musulmanes”. La revista además llamaba a la *hijra* (migración religiosa inspirada en los viajes del Profeta) de todos los musulmanes –no sólo de los combatientes-; se llamó a doctores, ingenieros, académicos y gente con experiencia militar y administrativa para sumarse al nuevo Estado. Aunque muchos grupos *yihadistas* eran frecuentemente burocráticos, ninguno había reclutado tan públicamente a mandos medios con anterioridad (Stern y Berger, 2015).

La revista de cincuenta páginas también contaba con una justificación religiosa de la declaración del Califato y reportes de sus victorias militares. En el curso de lo que quedaba del año Al-Hayat lanzó tres números más de la revista.

4. El Califato en expansión y la creación de la coalición anti-EI

En agosto de 2014 las fuerzas del autoproclamado Califato lanzaron una nueva ofensiva contra el Kurdistán iraquí, capturando la ciudad de Sinjar y provocando la huida de la población yazidí¹⁹. Si bien las milicias kurdas, conocidas como *peshmerga*, estaban mejor preparadas que las fuerzas iraquíes, su potencial no era comparable con el de los fuertemente armados combatientes de EI, y pronto fueron forzados a emprender la retirada (Morris, 2014).

Los ataques aéreos de los Estados Unidos, combinados con apoyo aéreo de las fuerzas iraquíes y apoyo terrestre de los *peshmergas*, milicias kurdas como el Partido de Trabajadores Kurdos y la Unidad de Protección de las Personas, permitió que miles de yazidíes escaparan. Sin embargo, la continua expansión de la insurgencia llevó, a pesar de los esfuerzos, a una matanza masiva de hombres, la esclavitud de mujeres y niños, y continuos abusos sexuales hacia las mujeres capturadas (Watson, 2014).

“El avance se aproximó a cuarenta kilómetros de Erbil, capital del Kurdistán, lo cual aceleró el inicio de la campaña de ataques aéreos norteamericanos que a partir de entonces limitó seriamente la movilidad de las columnas del EI. A pesar de ello el EI lanzó una nueva ofensiva en el mes de septiembre para acabar con los puntos de resistencia que aún existían en la provincia de Al-Anbar” (Jordán, 2015:122).

Probablemente la intención de esto fuera preparar una futura campaña de asalto a Bagdad, que si bien no llegó a ejecutarse, EI llevó a cabo numerosos atentados suicidas en barrios chiitas de la capital iraquí que para el mes de octubre de 2014, generaron un balance de 590 muertos –según los datos del informe de *The Meir Amit Intelligence and Terrorism Information Center* (noviembre de 2014).

Ante los ataques aéreos de los Estados Unidos, EI implementó una estrategia sacada de *The Management of Savagery* llamada “*paying the price*” o “pagando el precio”, por la cual se debía responder a cualquier atisbo de agresión con extrema violencia (Stern y Berger, 2015). En septiembre de 2014, EI comenzó a cargar videos online mostrando la ejecución por decapitación de rehenes occidentales.

¹⁹ Los Yazidíes son una minoría étnica en Irak que practica una compleja y antigua religión que mezcla creencias de numerosas fuentes. Estado Islámico los vio como adoradores del diablo y construyeron una justificación religiosa por la cual pueden matar a sus hombres y esclavizar a sus mujeres y niños con impunidad (Darke y Leutheuser, 2014).

Una explosión masacró al liderazgo de *Ahrar al-Sham* –uno de los más importantes grupos *yihadistas* que luchaban contra el gobierno de Al-Assad después de la filial de *Al-Qaeda* en Siria, el Frente *Al-Nusra*- y a otros líderes del Frente Islámico – una amplia coalición de grupos rebeldes islamistas. No se sabe con certeza si el ataque lo organizó el régimen de Bashar o EI, pero este dramático asalto llevó a la alianza de los combatientes sirios no alineados con EI, a un profundo estado de desorden (Lund, 2014).

A pesar de la promesa del presidente Obama de que Estados Unidos mantendría un rol limitado en Irak, el desarrollo de los acontecimientos y la presión para hacer algo al respecto lo llevaron a anunciar el 10 de septiembre de 2014 su objetivo de expandir la intervención. En su declaración de prensa Barak Obama declaró: “*Our objective is clear: we will degrade, and ultimately destroy ISIS through a comprehensive and sustained counterterrorism strategy*”²⁰. Como parte de su objetivo, anunció que se crearía una coalición internacional que atacaría a EI tanto en Siria como en Irak.

Poco después, la participación en la coalición internacional se amplió a Gran Bretaña, Francia, Australia, Canadá, Alemania, Países Bajos y significativamente Bahréin, Jordania, Arabia Saudita, Turquía, Qatar, y Emiratos Árabes Unidos, países de mayoría sunita que tenían mucho que perder de las aspiraciones imperiales de EI de reclutar en la región (Fantz, 2014).

La significativa expansión de las reglas de lucha contra EI se hizo mucho más complicada con los primeros ataques de la coalición en Siria. Durante el primer asalto el 22 de septiembre, los aviones no sólo bombardearon blancos de EI sino también de *Jabhat Al-Nusra*. Aparentemente, los ataques estaban destinados al “Grupo *Khorasan*”, una célula virtualmente desconocida de antiguos líderes de *Al-Qaeda* Central que habían sido enviados a Siria para planear ataques contra Occidente (Raddatz y Martínez, 2014).

La información sobre este grupo era incompleta y conflictiva, pero el impacto del ataque aéreo era claro. *Jabhat Al-Nusra* respondió con una ofensiva contra los pocos rebeldes moderados que quedaban respaldados por los Estados Unidos, a los que les asestó un golpe decisivo (Stern y Berger, 2015). De este modo, la rebelión secular en Siria se tambaleada en el límite de la aniquilación, mientras que EI seguía con su lucha.

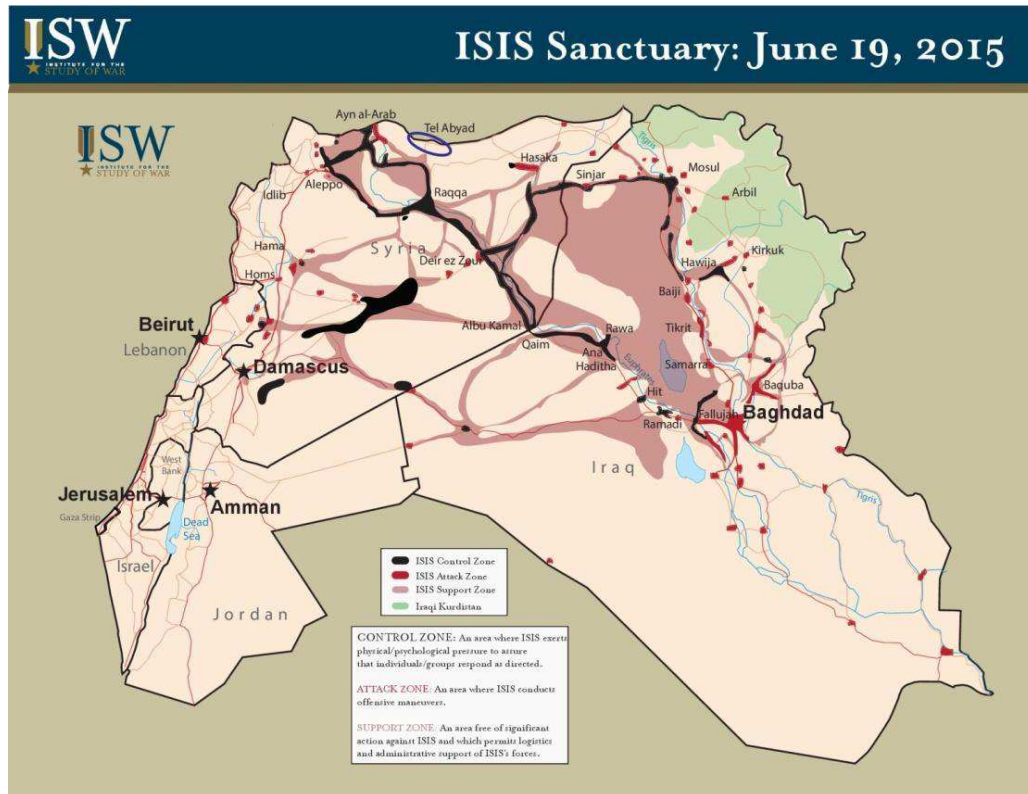
²⁰ La declaración completa puede consultarse en: <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/statement-president-isis-1>

Charles Lister de Brookings Institution, uno de los mayores concedores de los movimientos *yihadistas* en Siria escribió:

“... while surprising to outsiders, the Al-Qaeda affiliate Jabhat Al-Nusra is still to this day perceived by many as an invaluable actor in the fight against Damascus and as such, the strikes on its position are seen by many as evidence of U.S. interests being contrary to the revolution against Assad” (Lister, 2014).

En definitiva, una vez fijados los límites territoriales, que experimentaron pérdidas y ganancias puntuales, el panorama resultante en 2015 fue que EI se encontraba presente en un amplio espacio en el noroeste de Siria (cerca de la mitad del país) y el norte de Irak (una tercera parte del país), como puede observarse en la figura que se incluye a continuación. Esta presencia que no siempre significó control efectivo, involucró a más de seis millones de personas que vivían en esos territorios.

Figura 1
Posesiones territoriales y zonas de influencia de Estado Islámico en Irak y Siria
(al 19 de junio de 2015)



Fuente: Institute for the Study of War

E. Conclusiones parciales

En este capítulo hemos identificado que han sido dos los acontecimientos que sirvieron de catalizadores para el surgimiento de EI. Por un lado, la lucha global contra el terrorismo internacional iniciada por los Estados Unidos luego de los atentados del 11-S y la consecuente decisión de invadir Irak en 2003. Por el otro lado, la Primavera Árabe y el efecto desestabilizador que generó en forma de guerra civil en Siria.

La decisión norteamericana de desplegar tropas en Irak fue pensada con el objetivo de asegurar que este país no se convirtiera en un nuevo santuario terrorista. Paradójicamente, el terrorismo dentro del país creció estrepitosamente y reforzó los reclamos *yihadistas* contra la hegemonía estadounidense en Medio Oriente.

A su vez, la caída del régimen de Saddam Hussein dejó al descubierto los grandes conflictos sectarios del país -especialmente entre chiitas, sunitas y kurdos- que bajo el sanguinario mando de Hussein eran mantenidas bajo control. El gobierno títere de Washington de carácter chiita, con Nouri Al-Maliki como Primer Ministro, no hizo más que acentuar las divisiones con favoritismos: los sunitas –que componían una mayoría del 60 por ciento en Irak- fueron despojados de sus derechos, temían en gran medida a su gobierno, y no vislumbramos muchas más opciones que apoyar la insurgencia.

Así como la llegada de las tropas estadounidenses generó una serie de condiciones que ayudaron a la proliferación de grupos *yihadistas*, la retirada de las mismas fue el puntapié para el despegue de EI. El traspaso de la responsabilidad en materia de seguridad a las fuerzas iraquíes dejó casi inefectivo al Consejo del Despertar, relajándose la presión que se ejercía sobre los grupos terroristas y aumentando por ende las capacidades y la confianza de EII para el reclutamiento.

En cuanto a la Primavera Árabe, muchos pensaron que esta no modificaría el cuidado equilibrio del gobierno de Bashar Al-Assad. Sin embargo, cuando las protestas comenzaron a proliferar a principios de 2011, las fuerzas de seguridad sirias respondieron de manera brutal. El desarrollo de los acontecimientos convirtió a Siria en el país con la más grande, compleja y poderosa colección de movimientos *yihadistas* sunitas en la historia moderna con *Jabhat Al-Nusra* y EI como sus principales exponentes.

Que Bakr Al-Baghdadi vislumbrara en Siria una oportunidad para expandir su proyecto islámico de Irak a Siria no se debió meramente a las protestas de la población civil y la represión del aparato estatal de seguridad de su vecino.

El país liderado por Bashar Al-Assad contaba ya desde antes de la Primavera Árabe con una serie de profundas debilidades estructurales: décadas de mala administración y corrupción por parte de la familia Assad, las políticas neoliberales que fallaron en redistribuir el excedente, la deficiente estructura del aparato militar en Siria, y la red de militantes *yihadistas* que este país controló durante años para exportar amenazas a sus enemigos y evitar lidiar con ellas en su territorio.

El caos reinante en Siria dio el pretexto a Al-Baghdadi para expandirse y sentar las bases del Califato. Su asentamiento en Siria a través de su enviado Al-Joulani, no resultó como el emir de EI lo esperaba. El Frente *Al-Nusra* desconoció esta subordinación lo que le valió a la organización de Al-Baghdadi la desafiliación de *Al-Qaeda* Central. Esto no impidió que el entonces EIIS se instalara en Siria y aumentara sus posesiones territoriales mediante campañas militares como las que llevó a cabo en Irak en 2014.

El resultado fue la proclamación del Califato, la destrucción de las fronteras que desde los Acuerdos Sykes-Picot dividían a Irak de Siria, y la instauración de un “proto-estado” en los territorios controlados.

CAPÍTULO II

El objetivo de este segundo capítulo es identificar las diferencias y las similitudes que existieron en el movimiento terrorista yihadista internacional entre Al-Qaeda y Estado Islámico (EI). Para ello, se identificarán además los hechos que llevaron a la ruptura entre ambos grupos ya que se encontraban embarcados en una competencia por el liderazgo de dicho movimiento.

A. El divorcio entre *Al-Qaeda* y Estado Islámico en Irak y Siria

Las rispideces que llevaron al divorcio entre *Al-Qaeda* y EI estuvieron presentes durante todo el “matrimonio”. Estas incluso fueron ya discernibles desde aquel primer incómodo encuentro entre Bin Laden y Al-Zarqawi en Kandahar en 1999. Como declaró McCants:

“Although it took nearly a decade to play itself out, the Islamic State was destined to fall out with Al-Qaeda from the start” (McCants, 2015:6).

Sin embargo, hasta 2013, los problemas en base a las diferencias que se presentaban entre ambas organizaciones se habían mantenido lejos de los medios y del ojo público. Se resolvían –o no– en privado y sólo los rangos superiores estaban implicados.

Al-Joulani había sido muy cuidadoso desde su ingreso a Siria en 2012 de esconder sus lazos organizacionales con Estado Islámico en Irak (EII). Muchos de los miembros de *Al-Nusra* desconocían cuestiones tales como el objetivo último del grupo del que eran parte e incluso de dónde provenían los recursos empleados para llevar a cabo los ataques (Weiss y Hassan, 2016).

El Frente *Al-Nusra* se convirtió poco a poco en una de las más formidables insurgencias anti-Assad de la guerra civil que estaba teniendo lugar en Siria. Además, su relativa moderación –observable en su compromiso con comunidades locales-, le ayudó a ganarse el respeto y aprobación incluso de los no islamistas.

“Al-Nusra, for instance, did not declare war on Syria’s minorities, as ISIS later did. In some cases it even protected churches to show Christians that it was very much part of the social and religious mosaic of Syria, not a foreign takfiri group” (Weiss y Hassan, 2016:141).

Weiss y Hasan entrevistaron al analista Laith Alkhouri, quien argumentó que Al-Joulani estaba siguiendo el plan de acción que Ayman Al-Zawahiri había confeccionado luego de la muerte de Bin Laden en mayo de 2011:

“Al-Zawahiri was strictly against targeting other religious groups or sects such as Shia, Yazidis, Hindus, Christians, and Buddhist unless they targeted Sunnis first. This owed to the enormous negative backlash against Al-Qaeda in Iraq from the time of Al-Zarqawi and Al-Masri and Al-Baghdadi. Al-Zawahiri also urged yihadi groups to reach out to the Muslim public, people who claimed had been absent from true Islamic teaching in Syria, Lebanon and North of Africa. The goal was to unify people around the concept of tawhid, or monotheism” (Weiss y Hassan, 2014:141).

Al-Nusra era entonces, el vehículo mediante el cual Al-Zawahiri esperaba reparar en Siria el daño en la reputación que su franquicia en Irak le había generado. Al-Joulani mismo explicó a la cadena de noticias Al Jazeera, los orígenes de *Al-Nusra* como la tardía realización de una ambición de larga data de *Al-Qaeda* de ayudar a la liberación del pueblo sirio de un régimen tiránico. La traducción al inglés de un fragmento de esta entrevista se encuentra en el libro de Weiss y Hassan *“ISIS Inside the Army of Teror”*:

*“Nobody can ignore the significance of the Levant. It is the land of conflict, ancient and modern... When the Syrian uprising started, one of the leaders of Islamic State in Iraq asked us what to do. We said let’s begin working there... The regimen was grossly oppressive and people were far away from the idea of picking up arms against it or even accepting the path we are taking and unable to beat the consequences of any confrontation with this regime. So this uprising removed many of the setbacks and paved the way for us to enter this blessed land... We asked for permission to found Al-Nusra, but this idea was in the mind of the Al-Qaeda leadership for a while”*²¹ (Weiss y Hassan, 2014:142).

²¹ La entrevista completa de Al Jazeera a Al-Joulani se titula *“Full Interview with Abu Mohammad al-Jolani”* y se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1EVaBgSAJ3o>.

Aunque su nombre no figuraba en la lista de los cinco grupos que estaban operando en Aleppo, *Jabhat Al-Nusra* estaba, de hecho, involucrado en el terreno y se encontraba en continua expansión involucrándose en cuestiones civiles y servicios sociales. Con el pasar del tiempo, el Frente *Al-Nusra* fue aumentando su confianza y capacidades en Siria.

Sin embargo, todo esto dio un giro inesperado cuando en abril de 2013 Abu Bakr Al-Baghdadi emitió un comunicado donde anunciaba y confirmaba, por primera vez, que *Al-Nusra* era una extensión de EII. A continuación, el líder de EII pasó a explicar que desde ese momento se cancelaba el uso del nombre EII y el de *Jabhat Al-Nusra* ya que ambos se fusionaban en una empresa regional *yihadista* con el nombre Estado Islámico en Irak y Siria (EIIS)²².

Desde hacía tiempo, analistas y gobiernos sospechaban de la relación que podía existir entre EII y *Al-Nusra*. Incluso, el gobierno de los Estados Unidos había declarado cuatro meses antes del comunicado, que *Jabhat Al-Nusra* era un “aliado” de EII. Pero esta era la primera vez que explícitamente uno de los dos grupos confirmaba la relación existente (Lister, 2015). Al-Baghdadi no sólo estaba confirmando que él había ordenado el establecimiento del Frente *Al-Nusra* enviando a Al-Joulani a Siria en 2011, sino que también especificó que EII había contribuido financieramente cada mes con el grupo de Al-Joulani, a través de la frontera irquí hacia Siria. Charles Lister, retomó la explicación que Al-Baghdadi dio en 2013:

“I had not publicly acknowledge the ISI’s relationship with Jabhat Al-Nusra earlier because of concerns of security and a desire for Syrians to get to know Jabhat Al-Nusra on their own terms” (Lister, 2015:122)²³.

La declaración de Al-Baghdadi tuvo un impacto negativo para la ya caótica situación en Siria. Aunque la relación de *Al-Nusra* con *Al-Qaeda* y EII ya se sospechaba, la confirmación de que la filial irquí –que se había ganado una reputación negativa por su brutalidad e intensos niveles de extremismo- comenzaría a influir en el desarrollo de los acontecimientos dentro de Siria, fue recibido con desconcierto y temor por parte de la oposición (Lister, 2015).

²² Por sus siglas en inglés es conocido como ISIS (Islamic State of Irak and Al-Sham) o ISIL (Islamic State of Irak and the Levant).

²³ Esta estrategia fue muy usada por la red de *Al-Qaeda* cuando un afiliado de mayor tamaño y mejor establecido formaba una nueva facción en nuevas áreas. Esto puede ejemplificarse con el caso de Yemen cuando *Al-Qaeda* en la Península Arábiga formó el grupo *Ansar Al-Sharia* (Zelin, 2013).

Horas después de que se diera a conocer el comunicado de Al-Baghdadi, el medio oficial de *Al-Nusra*, *al-Manara al-Bayda*, publicó un audio donde Al-Joulani expresamente rechazaba la fusión de ambos grupos, alegando que no había sido consultado previamente. Al-Joulani no negó la relación que existía con la organización de Al-Baghdadi, de hecho confirmó que Al-Baghdadi lo había designado para liderar *Al-Nusra* e incluso agradeció a EII por compartir su presupuesto con la franquicia siria. Empero, Al-Joulani dejó absolutamente claro donde descansaba su lealtad: con Ayman Al-Zawahiri, a quien se refirió como el “Sheikh de la Yihad” y a quien públicamente volvió a jurar fidelidad.

La rápida negativa de *Al-Nusra* de fusionarse con EII fue la chispa que encendió una división *yihadista* a gran escala, no sólo dentro de Siria sino en el mundo entero. En el corto plazo, EIIS se convirtió en el más beneficiado ya que cooptó un gran número de combatientes extranjeros del Frente *Al-Nusra*. A pesar de una serie de cartas que intercambiaron los líderes de *Al-Qaeda* con *Jabhat Al-Nusra* y EIIS, la crisis no pudo resolverse y este último terminó por emerger como una entidad independiente y plenamente operacional en Siria para mediados de 2013. Desde ese momento, Siria se convirtió en el campo de batalla de dos grandes y competitivas organizaciones *yihadistas*.

De este modo, hacia 2013, la comunidad *yihadista* se enfrentaba a un serio conflicto interno. Por un lado EIIS, que había sobrevivido a la ocupación estadounidense en Irak y que se encontraba aterrorizando a la población de este país, había fallado en su intento de volver a fusionarse con su extensión en Siria. Por el otro lado, el líder de *Al-Nusra*, había expresado públicamente no sólo su voluntad de mantener la independencia de su grupo, sino que en última instancia le sería leal a Al-Zawahiri en Paquistán, antes que a Al-Baghdadi en Irak.

Fue entonces que Ayman Al-Zawahiri intervino en la disputa públicamente. En un comunicado publicado por Al Jazeera, el emir de *Al-Qaeda* declaró que:

“Al-Baghdadi was wrong when he announced the Islamic State in Iraq and the Levant without asking permission or receiving advice from us and even without notifying us.”; “(...) but Al-Joulani, too, was wrong by announcing his rejection to the Islamic State in Iraq and the Levant, and by showing his links to Al-Qaeda without having our permission or advice, even without notifying us” (Katz y Raisman, 2013).

Seguidamente, Al-Zawahiri ordenó la disolución del recientemente creado EIIS y ordenó tanto a este como a *Al-Nusra* a volver a sus respectivas zonas geográficas de operaciones. EIIS debía limitar sus actividades a Irak y *Al-Nusra* a Siria.

Consciente de que este comunicado no impediría que sus dos subordinados comenzaran nuevamente con sus disputas, Al-Zawahiri nombró a Abu Khalid Al-Suri –agente veterano de *Al-Qaeda*– como delegado de *Al-Qaeda* en Siria para actuar como mediador en el terreno. Incluso, llegado el caso de que *Al-Nusra* atacará a EIIS, o viceversa, Al-Suri estaba facultado para formar una corte de justicia basada en la *Sharia* que juzgara a los grupos (Weiss y Hassan, 2016). Sin embargo, a los pocos meses Al-Suri murió en un atentado suicida en Aleppo en febrero de 2014, que se sospecha fue perpetrado por EIIS, que se mostraba reticente de retirarse de Siria (Joscelyn, 2014).

El asesinato de Al-Suri puede entenderse como un reto directo a *Al-Qaeda* por parte de EIIS. Incluso, este grupo se negaba a confinarse a Irak justificando que Al-Zawahiri, al insistir en una separación de ambos grupos según los límites fronterizos entre Irak y Siria, no estaba más que mostrando su consentimiento con los límites artificialmente establecidos por Occidente en el Acuerdo Sykes-Picot (Weiss y Hassan, 2016).

A pesar de ser un acuerdo establecido dentro de los límites del Imperio Otomano 100 años atrás, este pacto se convirtió en foco de repudio por sucesivas generaciones de baasistas, comunistas, nacionalistas panárabes e islamistas. De hecho, cuando EIIS ocupó Mosul en junio de 2014, quitó los mojones que marcaban la frontera entre Siria e Irak como un acto físico y simbólico de repudio contra el acuerdo. Implícitamente, esta acción también significaba, no sólo un rechazo a las ideas de Al-Zawahiri, sino que Al-Baghdadi estaba sugiriendo que el líder supremo del movimiento *yihadista* internacional era un apóstata que fraternizaba con la política occidental (Black, 2014).

Otro hecho significativo ocurrió en abril de 2014, pocos meses antes de que EIIS proclamara la instauración del Califato. La organización ya se encontraba plenamente operativa en Siria y embarcada en una lucha encarnizada con *Al-Nusra* y otras facciones rebeldes sirias. Fue entonces que Abu Mohammed Al-Adnani, portavoz y jefe de propaganda de EIIS y luego de EI, emitió una declaración que iba dirigida directamente al liderazgo de *Al-Qaeda* Central, titulada “*This is not our methodology, nor will it ever be*”.

En aquel audio, Al-Adnani denunciaba que la cúpula de *Al-Qaeda* Central, y especialmente Ayman Al-Zawahiri, habían fallado en continuar el camino de Bin Laden:

“The leaders of Al-Qaeda deviated from the right methodology, we say this as sadness overwhelms us and bitterness fills our hearts. We say it with complete regret... Verily Al-Qaeda today is no longer the Al-Qaeda of Jihad and so it is not the base of jihad. The one praising it is of the lowest and the tyrants flirt with it and the deviants and the misguided attempt to woo it. It is not the base of jihad that entrenches itself among the ranks of the Sahwa and the secularist... Verily Al-Qaeda today has ceased to be the base of jihad, rather its leadership has become an exe supporting the destruction of the project of the Islamic State and the Caliphate. They have altered the methodology, they became suspicious, they accepted the bay’a of the dissidents, they slit the ranks of the mujahedeen, and they began war with the Islamic State, which was established upon the blood and skull of the Monotheists” (Al-Adnani, 2014a).

Considerando el alto prestigio con el que contaba *Al-Qaeda* en la comunidad *yihadista* internacional, la declaración de Al-Adnani de que los altos rangos se habían desviado del camino de la *yihad*, era algo jamás visto y fue recibido con gran desconcierto. En definitiva, la relevancia de este audio radicó en que EIIS no sólo estaba directamente cuestionando la legitimidad de *Al-Qaeda*, sino que se estaba presentándose a sí mismo como su legítimo remplazo.

B. “Bayah”: juramento de lealtad

Los grupos terroristas mantuvieron por años vínculos informales unos con los otros. Sin embargo, luego del 11-S las dinámicas comenzaron a cambiar. Si bien las relaciones informales continuaron existiendo, los líderes de algunos grupos comenzaron a jurar lealtad al emir de *Al-Qaeda*, Osama Bin Laden, y subsecuentemente a su sucesor Ayman Al-Zawahiri. La *bayah* fue el principal mecanismo de control de la red de *Al-Qaeda*.

El juramento de lealtad, conocido como *bayah*, crea un lazo directamente vinculante, donde se agrega una relación religiosa. Los detalles de la *bayah* son sumamente importantes a los fines de este estudio, ya que permiten comprender una parte fundamental de la dinámica de la relación de *Al-Qaeda* y EI.

Es necesario aclarar, que este juramento de fidelidad únicamente se realiza de líder a líder. Es decir, que una organización no puede declarar *bayah* a otra organización. Por ende, cuando los líderes cambian debe ser renovada o de lo contrario, las organizaciones ya no estarán unidas por el lazo que antes las unía.

Recordemos que Al-Zarqawi había declarado *bayah* a Osama Bin Laden tras ocho meses de negociaciones que terminaron en septiembre de 2004. Al-Zarqawi y Bin Laden mantenían una relación distante desde su primer encuentro en Afganistán y el juramento obedeció a puro oportunismo político por ambos lados, lo que Aaron Zelin (2014a) llamó un “matrimonio por conveniencia”. *Al-Qaeda* quería tener presencia en Irak y Al-Zarqawi deseaba atraer voluntarios y financiación adoptando la marca más valorada por aquel entonces en los entornos islamistas radicales.

Sin embargo, la muerte de Al-Zarqawi invalidó la lealtad existente de *Al-Qaeda* en Irak (AQI) a Bin Laden. Cinco días después de su muerte, AQI anunció el nombramiento de un nuevo jefe, el egipcio Abu Ayyub Al-Masri. Cuatro meses más tarde, hizo pública la creación de EII que sería presidido por Abu Omar Al-Baghdadi. Al-Masri juró *bayah* a Al-Baghdadi y se convirtió en el Ministro de Defensa del pretendido Estado.

Aunque llevó algunos años poder comprender el importante significado de estos eventos, el juramento de fidelidad de Al-Masri a Al-Baghdadi, considerando que no existió ningún juramento de parte de este último a Osama Bin Laden, catapultó el gradual divorcio entre ambas entidades –que terminaría haciéndose efectivo en 2014. Para mantener las apariencias y un cierto orden en el movimiento *yihadista* a nivel internacional, Al-Masri aseguró en varias ocasiones que Al-Baghdadi había jurado fidelidad a Bin Laden en privado y que no se había anunciado públicamente debido a consideraciones políticas que se observaban en Irak en ese momento (Al-Zawahiri, 2014).

Esto significó que, técnicamente hablando, EII y sus subsiguientes encarnaciones no estuvieron subordinados a *Al-Qaeda*.

De todos modos, si hubiera existido tal jura de lealtad secreta de Omar Al-Baghdadi a Osama Bin Laden, con la muerte de ambos líderes, entre sus sucesores – Abu Al-Baghdadi y Ayman Al-Zawahiri– debería haber ocurrido una nueva jura de fidelidad –lo cual se sospecha que nunca sucedió ya que no existieron testigos.

En la práctica, la situación fue un poco más complicada ya que ambas organizaciones continuaron compartiendo recursos y trabajando conjuntamente. Además, los pormenores relativos a la *bayah* entre EII/EIIS y *Al-Qaeda*, no fueron sacados a la luz para su consideración hasta que *Al-Qaeda* desafilió a EIIS en 2014. Este hecho podría considerarse como simbólico si tomamos en consideración que, desde el aspecto técnico-burocrático, estas organizaciones ya no se encontraban vinculadas por una declaración de *bayah*.

Los acontecimientos mencionados evidencian que EIIS y *Al-Qaeda* eran organizaciones obsesivamente burocráticas. Y estos pequeños tecnicismos sí hacían la diferencia, aunque no fuera completamente evidente en aquel momento (McCants, 2014b).

C. Similitudes y Diferencias entre *Al-Qaeda* y Estado Islámico

Junio y julio de 2014 fueron meses dramáticos no sólo para EIIS, sino para todo el movimiento internacional *yihadista*. Aunque los eventos comenzaron en Irak, pronto llegaron a Siria, afectando directamente la trayectoria del conflicto en este país. Si la separación entre EIIS y *Jabhat Al-Nusra* en abril de 2013, la formación de un frente anti-EIIS en enero de 2014 y la desafiliación de EIIS de *Al-Qaeda* en febrero de 2014 parecieron eventos significativos, lo que ocurrió a mediados de 2014 fue totalmente inesperado y revolucionó el futuro de la militancia *yihadista* en todo el mundo.

La proclamación del Califato y la creación de EI fue un desafío a la legitimidad de *Al-Qaeda*, y la designación de Abu Bakr Al-Baghdadi como Califa y *emir al-mu'minin* fue un desafío directo para el líder talibán Mullah Mohammed Omar, a quien todo el liderazgo de *Al-Qaeda* le debía en última instancia lealtad.

A pesar de la enemistad entre *Al-Qaeda* y EI, estos dos grupos por muchos años formaron parte de un solo proyecto, por lo que entre ellos existieron muchas similitudes. Las diferencias entre ellos fueron también notables y es menester mencionar tanto los aspectos en los que coincidieron como en los que no, para lograr un panorama acabado.

A continuación, se analizarán punto por punto las características más relevantes que atañen a ambas organizaciones intentando identificar en cuáles se asemejan y en cuáles no.

1. La ideología safalafista *yihadista* y el “binladismo”

Tanto EI como *Al-Qaeda* se identificaron a sí mismos como organizaciones salafista *yihadistas*, que según Neumann (2014a) es una ideología revolucionaria política moderna que promueve el uso de la violencia para defender o promover una particular y muy estrecha interpretación del islamismo sunita. Aunque en el caso de EI adquirió una connotación profética y apocalíptica que es menester diferenciar y que será analizado en un apartado de este capítulo.

Ambos grupos reclamaron legitimidad y justificaron desde la religión sus objetivos y acciones, citando los mismos textos y haciendo un idéntico análisis de ellos. Tanto EI como *Al-Qaeda* argumentaron que los musulmanes no tenían otra opción que apoyarlos en la defensa de la religión, la cual se encontraba bajo amenaza por los no musulmanes, y aún peor, por quienes pretendían serlo pero no lo eran.

Tanto EI como *Al-Qaeda* definen esta lucha como “*yihad*”, y cada uno reclamó el derecho de identificar a sus enemigos y determinar su castigo. No existieron entonces diferencias en sus creencias básicas, ni en su confianza en la violencia como medio para transmitir su mensaje y mantener su movimiento con vida. Básicamente esta es la esencia de lo que Tokatlian (2011) denominó “*binladismo*”.

El término binladismo es un concepto académico occidental creado para dar cuenta de la forma en que Osama Bin Laden lideró el movimiento terrorista *yihadista* internacional. Además, engloba sus ideas e interpretaciones en torno al concepto de *yihad* y guerra santa.

Como hemos dicho, tanto EI como *Al-Qaeda* compartieron las ideas y métodos violentos de Bin Laden. Sin embargo, el conflicto entre ambos surgió a raíz de que cada grupo se autoproclamó como el legítimo continuador de las prácticas de Bin Laden y desacreditó la legitimidad del otro.

Por un lado, la declaración de Al-Adnani de abril de 2014, demostró que EI veía a la autoridad de Al-Zawahiri como ilegítima, al explicar que se había desviado del camino planteado por Bin Laden. EI se presentaba como el verdadero heredero del “binladismo” pero bajo un nuevo nombre.

Por otro lado, *Al-Qaeda* y Al-Zawahiri reclamaban que Al-Baghdadi sí había jurado lealtad a Al-Zawahiri, aunque de forma privada (Al-Zawahiri, 2014). Por ende, para *Al-Qaeda*, Al-Baghdadi y EI en su conjunto habían quebrado un juramento religioso, lo que los había convertido automáticamente en un grupo desviado que desobedeció las órdenes del emir a quien habían jurado lealtad. Específicamente, habían fallado en llevar a cabo la *yihad* en el lugar que se les había designado que era Irak.

Los conflictos surgidos entre 2012 y 2014 –y que llevaron a la separación y enemistad de estos dos grupos- generaron una competencia entre estas dos organizaciones que buscaban demostrar cual era la verdadera y fiel continuadora de las ideas de Osama Bin Laden y del concepto de *yihad* al que adhería la ideología que ambos compartían: el salafismo *yihadista*.

2. Vanguardia vs Revolución Popular

Cuando Osama Bin Laden estableció oficialmente *Al-Qaeda* en 1988, buscaba crear un movimiento *yihadista* de vanguardia. Sus miembros tenían que estar dispuestos a comprometerse a largo plazo, ser disciplinados y obedientes, y tener buenos modales. Aunque estaría apoyado por miles de simpatizantes, el núcleo de la organización debería permanecer poco numeroso (Byman, 2015).

Al-Qaeda se constituyó entonces por dos grupos, uno con limitado alcance pero amplia membresía, y otro con un alcance más ambicioso y membresía limitada. El grupo numeroso se conformó de combatientes extranjeros y radicales islámicos de todas partes del mundo, y sólo los mejores fueron invitados a participar del segundo grupo ya que esto significaba ingresar a los círculos exclusivos que lideraban el movimiento (Stern y Berger, 2015).

Sin embargo, con el advenimiento de EI, la era del terrorismo organizado por elites *yihadistas* que operaban en secreto, terminó. EI mostró ser una nueva organización con un estilo propio y completamente diferente, que venía a desafiar el modelo dominante. EI no estaba formado por un grupo reducido de intelectuales, sino que abría sus puertas para que todo quien quisiera se uniera. “*The vanguard was dead. The idea of popular revolution had begun*” (Stern y Berger, 2015:73).

Al-Qaeda en toda su historia nunca había presentado una invitación tan amplia. Siguiendo los modelos de una sociedad secreta, *Al-Qaeda* había creado una serie de significativos obstáculos para miembros potenciales; desde tardar meses en siquiera encontrar como contactar a la organización, hasta un largo tiempo de entrenamiento religioso antes de luchar efectivamente para la organización.

El mensaje de EI era exactamente lo contrario: “hay un lugar aquí, y si así lo desean, los pondremos a trabajar de inmediato en proyectos emocionantes tan pronto como lleguen” (aunque en la práctica los reclutas menos radicales eran primero adoctrinados).

Al fin y al cabo, la falla de *Al-Qaeda* fue el error que cometen muchos movimientos de vanguardia, que fue asumir que las masas una vez despertadas, no requerirán supervisión, ni ser guiadas, y no crearán una visión que se extienda más allá de la lucha. EI no tomó por sentado a las masas y su cadena de influencia se extendió mucho más allá de la elite. En sí, podría decirse que “*Al-Qaeda’s vision is –often explicitly- nihilistic. ISIS, for all its barbarity, is both more pragmatic and more utopian*” (Berger, 2011:12).

Las razones por la que ambos grupos se establecieron de forma tan diferente también responden al trasfondo socioeconómico y a las diferencias generacionales de sus fundadores.

En primer lugar, Bin Laden y el acotado grupo que lo circundaba, provenían de clases medias y altas, y todos tuvieron acceso a estudios universitarios. En cambio, Al-Zarqawi y sus allegados eran parte de las clases más pobres y menos educadas, muchos incluso con antecedentes criminales (Zelin, 2014a).

En segundo lugar, existió una diferencia generacional entre ambos grupos que marcó su ulterior desarrollo. *Al-Qaeda*, por un lado, se nutrió de combatientes que lucharon o fueron entrenados en la década de los ‘80 y ‘90 en Afganistán, y se radicalizaron entre la época de la invasión soviética a Afganistán de 1979 y la invasión estadounidense a Afganistán e Irak en 2001 y 2003. Por otro lado, EI surgió de aquella generación que fue entrenada en Irak y Siria por AQI y luego EIIS, enmarcada en la permanencia de tropas en Irak, la Primavera Árabe y la guerra civil en Siria (Watts, 2014).

A partir de lo antes mencionado, podemos sintetizar que entre EI y *Al-Qaeda* existieron diferencias generacionales, socioeconómicas y culturales que influyeron en el modo en que cada grupo se autodefinió: *Al-Qaeda* buscó siempre mantenerse como un movimiento de vanguardia, mientras que EI se interesó por crear un movimiento popular revolucionario que estuviera continuamente en expansión.

3. El enemigo lejano y el enemigo cercano

Tanto *Al-Qaeda* como EI han analizado, desde sus propias perspectivas, la situación en la que se encontraba el mundo islámico para definir las posibles causas de los males que lo aquejaban; lo cual significó identificar enemigos y problemas con los cuales lidiar. Y fue en este aspecto, cada grupo tomó un camino diferente.

Al-Baghdadi creía que la única manera de salvar a la *umma* (la comunidad islámica a nivel global) era purgándola de aquellos musulmanes herejes. Por el contrario, Al-Zawahiri estaba seguro que el problema no eran los musulmanes, sino las instituciones apóstatas. Podríamos decir, que *Al-Qaeda* comenzaría desde afuera hacia adentro y EI a la inversa.

Al-Qaeda, a diferencia de EI, optó por una estrategia conocida como “*far enemy*”, identificando a los Estados Unidos como el principal enemigo lejano. Al respecto, Daniel Byman explicó la lógica que esto revestía para *Al-Qaeda*:

“By Bin Laden’s logic, defeating America –“the head of the snake”, in Bin Laden’s words- was the first step to winning any of these local struggles. When Al-Qaeda decries what it see as Israeli oppression of the Palestinians or Indian subjugation of Kashmir, the United States is painted as the puppetmaster” (Byman 2015:16).

Terminar con la presencia e influencia de los Estados Unidos en la región era un objetivo prioritario. A los ojos de *Al-Qaeda*, Estados Unidos era un poder imperial inclinado a dominar el mundo musulmán. Su presencia militar, en particular en los lugares santos, y su influencia política en general eran vistas como profanas. Esta organización *yihadista* encontraba culpable a EEUU por impulsar regímenes represivos en la región, apoyar a Israel, permitir o alentar la matanza de musulmanes, y reducir artificialmente el precio del petróleo y, por ende, robar a los musulmanes su patrimonio.

Aunque EEUU era el enemigo número uno para *Al-Qaeda*, otros países europeos considerados imperialistas, particularmente aquellos que habían contribuido con tropas en lugares como Afganistán e Irak, también eran vistos como poderes opresores que debían ser combatidos (Byman, 2015). En esta lógica también se incluyó a las Naciones Unidas, empresas multinacionales, agencias de noticias internacionales, y llamativamente a organizaciones de asistencia humanitaria (Stern y Berger, 2015).

Además de combatir a Estados Unidos, *Al-Qaeda* tenía otras tres prioridades. En primer lugar, destruir a Israel que era visto como un enclave de Occidente en el mundo árabe que había robado esas tierras a los musulmanes, por lo que *Al-Qaeda* pretendía la destrucción total del Estado judío. En segundo lugar, *Al-Qaeda* buscaba reorientar el movimiento *yihadista* convirtiendo a los combatientes musulmanes, y luego a los musulmanes en general, al salafismo *yihadista*. Buscaba instalar la idea de que su interpretación de la *yihad* era obligatoria para todos los hombres jóvenes y que la comunidad en general tenía que respaldarlos. En último lugar, *Al-Qaeda* se propuso deponer a los regímenes apóstatas del mundo musulmán. La organización de Bin Laden rechazaba las credenciales de los mandatarios de muchos Estados de la región al comparar la forma en que estos gobernaban con la estricta interpretación de la *Sharia* que hacía el grupo *yihadista*. Ellos creían que ciertas políticas (tales como la paz con Israel, relaciones económicas y políticas con EEUU, represión doméstica, etc.) y el comportamiento personal de algunos líderes (corrupción, despilfarro, etc.), indicaban que no eran verdaderos musulmanes y por tanto debían ser depuestos (Byman, 2015).

Como hemos dicho, los líderes de EI estaban convencidos de que debían comenzar construyendo un Estado, purificarlo y luego expandirlo. Esta idea, que discrepa con la de *Al-Qaeda*, se conoció como “permanecer y expandirse” (Paredes, 2016:136) y se convirtió en el lema del grupo de Al-Baghdadí. En lugar de luchar contra aquellos enemigos lejanos como proponía *Al-Qaeda*, EI se propuso luchar contra los enemigos “cercaños”, a quien encontraba responsables de los males que aquejaban a la *umma*. Esto significaba combatir al régimen alawita en Siria, el régimen chiita en Irak, y los enemigos dentro de su propio territorio, como las minorías religiosas e incluso sunitas desleales.

4. El Takfirismo

Ha quedado claro que tanto *Al-Qaeda* como EI adherían a la ideología salafista *yihadista*. A pesar de esto, existía un punto de desencuentro fundamental entre ambas organizaciones respecto a lo que se conoce como *takfir*. Según el *Oxford Dictionary of Islam*, *takfir* significa: “*Pronouncement that someone is an unbeliever (kafir) and no longer Muslim*” (Oxford Dictionary of Islam, 2007). En la tradición islámica, declarar a una persona infiel es un acto de gran significación.

Esta es la razón por la que dentro de los círculos salafistas existió siempre un gran debate sobre cuándo era apropiado invocar *takfir* y cuándo no. A diferencia del salafismo no político y el salafismo político, el salafismo *yihadista* adoptó un uso más extenso de *takfir*. Los grupos dentro de esta facción, como *Al-Qaeda* y EI, han demostrado poca tolerancia por el pluralismo y argumentado que si un gobernante se negaba a acatar las advertencias de los eruditos –en relación a prácticas no islámicas- se evidenciaba su pensamiento corrompido (Wiktorowicz, 2005). En otras palabras, estaban convencidos de que si las acciones de los gobernantes eran anti-islámicas, sus creencias también.

Una consecuencia importante de esta interpretación es que los juicios religiosos que son requeridos por los salafistas no políticos y políticos, juegan un rol mucho menor para los salafistas *yihadistas*. Las acciones, para ellos, ofrecen el suficiente esclarecimiento como para justificar la declaración de que un individuo es apóstata y proceder a su excomunión. (Stern y Berger, 2015).

A pesar de que tanto *Al-Qaeda* como EI se ubicaron dentro del salafismo *yihadista*, lo cual supondría que sus opiniones respecto a la declaración de *takfir* debieron ser iguales, en la práctica esto no sucedió. EI llevó la excomunión hacia el extremo, tanto así que no sólo combatió a los chiitas sino también a los propios sunitas, hecho que a los ojos de los líderes de *Al-Qaeda*, se convirtió en una práctica altamente condenable.

El tema sobre cómo lidiar con los musulmanes chiitas y cuándo pronunciar *takfir* contra los musulmanes en general, generó divergencias entre EI y *Al-Qaeda*. Esta situación puede rastrearse en las diferencias históricas que existían entre Al-Zarqawi, Al-Zawahiri y Al-Madqisi (este último ideólogo salafista *yihadista* de Jordania y mentor de Al-Zarqawi).

Esta disputa, que combina tanto elementos estratégicos como ideológicos, fue disparada por Al-Zarqawi a través de los indiscriminados ataques que llevó a cabo contra los iraquíes chiitas entre 2003 y 2006. Esto despertó la preocupación de la cúpula de *Al-Qaeda*, por lo que en 2005 Al-Zawahiri escribió una carta al entonces líder de AQI. En ella le preguntaba:

“And can the mujahideen kill all of the Shi’a in Iraq? Has any Islamic state in history ever tried that? And why kill ordinary Shi’a considering that they are forgiven because of their ignorance?” (Al-Zawahiri, 2005).

Desde ese entonces, las subsecuentes organizaciones que le siguieron a AQI – EII, EIS y EI- han compartido la visión de Al-Zarqawi y han rivalizado, por ende, con *Al-Qaeda* en este aspecto.

Lo fundamental fue que *Al-Qaeda* se mostró, en general, mucho más reacio a declarar *takfir* en masa contra sus hermanos musulmanes. En cambio, EI no dudó en considerar a todos los musulmanes que no le juraran lealtad a la organización como apóstatas (van Wilgenburg, 2015).

Las reiteradas condenas de *Al-Qaeda* contra las matanzas indiscriminadas en masa de musulmanes que realizó EI, le supusieron conseguir una cierta fama de ser la “cara moderada” del terrorismo internacional *yihadista* –y que intentó mantener sobre todo con el accionar de su filial en Siria, el Frente *Al-Nusra*. Por su parte, la respuesta de EI ante estas acusaciones –respuestas que apuntaron evitar la merma en su reclutamiento-, siempre se centró en señalar que *Al-Qaeda* ya no estaba comprometido con la causa *yihadista* y que su nuevo líder Ayman Al-Zawahiri no estaba siguiendo la “doctrina binladista”.

5. Gemelos tácticos, enemigos estratégicos

Al-Qaeda y EI compartieron ideología, y también su objetivo último. Como escribió Fernando Reinares:

“Ambas coinciden en un mismo objetivo último: el de extender por la fuerza la observancia del credo islámico, en su expresión más excluyente y rigorista, sobre el conjunto de la humanidad y reinstaurar el califato sobre la totalidad de los territorios en los que rigen o han regido alguna vez, desde el siglo VII, las estipulaciones del Corán” (Reinares, 2015a:7).

Teniendo esto en cuenta, se analizarán seguidamente los aspectos tácticos y estratégicos. ¿Cómo pudieron EI y *Al-Qaeda* ser al mismo tiempo gemelos tácticos y enemigos estratégicos? Esto se debió a que, en la planificación de los pasos para la consecución de determinados objetivos (estrategia), hubo diferencias entre ambos grupos, pero en cuanto a los procedimientos o métodos que se siguieron para conseguir dichos objetivos (tácticas) las organizaciones coincidieron. De este modo, sus tácticas fueron muy similares e incluso sus estrategias tuvieron las mismas raíces en las doctrinas clásicas de guerrilla, pero comenzaron a diferenciarse hasta convertirse en uno de los más fuertes puntos de disputa.

a) *Gemelos Tácticos*

Puede afirmarse que las tácticas empleadas por EI y *Al-Qaeda* fueron similares.

“Daesh and Al-Qaeda are fraternal, not identical, twins; their common characteristics are more salient than their differences. Continuing with the metaphor, one could say that they share the same political-military DNA. Much of Daesh group’s worldwide can be traced to the writings and teachings of Ayman Al-Zawahiri, which are elaborated in the works of Abu Musab Al-Suri and Abu Bakr Naji” (Ryan, 2015).

En este sentido, muchos académicos coinciden en que, a pesar de que podría parecer que las acciones de EI y *Al-Qaeda* fueron motivadas por líderes irracionales, existió detrás de sus prácticas un plan táctico en el que se sustentaban:

“It is important to remember that ISIS and Al-Qaeda leaders, although driven in part by a radical version of Salafi Islam, are also pragmatic tacticians in their own right. Several scholars now contend that their methods –including the groups’ penchant for horrific violence- are part of a calculated plan that has bounced around jihadist circles for years (...)” (Jenkins, 2014:1).

Abu Bakr Naji fue uno de los ideólogos que ha influenciado tanto a *Al-Qaeda* como a EI, y cuya obra sirvió como soporte ideológico para las tendencias preexistentes de ambas organizaciones y como base para sus estrategias militares. *“In all of those pages, the military strategy was rational and modern, based on an adaptation of historic guerrilla warfare to the context of jihadist warfare”* (Ryan, 2015).

El libro en cuestión se titula *Idarat al-Tawahhush*, que fue traducido como “*The Management of Savagery*” (La Gestión del Salvajismo). Fue escrito en 2004 por este autor desconocido que publicó, bajo el pseudónimo de “Abu Bakr Naji”, en uno de los primeros foros *yihadistas* de Internet, conocido como *Ekhlās* (inactivo). Según Will McCants²⁴(2014b), en vez de proponer la ejecución de atentados aislados a las superpotencias en distintas partes del mundo, este libro describía un plan expansivo por el cual un grupo de militantes musulmanes podría, a través de la violencia, hacerse con territorio y establecer un Estado islámico gobernado por ellos mismos. Luego, explicaba como pasar del control de distintas porciones de territorio a la instauración de un Califato.

Otra de las recomendaciones de Naji fue incitar a la violencia entre musulmanes y reclamar los recursos energéticos de una nación a través de la violencia. Esta desestabilización tenía como objetivo crear “*regions of savagery*” (regiones de salvajismo) donde reinaría el caos y la guerra, y en la cual la población estaría dispuesta a aceptar a una fuerza invasora para restaurar el orden (Naji, 2006). Esto eventualmente, conduciría al establecimiento de un Califato sunita en su versión más extrema.

Jack Jenkins retoma al respecto una idea que resaltó McCants en una entrevista a ThinkProgress:

“The key idea in the book is that you need to carry out attacks on a local government and sensitive infrastructure –tourism and energy in particular-. That causes a local government to pull in security resources to protect that infrastructure that will open up pockets where there is no government, a security vacuum” (Jenkins, 2014:2).

La teoría de crear vacíos de seguridad como lo proponía Naji en su libro, ha sido utilizada por EI, quien operó de manera similar en Irak y Siria, usando la estrategia de “dividir y conquistar” para reclutar seguidores y controlar ciudades. Sacó provecho del conflicto entre sunitas y chiitas en la mayoría de las tierras que controló, pero especialmente en Irak, donde las milicias de ambas ramas del *Islam* se encontraban sumidas en varios niveles de conflictos armados desde la ocupación estadounidense. Incluso, EI también se esforzó para hacerse de importantes fuentes de energía; por ejemplo, numerosos pozos petroleros de Irak y la gran represa ubicada cerca de Mosul. Tal como Naji lo predijo, “*the move pressured the U.S to launch airstrikes as Iraqi forces mustered their forces to reclaim the dam*” (Jenkins, 2015:2).

²⁴ Will McCants es un reconocido académico dentro de los estudios del *Islam Político* que tradujo el libro de Abu Bakr Naji al inglés en 2006.

El desmedido uso de la violencia que caracterizó a EI y a *Al-Qaeda*, está también detallado en el libro de Naji. Este dedicó un capítulo entero que tituló “Uso de la Violencia”, donde se explicaba que la violencia constituye una herramienta efectiva para el reclutamiento voluntario y para generar terror. Además, en ese capítulo hace también numerosas referencias a la gran influencia y poder de los medios de comunicación en general, sugiriendo que la comunicación violenta es una parte crucial para acobardar al enemigo.

Además del libro de Naji, otra gran influencia para las dos organizaciones, ha sido la colección de Abu Musab Al-Suri de más de 100 hojas de *ahadith* (tradiciones y dichos del Profeta Mahommed) sobre la *yihad*.

“Many of these were apocalyptic, which were meant as assurance that jihadists would win in the end no matter how long it might take or how powerful their enemies might seem” (Ryan, 2015).

Según los archivos compartidos por el reportero de *The Wall Street Journal*, Alan Cullison, la computadora que Ayman Al-Zawahiri usaba en su oficina en Kabul antes de que EEUU destruyera al gobierno Taliban, contenía documentos, borradores escritos por él, cartas, listas de interrogatorios, etc. Uno de esos documentos estaba en una carpeta marcada como *amn* (seguridad) que contenía un archivo sin título sobre guerra de guerrillas dentro del contexto islámico y que fue seguramente escrito por Al-Suri²⁵. (Ryan, 2015).

Además, muchos de los ejemplos de este archivo, estaban sacados textualmente de la traducción al árabe del libro de Robert Taber de 1965 “*The War of the Flea*” que examinaba porqué los grupos insurgentes (mayormente revoluciones socialistas del siglo XX) habían tenido éxito o habían fracasado. El libro de Taber detallaba las tres fases de la revolución maoísta: la primera llamada “erosión”, la segunda “equilibrio”, y la tercera “decisión” (Ryan, 2015). Así mismo, tanto Al-Suri como Naji, aludieron en sus escritos sobre la *yihad*, a un proceso en tres etapas basándose en el pensamiento de Mao.

²⁵ El reportero de *The Wall Street Journal*, Alan Cullison, compró la computadora a un ladrón en Kabul después de que *Al-Qaeda* hubiera escapado de la ciudad al caer el gobierno Talibán. La historia de Cullison “*Inside Al-Qaeda’s Hard Drive*” fue publicada por *The Atlantic* en 2004 y se encuentra disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2004/09/inside-al-qaeda-s-hard-drive/303428/>

Michael Ryan (2015) retoma las tres etapas que describe Naji para comprender como EI y *Al-Qaeda* han adherido a estas tácticas y cómo estas se han materializado en la realidad. A la primera fase Naji la llamó “ruptura y agotamiento”, y era el momento de preparación, movilización y entrenamiento, marcada por el uso de armamento liviano y actos terroristas. “*The document in Al-Zawahiri’s computer refers to Mao’s metaphor of the war of the flea, in which the weak flea’s relentless bites sicken and kill the apparently more powerful dog*” (Ryan, 2015). Los *yihadistas* en esta etapa emplearían el terrorismo y tácticas de guerrilla en áreas pobladas para herir y desgastar al enemigo, forzando a sus ejércitos mejores equipados y a las fuerzas de seguridad a retirarse de las áreas fortificadas, dejando territorios a las guerrillas.

La segunda fase fue conocida como la “gestión del salvajismo”, ya que según la explicación de Naji, los *yihadistas* gobernarían con esta gestión o administración del salvajismo.

Se trataba de un primitivo proto-estado que se instalaría una vez que las fuerzas gubernamentales se retiraran. A esta administración Naji la definió como un “caos salvaje”, que puede identificarse como un equivalente al estado de naturaleza de Hobbes, en donde las personas aceptan cualquier gobierno que provea seguridad y servicios rudimentarios.

Esta segunda etapa también se denominó “equilibrio estratégico” o “punto muerto”, y puede ejemplificarse ya que, ni EI ni *Jabhat Al-Nusra* pudieron derrocar al gobierno central en Irak y Siria, pero al mismo tiempo estos gobiernos no consiguieron terminar con la habilidad de los *yihadistas* de apoderarse y retener territorios. Según Naji, si esta etapa progresa, las guerrillas pronto adquieren la habilidad de llevar a cabo una guerra semi convencional usando armamento capturado –si es que ningún poder externo les provee-, como fue el caso de EI.

Puede decirse que en general, *Al-Qaeda* se encontraba atascado en la primera fase mientras que EI había conseguido llegar a la segunda etapa por las grandes porciones de territorios que controlaba en Siria e Irak. De todos modos, estas fases no son estables ni absolutas.

“Daesh gained territory quickly, but has lost control of some areas; in others, it has driven out all opposing forces, but the central governments are by no means defeated. Generally, both Al-Qaeda and Daesh move back and forth between stages one and two depending on local circumstances” (Ryan, 2015).

La tercera y última etapa es la que Naji denominó “empoderamiento” y representa la verdadera victoria para los insurgentes con una serie de batallas finales y decisivas o con el colapso de un exhausto gobierno central. Las fuerzas *yihadistas* son para ese entonces un ejército convencional.

“It is conceivable that stage three could be achieved in Syria, but not soon, not as long as Syrian President Bashar Al-Assad maintains significant external support and the opposition groups remained divided. Achieving this military decision in Iraq seems highly unlikely because taking Baghdad and the traditional Shi’a south appears almost impossible. Castro in Cuba, the North Vietnamese with Viet Cong vanguard and Mao’s Community Party in China are solid examples of achieving stage three” (Ryan, 2015).

EI estaba lejos de esta condición, y *Al-Qaeda* y sus aliados *yihadistas* se encontraban indecisos sobre si era sabio crear un emirato islámico en esta etapa. *“Unless the international community agrees on a way to topple Daesh, the organization will continue to occupy the peripheries of both countries and will continue to call its minimal and brutal government a state”* (Ryan, 2015).

De todas maneras, en nuestra opinión, puede considerarse que EI a pesar de no haber alcanzado la fase tres, estaba ganando. Para la guerrilla, la supervivencia es en cierto modo una especie de victoria, y la apropiación y expansión de su territorio eran señales de que se estaba acercando hacia la etapa final.

b) Enemigos Estratégicos

Desde el fin de la Primera Guerra Mundial, todos los grupos *yihadistas* que operaban en países de mayoría musulmana han compartido el objetivo de establecer alguna versión de la *Sharia* como única ley en el Estado en el que se encontraban, y eventualmente la restauración del Califato.

Al-Qaeda y sus grupos aliados también se han planteado crear emiratos islámicos para terminar con el sistema Westfaliano en antiguas colonias como forma de preparación para restablecer el Califato algún día.

“Al-Qaeda hoped to achieve that goal after a long war to establish a new Islamic state in traditionally Muslim lands using what they referred to as the “prophetic method”, by which they meant along the lines of their understanding of the original Muslim state in Medina. The prophetic method is also claimed by ISIS” (Ryan, 2015).

Pero ante una misma población de referencia, EI presentaba como resultados lo que para *Al-Qaeda* seguían siendo aspiraciones. Mientras que EI controlaba amplias zonas de Siria e Irak, *Al-Qaeda* había limitado su espacio de influencia a las zonas tribales de Paquistán desde 2002. Es decir, que mientras *Al-Qaeda* pretendía, desde al menos mediados de la década de los '90, restablecer el Califato, EI logró proclamarlo en 2014, convirtiendo a su líder en Califa. Este reclamó autoridad política y religiosa sobre todos los musulmanes del mundo sin excepción.

En opinión de Bin Laden y Al-Zawahiri, la creación de un auténtico Estado islámico requería estar en condiciones de ofrecer seguridad y servicios básicos a la población. Por ello, cuando EI declaró la instauración del Califato en 2014, *Al-Qaeda* alegó que la idea era correcta pero precipitada para aquel momento.

A los fines prácticos, poco importó que los dirigentes de *Al-Qaeda* insistieran en que las condiciones favorables para crear y consolidar el Califato no estuvieran dadas. Habiéndose anticipado en ello y disponiendo de una base territorial donde ejercer poder y que le otorgaba credibilidad a su propaganda, EI se atribuyó un éxito que le fue negado a *Al-Qaeda*.

En definitiva, aunque ambas organizaciones coincidieran en que el objetivo último era la reinstauración del Califato, la estrategia para alcanzarlo fue un punto de gran desacuerdo. Para *Al-Qaeda* la creación de un Califato fue siempre un objetivo de largo plazo que debía tomar lugar una vez que todas las condiciones estuvieran dadas y que la creación de un Estado islámico se diera naturalmente. Si el Califato se creaba anticipada y forzadamente, estaba destinado a fracasar. Por el contrario, EI consideró que su control de grandes franjas de territorio le permitía –y obligaba– a declarar el restablecimiento del Califato.

A raíz de la esta última diferencia también podemos observar la importancia que le dio EI a la posesión de territorio y las implicancias que esto conllevó. La territorialidad fue entendida de manera diferente para EI y *Al-Qaeda*. Para el primero acaparar territorio fue una condición indispensable para la instauración del Califato, mientras que para *Al-Qaeda* la posesión de grandes porciones territorio fue más una consecuencia que se daría en el futuro lejano una vez instaurado un Estado islámico.

Como podemos ver, nos encontramos frente al dilema de “qué vino primero si el huevo o la gallina” frente a lo que refiere a la construcción de un Estado. Para EI, la legitimidad teocrática siguió luego a la apropiación y administración de territorio. Primero uno “liberaría” al pueblo, para luego fundar un gobierno. Para *Al-Qaeda*, esto debería ocurrir de manera inversa: la ley de la *Sharia* comenzaría a practicarse antes que la guerra santa depusiera a los regímenes apóstatas.

El Califato que pretendía instaurar *Al-Qaeda* era un objetivo a muy largo plazo. Este Estado gobernado por la ley de la *Sharia* empezaría débilmente, pero aún un pequeño Estado podía permitir a los *yihadista* gobernar y así permitir a *Al-Qaeda* imponer su versión del *Islam* y crear una base fuerte desde la cual expandir su control. Empero, los líderes de *Al-Qaeda* fueron poco claros sobre cuándo este Estado debía declararse, o qué forma adquiriría en la práctica. Básicamente, descansaba en la idea de que al implementarse la ley islámica, habría líderes devotos y una sociedad justa y que los detalles fluirían solos. Esto es una clara diferencia con EI, a quien *Al-Qaeda* califica de presuntuoso justificando que, no sólo la declaración de Califato se dio cuando las condiciones no estaban reunidas, sino que su líder Al-Baghdadi carecía de las credenciales religiosas para declararse Califa (Byman, 2015).

En conclusión podemos citar las palabras de William McCants:

“Al-Qaeda leader Osama Bin Laden and his deputy Ayman Al-Zawahiri wanted to build popular Muslim support before declaring the caliphate. The Islamic State wanted to impose a caliphate regardless of what the masses thought. This dispute that divided parent from child was there from the Islamic State’s conception” (McCants, 2015:6).

6. Visión apocalíptica de la historia

Las primeras leyendas sobre el salvador de los musulmanes circularon por primera vez durante el reinado de la dinastía Umayyad²⁶. Se decía que un hombre vendría a restaurar la justicia al mundo; a este nombre lo llamaban Mahdi, que en árabe significa “*The Rightly Guided One*” (McCants, 2015:22).

²⁶ La dinastía Umayyad reinó el Imperio Islámico desde la antigua ciudad de Damasco en los siglos VII y VIII. Los fundadores de la dinastía, el clan Umayyad, había tomado el Califato del yerno de Mahoma lo cual enfureció a muchos musulmanes. La disconformidad con el reinado de los Umayyad y la forma en que habían accedido al poder, llevó a que circularan profecías sobre un hombre que devolvería la justicia al mundo (McCants, 2015).

Muchas profecías visualizan a Mahdi apareciendo en el final de los días para guiar las batallas finales contra los infieles, que podría decirse que es la versión islámica de la batalla cristiana del Armagedón. Luego seguiría el Día del Juicio Final. Por último, para dar a las profecías mayor peso, estas le fueron atribuidas a Mahoma.

Como la mayoría de las profecías islámicas, las que refieren a Mahdi no se encuentran en las escrituras del Corán –que para los musulmanes preservan las revelaciones de Dios al Profeta Mahoma. Por el contrario, estas profecías están contenidas en el voluminoso compendio de las palabras y dichos del Profeta y sus compañeros, conocido como *ahadith*. Como el *ahadith* fue escrito décadas o siglos después de la muerte del Profeta, frecuentemente reflejan avances políticos, sociales y teológicos posteriores que pueden, en algunos casos, alterar lo realmente ocurrido (McCants, 2015).

Con los años las profecías sobre Mahdi inspiraron a muchos predicadores. Independientemente de si sus reclamos eran sinceros o no, el recurrir al poder espiritual y político de Mahdi, esto les permitió crear un campo propicio para el reclutamiento.

El historiador medieval musulmán Ibn Khaldun explicó al respecto que:

“The common people, the stupid mass, who make claims with respect to the Mahdi, assume that the Mahdi appears in a variety of circumstances and places. Because the masses are gullible, leaders wrap themselves in the savior’s mantel to mobilize them” (Khaldun, 1967:196).

A través de los años, las teorías apocalípticas y las profecías sobre Mahdi y el fin de los tiempos fueron adquiriendo mayor o menor fuerza según los contextos sociales y políticos de las distintas épocas. El período analizado en este trabajo (2010-2016) es justamente uno de los cuales la visión apocalíptica de la historia tomó nuevamente fuerza; en parte por la convulsionada coyuntura, en parte como consecuencia de que EI ha sabido hacer uso del apocalipsis como herramienta para sumar seguidores a sus filas. Nuevamente, a pesar de que tanto EI como *Al-Qaeda* son grupos que compartieron la ideología salafista *yihadista*, la visión apocalíptica de la historia es otro de los puntos que los distancian ya que *Al-Qaeda* nunca ha recurrido a ellas.

“Apocalyptic messages resonate among many Muslim today because of the political turmoil in the Middle East. In 2012, half of all Muslims in North Africa, Middle East, and South Asia expected the imminent appearance of the Mahdi” (Pew Research Center, 2012).

Según William McCants (2015), que un gran número de musulmanes estuvieran esperando la llegada de Mahdi se debió a las revoluciones que azotaban al mundo Árabe, donde las señales que indicaría su inminente llegada se habían multiplicado:

“A great sectarian war tears Syria asunder. Iraq is in chaos. The “infidel” West has invaded. The “tribulations” (fitan) are too awful and apparent to brook mundane explanations” (McCants, 2015:27).

A pesar del valor propagandístico de los mensajes apocalípticos, los líderes de *Al-Qaeda* se han mostrado reacios a usarlos. Raras veces *Al-Qaeda* ha referido a la profecía islámica del fin de los tiempos y nunca ha sugerido que la llegada de Mahdi estaba próxima. Jean-Pierre Filiu, prestigioso académico que estudia las modernas profecías apocalípticas islámicas, observó que:

“Al-Qaeda, so far as one can judge from its internal correspondence, was for many years impervious to the apocalyptic temptation” (Filiu, 2011:186).

El desdén de Bin Laden y Al-Zawahiri hacia las profecías apocalípticas reflejan la generación y la clase a la que pertenecían. Hasta la guerra en Irak, las tendencias apocalípticas eran muy poco populares entre los sunitas modernos, que menospreciaban a los chiitas por estar obsesionados con el regreso de Mahdi. Justamente, ambos emires crecieron en familias de la elite sunita que despreciaban las especulaciones mesiánicas por considerarlas un pasatiempo tonto de las masas (McCants, 2015).

Bin Laden tenía otra razón personal para no gustarle el mesianismo. En 1979, el año en que se graduó de la universidad en Arabia Saudita, un grupo de sunitas radicales capturaron la Gran Mezquita de Mecca alegando que Mahdi estaba por llegar. Los soldados de elite sauditas y las fuerzas especiales francesas terminaron con el sitio. La humillante derrota se convirtió en una moraleja dentro de los círculos *yihadistas*: es demasiado riesgoso reclamar que la profecía va a cumplirse y luego fallar (Hegghammer y Lacroix, 2007).

A pesar de que los líderes de *Al-Qaeda* nunca apoyaron la visión apocalíptica, muchos de sus seguidores la han celebrado y el mismo Al-Suri, que como hemos visto fue un ideólogo que ha influenciado enormemente a la organización, ha dedicado casi 100 hojas al apocalipsis en su libro de 2004 sobre estrategias terroristas.

En cuanto a EI, fue el sucesor de Al-Zarqawi, Abu Al-Masri, quien aseguró que Mahdi llegaría prontamente por lo que había que precipitar la creación de un Califato para pelear por Mahdi, el salvador de los musulmanes. Así, como se ha analizado en el Capítulo I, aquel Estado islámico instaurado en 2006 fracasó rotundamente, y Mahdi nunca apareció.

A pesar de que el fracaso de Al-Masri apaciguó el fervor por el mesianismo en el liderazgo de EI, la retórica apocalíptica se intensificó y las referencias al fin de los tiempos llenaron la propaganda de EI. La realidad fue que el uso del mensaje apocalíptico resultó serle muy útil en el reclutamiento del grupo *yihadista*. Como marcó McCants en su libro *“The ISIS Apocalypse”*:

“It’s a big selling point with foreign fighters, who want to travel to the lands where the final battles of the apocalypse will take place. The civil wars raging in those countries today lend credibility to the prophecies” (McCants, 2015:147).

EI ha avivado el fuego en cuanto a las teorías apocalípticas. Esto podemos observarlo si tenemos en cuenta que los combatientes han muerto para capturar la ciudad de *Dabiq* en Siria, a pesar de su baja importancia en términos estratégicos-militares, solo porque esta está mencionada en las profecías. Y también que los combatientes europeos se han filmado en las montañas que rodean la ciudad explicando a sus compatriotas que estaban viviendo el fin de los tiempos.

A diferencia de EI, para la generación de Bin Laden, el apocalipsis no fue el medio más idóneo para el reclutamiento. Esto se debe a que dos décadas atrás, los gobiernos en Medio Oriente y Norte de África eran más estables y el sectarismo estaba más controlado. En ese entonces, era mejor reclutar llamando a las armas contra la corrupción y la tiranía.

“Today, though, the apocalyptic recruiting pitch makes more sense. Titanic upheavals convulse the region in the very places mentioned in the prophecies. Sunnis and Shi’a are at war, both appealing to their own version of the prophecies to justify their politics” (McCants, 2015:147).

Dado el sustancial crecimiento del mesianismo en Medio Oriente y Norte de África, tiene sentido que EI haya adoptado las profecías para justificar su causa. Sin embargo, la pregunta que se hicieron muchos estudiosos y académicos es si realmente EI creía aquello que proclamaba, o si estaba únicamente utilizando la visión apocalíptica como una herramienta para cumplir sus ambiciones. Esto fue cuestionado por McCants que marcó la inconsistencia entre la fundación de un Estado y proclamar que se avecinaba el fin de los tiempos: *“How could they reconcile the urgent imperatives of the Apocalypse with the patient care required to run a state?”* (McCants, 2015:29).

7. Estructura

A pesar de los cambios que ha sufrido *Al-Qaeda* desde que se conformó, una característica que se ha mantenido a lo largo de los años fue que siempre ha sido una organización bien estructurada y burocrática. Tal como escribió Daniel Byman:

“Al-Qaeda has had multiple organizational structures in its over 25-years history, but in general, it has sought to be highly structured –not as often portrayed, a loose network. Making the picture even more complex, Al-Qaeda has at times used centralized and decentralized methods simultaneously. In the end, this mix of organizational styles makes it difficult to speak of one form of Al-Qaeda organization and blurs the line between where Al-Qaeda begins and ends” (Byman, 2015:94).

Cuando *Al-Qaeda* se creó, sus miembros debieron jurar lealtad (*bayah*) a su emir –Osama Bin Laden y luego Ayman Al-Zawahiri-, ya que este era el responsable de todas las actividades de *Al-Qaeda*. En segundo lugar de importancia en la toma de decisiones, se encontraba un Comité Consultivo compuesto por diez miembros (Byman, 2015).

Sin embargo, como consecuencia de la reacción estadounidense a los atentados del 11-S, la organización de Bin Laden se vio forzada a descentralizarse, “estableciendo algunas extensiones o ramas territoriales subordinadas, aunque en diverso grado dependiendo del modo como se produjera su formación y el tipo de liderazgo instaurado en ellas” (Reinares, 2015a:4). Además, fomentó relaciones de asociación con organizaciones de similar orientación, emplazadas en distintas regiones del mundo islámico, y la aparición de nuevas entidades afines –siempre inspiradas en la ideología salafista *yihadista*.

La red que fue conformándose durante la primera década de los 2000 pronto se tornó demasiado amplia como para ser supervisada día a día por *Al-Qaeda* Central. Así con el pasar de los años la descentralización fue creciendo, y hasta tal punto que incluso algunas de las filiales comenzaron a actuar autónomamente sin pedir autorización al núcleo central, como fue el caso de *Al-Qaeda* en Irak, luego EI.

Sin duda, la muerte de Bin Laden no hizo más que acrecentar la dispersión y autonomía de las ramas territoriales.

Al respecto, Leah Farrall explica cómo funcionó *Al-Qaeda* durante estos años donde la organización fue dirigida por el nuevo emir Ayman Al-Zawahiri:

“Due to its disperse structure, Al-Qaeda operates as a devolved network hierarchy, in which levels of command authority are not always clear; personal ties between militants carry weight and, at times, transcend the command structure between core, branch and franchises. For their part, Al-Qaeda’s core members focus on excising strategic command and control to ensure the centralization of the organization’s actions and message, rather than directly managing its branch and franchises. Such an approach reduces the command-and-control burden, because Al-Qaeda need only manage centralization on a broad level, which, with a solid manhaj (program) already in place, can be achieve through strategic leadership rather than day-to-day oversight” (Farrall, 2011:128).

Otra característica que es menester resaltar sobre *Al-Qaeda*, es que “mostró una sobresaliente capacidad de adaptación y resiliencia que en gran medida se explica precisamente por su jerarquizada y sólida articulación organizativa” (Reinares, 2015a:4).

Aquella es una de las fortalezas más sólidas que ha demostrado tener esta organización y que le han permitido seguir operando a pesar de la respuesta de EEUU luego de los atentados del 11-S en 2001 y de la muerte de su líder supremo en 2011, que le supusieron adaptarse para poder seguir existiendo. Como escribió Byman, se trató de una *“learning organization”* (Byman, 2015:97). Además, *Al-Qaeda* poseía una larga lista de líderes jerárquicamente organizados listos para reemplazar rápidamente a aquellos que murieran o fueran capturados, lo que hizo que la estrategia de “decapitación”²⁷ no resultara efectiva. *“Although such high-level losses have hurt Al-Qaeda, they have not led to the organization’s collapse”* (Byman, 2015:97).

²⁷ Esta estrategia consiste en asesinar o capturar al líder de una organización para conseguir que esta fracase y deje de operar. Un ejemplo de esto fue cuando un bombardeo estadounidense asesinó al número tres de *Al-Qaeda* en Afganistán 2001, Mohammed Atef. Su sucesor, Khalid Sheikh Mohammad (la mente maestra de los atentados del 11-S) fue capturado un año después en Pakistán y fue sucedido por un nuevo número tres: Abu Farraj Al-Libi a quien también capturaron en 2005. El siguiente número tres de la organización fue Hamza Rabia que no duró más de ocho meses al ser asesinado en un bombardeo (Byman, 2015). *“The whack-a-mole situation with respect to the number three position in Al-Qaeda actually became a joke among observers in the United States, with one journalist quipping that “some jobs just seem impossible to keep filled”*” (Byman, 2015:97). Otro ejemplo es que cuando en 2011 se asesinó al emir de *Al-Qaeda*, Osama Bin Laden, la estrategia no fue exitosa ya que rápidamente este fue reemplazado por Ayman Al-Zawahiri.

En síntesis, *Al-Qaeda* fue una organización cuya estructura ha ido variando a lo largo de los años, a partir de su gran capacidad de adaptación a las contingencias. Lo que en los inicios se configuró como un grupo poco numeroso con una estructura altamente centralizada, se expandió y descentralizó. Sin embargo, la descentralización sólo se aplicó a las franquicias y ramas territoriales ya que el núcleo del liderazgo de *Al-Qaeda* Central continuó centralizando la creación de macro estrategias y programas. En definitiva, asistimos a una organización que combinó centralización con descentralización, pero que siempre ha mantenido una estructura jerarquizada.

En cuanto a la manera en que EI se estructuró, hay divergencias entre los diferentes especialistas, ya que como es lógico en una organización terrorista, su *modus operandi* fue clandestino. Sin embargo, todos coinciden en que en primer lugar, difiere de la estructura de *Al-Qaeda*. En segundo lugar, nadie discute que la organización de Al-Baghdadi fue un sistema muy descentralizado, donde existieron dos Primeros Ministros –y dos “gobiernos”–: uno en Irak y otro en Siria. Las razones fueron explicadas por Samuel Laurent:

“Cette doublé structure peut paraître déroutante, mais elle permet au calife d’asseoir son autorité sur deux régions traversées par des conflits et des dynamiques si différentes qu’elles ne sauraient être gouvernées de la même façon. Ni par les mêmes hommes...” (Laurent, 2014:26).

Abu Bakr Al-Baghdadi y sus dos Primeros Ministros determinaron los objetivos estratégicos generales del grupo, que luego eran asignados a los diferentes niveles de la jerarquía, y a los gobernadores, donde cada rango tenía su nivel de autonomía para su concreción. Este sistema era especialmente importante en operaciones militares, donde un comandante local podría ser informado sobre qué debía lograr, e incluso dónde atacar, pero el momento y el método era dejado a su discreción (Barret, 2014). Esto es lo que Richard Barret denomina “*system of devolved authority*” (Barret, 2014:29) o “sistema de traspaso de la autoridad” y es lo que ha permitido a EI operar en varios frentes simultáneamente tanto administrativa como militarmente²⁸.

²⁸ Un ejemplo de esto ha sido que en un período de dos semanas entre fin de julio y principios de agosto de 2014, EI luchó contra la armada iraquí, los kurdos peshmerga, el ejército sirio, la oposición siria, y las tribus que participaban en la revolución, mientras que al mismo tiempo seguía administrando su territorio (Barret, 2014).

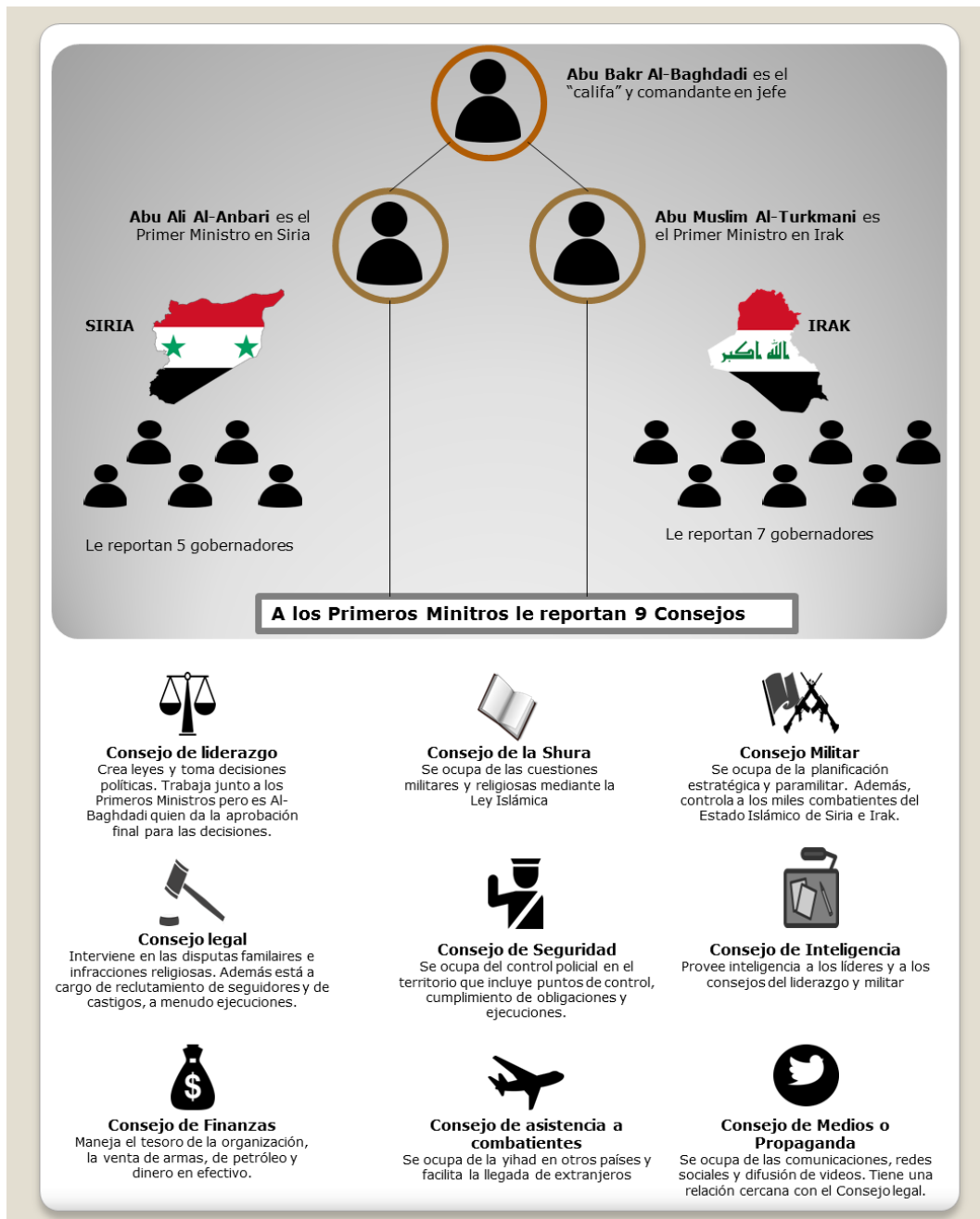
De aquí en adelante, la estructura se vuelve poco clara. Los especialistas coinciden en que existieron entre siete y nueve Consejos o Ministerios, pero los nombres y funciones que se le han dado difieren. Siguiendo a Hisham al-Hashimi (2014), y cómo puede observarse en la **Figura 2**, existieron nueve Consejos: Consejo de liderazgo, Consejo de la Shura, Consejo militar, Consejo legal, Consejo de seguridad, Consejo de inteligencia, Consejo de finanzas, Consejo de asistencia a combatientes, y Consejo de medios o de propaganda. Ahora, al ser una estructura dual y descentralizada, cada Primer Ministro trabajó con sus ministros en su jurisdicción, es decir que cada Ministerio tenía su homónimo en Siria y en Irak.

Fuera de Irak y Siria, EI se organizó territorialmente en *wilayat* o (provincias) que se encontraban administradas por un *wali* (gobernador). Dentro de cada provincia, el *wali* representaba una suerte de “mini califa” con atribuciones limitadas: debía encargarse de crear un consejo que se ocuparía de mantener las carreteras y rutas, y de acatar las órdenes del wali. De todas maneras, el emir local recibía las órdenes directamente desde el centro y sólo conservaba para sí la autoridad de ocuparse de la salud y la educación (Laurent, 2014).

El wali no tenía vinculación alguna con los servicios de inteligencia, ya que el Consejo de inteligencia no rendía cuentas a nadie pudiendo operar libremente en todo el Califato, incluidas las provincias. Esta estructura de inteligencia fue particularmente secreta y representó uno de los pilares del Califato (Laurent, 2014).

Podemos concluir que una característica común a la estructura de *Al-Qaeda* y EI fue que ambos grupos prestaron especial atención a su conformación; fueron grupos bien organizados y burocráticos. Sin embargo, la forma en que lo hicieron no coincidió. *Al-Qaeda*, mostrando su gran capacidad de adaptación transformó su estructura hasta convertirla en una red mixta de centralización en su núcleo y descentralización en su “periferia” –pero siempre manteniéndose como una estructura vertical con fuerte jerarquía. En sentido contrario, EI optó por constituirse de manera más horizontal y descentralizada dejando amplios márgenes de libertad a los rangos bajos de su estructura.

Figura 2
Estructura de gobierno del Estado Islámico



Fuente: Adaptación de: Al-Hashimi, H. (9 de septiembre de 2014). Recuperado de: <https://blogs.wsj.com/briefly/2014/09/09/the-islamic-state-how-its-leadership-is-organized-the-short-answer/>

8. Financiamiento

“Al-Qaeda has been among the best-financed groups in the history of terrorism, and its wealth is one of the sources of its success. In contrast to groups like Hizballah, Al-Qaeda does not draw on the resources of a state patron. Rather, Al-Qaeda has raised money in innovative ways and, in so doing, has made itself a durable organization” (Byman, 2015:108).

En sus comienzos, el dinero de *Al-Qaeda* provino de la fortuna personal de Bin Laden, quien pertenecía a una de las familias más acaudaladas de Arabia Saudita. Sin embargo, luego del colapso de la economía saudí a mitad de los ‘90, y la expulsión de Bin Laden de Sudán en 1996, siendo muchas de sus inversiones apropiadas por el gobierno sudanés, su fortuna se redujo drásticamente.

Para suplantar su propio dinero, Bin Laden entró en lo que Byman denominó *“Golden Chain”* (Byman, 2015:109). Esta se trataba de una cadena de ricos individuos de la Península Arábiga, particularmente de Arabia Saudita, que creían en la misión de Bin Laden y querían financiar sus proyectos. Además de ellos, hubo líderes religiosos de diversas mezquitas que estuvieron dispuestos a donar a *Al-Qaeda*. Según el *“9/11 Commission Report”*, para el 11 de septiembre de 2001 el presupuesto anual del grupo terrorista era de 30 millones²⁹.

Otra de las innovadoras formas que *Al-Qaeda* utilizó para recaudar dinero, fueron los fondos de caridad islámicos y las ONG’s –que usaba para financiar tanto sus propias operaciones como para apoyar a grupos afines. A través de los años, *Al-Qaeda* estableció sus propias entidades benéficas y también se infiltró en otras ya existentes (Byman, 2015). Por ejemplo, la sede y muchas de las oficinas regionales de la organización benéfica de Arabia Saudita *Al-Haramin* apoyó activamente a *Al-Qaeda* (Roth, 2003).

La *“9/11 Commission”* descubrió que *Al-Qaeda* no ganaba significativas cantidades con el tráfico de drogas o empresas criminales, una diferencia importante si comparamos con el modo de financiamiento de EI. De todas maneras, esto no quitó que algunos individuos operativos de *Al-Qaeda* y los afiliados a esta organización, no hayan usado eventualmente el crimen como fondo para sus

²⁹ El dinero era usualmente movido a través de *hawala* un sistema informal y simple donde el dinero se le daba a un individuo en un país, por ejemplo Arabia Saudita, y un pariente u otra persona de confianza que vivía en otro país, por ejemplo Paquistán, transfería el mismo monto que se esperaba recibir. La mayoría de las transferencias de *hawala* son legítimas, pero *Al-Qaeda* aprovechó la naturaleza informal de *hawala* y así esconder su dinero de gobiernos hostiles (Eckert, 2012).

operaciones, como por ejemplo los secuestros a europeos³⁰. Una investigación de Rukmini Callimachi (2014) del *New York Times* dio a conocer que *Al-Qaeda* reunió al menos 125 millones de dólares a partir de los rescates de los secuestros desde 2008, donde aproximadamente la mitad fue conseguida en 2013. La mitad del presupuesto de *Al-Qaeda* en la Península Arábiga provino de los secuestros, pero por las grandes sumas que se manejaban, fue *Al-Qaeda* Central quien monitoreó estas prácticas (Byman, 2015).

EI también encontró maneras efectivas de financiarse que le permitieron permanecer y expandirse. Como bien escribió Charles Lister:

“One aspect of IS’s internal structure and policy making mechanism that has proven decisive in enabling expansion is its generation of income. IS has been almost entirely self-financed since at least 2005 and according to the U.S Department of Defense database, external funding to AQI, MSM and ISI between 2005 and 2010 amounted to no more than five percent of its total income” (Lister, 2014:22).

A diferencia de *Al-Qaeda*, EI ha organizado su aparato financiero como un verdadero Estado, aunque también ha recurrido a prácticas ilegales asemejándose en este sentido a un grupo de crimen organizado. Es fundamental destacar que toda la logística de financiamiento existía previamente al establecimiento del Califato.

Fue en 2010 que Abu Bakr Al-Baghdadi estableció un órgano centralizado destinado a la financiación del grupo –que ya era económicamente autosuficiente, pero no contaba con una entidad que regulara este aspecto– y convirtió a Mosul en el principal escenario de sus actividades. Aunque es difícil de verificar, se calcula que en 2014 la red de extorción en Mosul generaba doce millones de dólares al mes (Lister, 2014). Como escribió Javier Jordán, retomando a Patrick Cockburn: “Por ejemplo, antes que Mosul cayese, una de las grandes empresas constructoras de la ciudad tenía que abonar a Daesh medio millones de dólares mensuales en concepto de protección” (Jordán, 2015:136).

A la fuente de recursos que representaban las grandes redes de extorción, EI añadió varios otros canales a raíz de sus conquistas territoriales en Siria e Irak. Una de las más comentadas ha sido la comercialización de petróleo en el mercado negro.

³⁰ La mayoría del dinero provenía de los gobiernos europeos como Austria, Francia, Alemania y Suiza. Los ciudadanos de estos países tienen mayores riesgos de ser secuestrados, a diferencia de aquellos de Gran Bretaña y Estados Unidos cuyos gobiernos no pagan rescates en caso de secuestros.

Antes de los bombardeos de la coalición se estimaba que sus instalaciones producían unos 200.000 barriles al día en Siria y 80.000 en Irak. A partir de ese volumen se calculó que EI podía obtener ingresos diarios por al menos tres millones y medio de dólares, si el barril se vendía a 18 dólares a través de las rutas de contrabando trazadas en la época del embargo al régimen de Saddam Hussein. No obstante, los ataques aéreos de la coalición internacional degradaron seriamente esa capacidad (Milton, 2014).

Otros analistas en energía estimaron que, para agosto de 2014, el grupo vendía 70.000 barriles de petróleo al día (a \$26-\$36 el barril de petróleo pesado y a \$60 el barril de crudo liviano) al mercado negro local y a compradores externos en Irak, Líbano, Turquía y Kurdistán (Malas y Abi-Habib, 2014). “*These calculations result in a daily income of \$1.3 million, which over 12 months amounts to \$356 millions- 1.1 billion*” (Johnson, 2014). Como es evidente, no hay datos oficiales sobre las cantidades que EI vendía y recaudaba, pero en lo que todos los estudiosos coincidieron fue que la venta de petróleo en el mercado negro era una de las actividades más redituables que practicaba este grupo para financiarse.

Otra fuente de ingreso ha sido el botín de guerra que incluyó tanto el dinero disponible en algunos bancos locales de las ciudades capturadas, como vehículos y cantidades inmensas de material bélico arrebatadas a los vencidos (Jordán, 2015). También se han convertido en fuente de financiación el saqueo y la venta en el mercado ilegal de restos arqueológicos (Howard, Prohov y Elliot, 2015).

Al igual que *Al-Qaeda*, EI recaudó dinero a través de los rescates que pidió por los secuestros aunque en cantidades mucho mayores que el grupo de Al-Zawahiri y de manera más eficiente. “*Despite a French denial, unnamed NATO sources in Brussels, for example, have claimed that IS was paid \$18 million in April 2014 in exchange for four French hostages*” (Lister, 2014:23)

Otras de sus fuentes de financiación fue el cobro de impuestos a la población local y a todos aquellos que transportaban mercancías a través de su territorio. Esta característica, así como la creación de un Consejo de finanzas, fueron aspectos que acercaron a EI a un verdadero Estado. Antes de 2014 los combatientes de EI ya cobraban impuestos, pero con la proclamación del Califato se creó un sistema oficial³¹.

³¹ Al respecto, Charles Lister explicó cómo funcionaba el cobro de impuestos para el transporte de mercancías en Irak:

Como hemos analizado, *Al-Qaeda* obtuvo grandes ingresos gracias a la financiación directa. En el caso de EI, a pesar de ciertas acusaciones contra gobiernos de la región, por ejemplo Qatar, no existieron evidencias claras de que estos hayan financiado directamente a EI (aunque el hecho de que el régimen de Al-Assad les comprase petróleo, o electricidad proveniente de presas, se aproxima bastante a ello). Otra cosa que sí ha ocurrido, como plantea Javier Jordán (2015), es el financiamiento indirecto, donde aquellos gobiernos acusados de financiar han apoyado económicamente a grupos islamistas sirios cuyos militantes han cambiado al bando de EI. En concreto, se calcula que Qatar destinó entre mil y tres mil millones de dólares a los grupos opositores sirios en los dos primeros años de la guerra (Hokayem, 2014).

En definitiva, tanto *Al-Qaeda* como EI han sabido crear un sistema de financiamiento inteligente que les permitió continuar con sus estrategias y objetivos.

A pesar de ello, EI se organizó como una red de crimen organizado, a la vez que mezcló elementos propios del financiamiento de un Estado, a diferencia de *Al-Qaeda* quien recurrió a actividades delictivas en menor medida, priorizando la financiación directa como gran fuente de ingreso.

D. Conclusiones parciales

El 2 de febrero de 2014, Ayman Al-Zawahiri jugó la única carta que le quedaba al desafiliar a EIIS de la red de *Al-Qaeda*. EIIS por su parte, respondió rápidamente aumentando el número y la frecuencia de ataques violentos contra otros grupos *yihadistas* en Siria. Lo que ocurrió no fue sólo un divorcio, EIIS buscaba desatar una verdadera guerra.

Desde los días de Al-Zarqawi y Bin Laden, la filial iraquí había sido problemática, pero las diferencias se habían discutido en privado entre las cúpulas de ambas organizaciones, para evitar que se hicieran públicas las rispideces y mostrarse como un frente unido.

“For example, IS has introduced a custom tax upon the trucking business on the main highways of western Iraq. This organized taxation system targets trucks transporting food and electronics from Syria and Jordan via Iraq’s al-Waleed and al-Tanif crossings. As of September 2014, rates were place at \$300 per truck of foodstuffs and \$400 per load of electronic goods, with an occasional \$800 flat rate for trucks in general” (Lister, 2014:23).

A pesar de ello, el desafío directo de Al-Baghdadi al no acatar la orden de Ayman Al-Zawahiri de restringir sus actividades al territorio iraquí y dejar como único representante de *Al-Qaeda* en Siria a *Jabhat Al-Nusra*, sumado a la escalada de violencia contra otras organizaciones *yihadistas* en Siria, forzaron la mano del emir de *Al-Qaeda*. Por último, la declaración del restablecimiento del Califato y la constitución de EI terminaron por sellar la enemistad y los aspectos que los distanciaban salieron a la luz, así como las lealtades (*bayah*) que existían entre *Al-Qaeda*, *Al-Nusra* y EI y sus antecesores.

Estos hechos produjeron una escisión dentro del movimiento *yihadista* en dos entramados de proyección internacional con sus respectivas matrices: *Al-Qaeda* y EI. Esta división desató la pugna por la hegemonía en el *yihadismo* global entre dos organizaciones que por muchos años fueron parte de un mismo proyecto.

A raíz de esto, en el presente capítulo se han buscado analizar las similitudes y diferencias principales entre *Al-Qaeda* y EI (véase Anexo 1). En cuanto a las similitudes se ha identificado que ambos grupos compartieron algo tan fundamental como su ideología: el salafismo *yihadista*; además se plantearon el mismo objetivo último de instaurar un Califato y para lograrlo adhirieron a las mismas tácticas, ya que tanto EI como *Al-Qaeda* siguieron las recomendaciones de ideólogos como Abu Bakr Naji y Abu Musab Al-Suri.

De todos modos, si bien las similitudes señaladas fueron sustanciales al referir a aspectos nodales de ambas organizaciones, se identificaron –en comparación– un mayor número de diferencias. Dentro de ellas existieron especialmente dos, que constituyeron aspectos irreconciliables entre EI y *Al-Qaeda*: la interpretación sobre el uso del *takfir* y las estrategias.

Por un lado, a pesar de que la excomunión es usada más frecuentemente por los grupos salafistas *yihadistas* –como EI y *Al-Qaeda*–, EI la practicó en masa y no sólo contra los musulmanes chiitas sino también con sus hermanos sunitas. Esto ha sido desde los comienzos objeto de crítica de parte de los líderes de *Al-Qaeda* quienes evaluaron el uso del *takfir* para casos particulares. Por otro lado, las estrategias de ambos grupos han diferido: las dos organizaciones abogaron por la instauración de un Califato, pero mientras que para *Al-Qaeda* fue un objetivo a muy largo plazo, para EI fue una obligación moral que siguió a la posesión de territorio. Este punto ha sido crucial al haber sido *Al-Qaeda* uno de los primeros en reprobar el Califato proclamado por EI.

Otras de las diferencias entre EI y *Al-Qaeda* analizadas en este capítulo fueron: el tipo de movimiento que buscaron conformar, las diferencias generacionales y orígenes socioeconómicos, la identificación del enemigo, el uso de la visión apocalíptica de la historia, la estructura organizativa y el financiamiento, y la importancia que se le dio a la posesión de territorio.

CAPÍTULO III

El objetivo de este tercer capítulo es analizar, por un lado, las implicancias que tuvo para el movimiento terrorista yihadista internacional la irrupción de Estado Islámico (EI) y, por el otro, las formas que adquirió la competencia de este último con Al-Qaeda por el liderazgo de dicho movimiento entre 2010 y 2016.

A. Estado Islámico: la nueva cara del yihadismo terrorista internacional

EI o *Daesh* (por su acrónimo en árabe) se convirtió rápidamente en una amenaza regional e internacional. Este grupo se constituyó como una amenaza particularmente desafiante para los hacedores de políticas y estrategias militares, debido a la dificultad que encontraron para encasillar a este grupo en los parámetros conocidos. Al respecto, Priego Moreno definió a EI como: “(...) un grupo no estatal, con estructura para-estatal, y con vocación trasnacional” (Priego Moreno, 2014:491).

Las definiciones de los distintos académicos sobre EI fueron variadas. Sin embargo, todos coincidieron en que EI fue un fenómeno aparentemente nuevo, que se estructuró como un actor *sui generis*, y que podría catalogarse como la “emergencia de un proto-estado”. La organización *yihadista* EI, era un actor no estatal con elementos terroristas, insurgentes y de guerrilla; elementos que supo combinar con pretensiones estatales. En palabras de Stern y Berger: “(...) *ISIS is best defined as a hybrid terrorist and insurgent organization*” (Stern and Berger, 2015:11).

Asimismo, EI no debe pensarse como un simple grupo terrorista que emergió como muchos otros, sino como la evolución cualitativa del modelo de *Al-Qaeda*. No sólo su estrategia paramilitar fue implementada y diseñada de manera más profesional que la de este último, sino que además incorporó un modelo práctico de gobernanza social, que demostró ser sorprendentemente efectivo en contextos de inestabilidad.

De todas maneras, las perspectivas de largo plazo de este “pseudo Estado” dependían de que EI pudiese sostener y explotar no solo los contextos de inestabilidad, sino también significativas fuentes de ingresos. Además, sus adversarios locales debían mantenerse débiles y divididos. Como organización, EI se benefició de su independencia financiera y estructural. A pesar de ello, existía el riesgo de que estas ventajas coyunturales pudiesen convertirse en debilidades existenciales.

El lema de EI fue: “permanecer y expandirse” (Paredes, 2016:136). Buscaremos analizar la aplicación de esta frase estudiando, en este primer apartado, las maneras en que esta organización logró “permanecer”, es decir consolidarse y sobrevivir, para luego abordar, en la segunda parte de este capítulo, cómo buscó “expandirse”.

Para este fin, a continuación, se analizarán aspectos internos de la organización y factores externos, que permitieron que EI se consolidara como un actor *sui generis* dentro del movimiento terrorista *yihadista* internacional. En los aspectos internos, detallaremos las estrategias que le permitieron consolidarse y constituirse como una amenaza con características nuevas, así como algunas de sus debilidades. En los aspectos externos se enumerarán aquellos factores regionales e internacionales que lo ayudaron a sobrevivir.

1. Aspectos internos: estrategias de consolidación de Estado Islámico

a) Estrategia Paramilitar

Como ya hemos analizado anteriormente en este trabajo, la llegada de Abu Bakr Al-Baghdadi al mando de la organización en 2010, significó un nuevo impulso para el grupo terrorista que se encontraba pasando por uno de sus peores momentos. Los nuevos cambios que el líder entrante puso en marcha, lograron convertir a EI en un grupo insurgente con una destacable capacidad paramilitar.

En esta transición, mucho tuvo que ver la incorporación de oficiales del antiguo ejército de Saddam Hussein y su ascenso a puestos de responsabilidad entre 2008 y 2010, que como hemos indicado con anterioridad, aportaron la experiencia táctica y militar que el incipiente grupo terrorista no poseía.

A esos cuadros procedentes del antiguo aparato de seguridad de Irak, hay que añadir los militantes de EI que sobrevivieron a los años más duros del grupo, cuando aún era una rama de *Al-Qaeda*. En este sentido, Javier Jordán sostiene que: “La lucha en el contexto del *Surge* y del Despertar de Al-Anbar fue una experiencia darwiniana que de algún modo filtró a los más capaces y endurecidos” (Jordán, 2015:125). La combinación de estos dos factores convirtió a EI en una organización armada altamente competente.

En la misma línea de análisis, se debe destacar la alarmante cantidad de armamento que el grupo supo almacenar. En palabras de Charles Lister:

“It possesses a number of weapons systems and vehicles, including tanks, armored personnel carriers, field artillery, self-propelled howitzers, and multiple-rocket launchers, as well as an assortment of anti-tank guided missiles (ATGMs), anti-aircraft guns, and a small number of man-portable air defense systems” (Lister, 2014:16).

Para capitalizar la experiencia de los cuadros baazistas, y conseguir tener no solo un gran número de combatientes, sino también que estos estuvieran bien capacitados, EI implementó políticas abocadas a profesionalizar a sus miembros. Es así que abrió múltiples campos de entrenamiento que crecieron exponencialmente desde 2013 (Lister, 2014). Según distintas fuentes que recopilan entrevistas realizadas a combatientes de EI, el entrenamiento era tanto militar como religioso y podía durar varias semanas, ya que el objetivo era tanto de profesionalización como de adoctrinamiento. Charles Lister bien observa que: “(...) *IS operating as an organization of well-trained, ideologically motivated, and ruthless fighters rather than a ragtag group of militiamen*” (Lister, 2014:17).

El carácter híbrido de EI se vio reflejado en las operaciones militares que llevó a cabo, ya que combinó ataques típicos de una organización terrorista con las estrategias de un grupo insurgente. La primera categoría de operaciones militares agrupa entonces a los ataques urbanos con gran número de víctimas, que usualmente estuvieron dirigidos a chiitas, alawitas, y otros grupos minoritarios, usualmente en zonas pobladas por civiles. Estos ataques, más frecuentes en Irak, permitieron ver a EI operando como una típica organización terrorista compuesta por pequeñas células que dependían de una infraestructura militar de mayor tamaño, la cual les proveía de financiamiento y equipamiento.

La segunda categoría, la componen las operaciones en forma de campaña concertada de desgaste contra la moral y las capacidades de sus oponentes militares. Es aquí donde pudo verse a EI actuar como grupo insurgente. En Irak, estas operaciones se focalizaron principalmente en los centros urbanos sunitas y rutas de transporte entre regiones sunitas, particularmente entre las provincias de Anbar y Ninawa. En Siria, se centraron en las regiones ricas en recursos de noreste y este del país, así como áreas fronterizas con Turquía e Irak, pero apuntando sobre todo a grupos opositores desatando una guerra de guerrillas.

Charles Lister ejemplifica la estrategia de desgaste que llevó a cabo EI con la toma de Mosul en 2014:

“IS’s seizure of Mosul was preceded by several years of extensive intelligence-led shaping operations aimed at eroding the Iraqi security forces’ capacity to control the city’s periphery—particularly by repeatedly attacking checkpoints and patrols. Simultaneously, IS forces carried out a covert campaign of intimidation targeting military and government officials, reinforced by assassinations of senior, experienced individuals. Crucially, this impaired the government’s ability to effectively control the city, thus allowing IS to establish a shadow authority capable of exerting covert influence by day, and sometimes almost overt control by night. This, in and of itself, undermined the community’s belief and trust in their government-appointed protectors. As such, by the time the final offensive on Mosul began in early June 2014, the military’s capabilities and confidence had been so weakened that the city fell in a matter of 24 hours” (Lister, 2014:18).

Lo que hizo original a EI fue que ambas categorías se combinaron, generalmente para conseguir objetivos específicos, que tendieron a la adquisición y consolidación de nuevos territorios alineados a su fin último de reinstaurar un Califato a nivel global. Empero, los territorios elegidos para aumentar el tamaño del “Estado” fueron siempre estratégicamente seleccionados: *“(...) the territory occupied and targeted by The Islamic State reflects its recognition of the importance of resources”* (Barret, 2014:35).

Así, EI demostró una gran capacidad para diseñar e implementar estrategias multi-nivel con el objetivo de engendrar un caótico vacío de poder en el cual insertarse. De esta forma, combinó estrategias de desgaste típicas de insurgencia, con la extrema brutalidad de un grupo terrorista (autos bomba, atentados suicidas, asesinatos en masa, decapitaciones, secuestros, tortura, esclavitud sexual, entre otros) que buscaban infundir miedo y provocar políticas reactivas.

Richard Barret sintetizó que las tácticas militares de EI fueron una combinación de las dos categorías de estrategias militares descritas, indicando el caso de Raqqa como ejemplo:

“The military tactics of The Islamic State include acts of terrorism, insurgency operations, and more conventional military action. Generally, the State softens its targets through a campaign of terrorist attacks, then infiltrates the population and the defending forces, gradually gains control of some areas of the target, and then launches an assault on the rest. Its capture of Raqqa was an example of this” (Barret, 2014:36)

La destreza demostrada por EI en sus operaciones militares, dieron cuenta de la existencia de una planificación previa de largo plazo y que la misma estuvo a cargo de profesionales bien preparados:

“This is not the work of neophyte enthusiasts inspired by their imagined rewards of martyrdom, it is clearly the result of detailed planning by people who know Iraq well, have prior experience and training, and are able to manage an organization with discipline and secrecy; all characteristics of Saddam Hussein’s Ba’athist supporters” (Barret, 2014:38).

Sin embargo, para completar el panorama que acabamos de exponer, es necesario que a las fortalezas militares de EI les sumemos sus limitaciones. La primera de ellas, radica en que el poder de este grupo fue siempre entendido y analizado en términos relativos, es decir, fue comparado con el poco efectivo ejército iraquí y con las fuerzas armadas sirias³². Si se hubiera dispuesto a arrebatar territorios a otros países de la región, probablemente su capacidad paramilitar hubiese sido insuficiente. Javier Jordán rescató también la calidad relativa del poder de EI:

“Daesh supo sacar provecho de los entornos caóticos y vacíos de poder generados por la guerra civil en Siria y por la mala gestión del gobierno de Bagdad. Por tanto, su capacidad para arrebatar territorio a otros países vecinos como Jordania, Libano, Israel o Arabia Saudí se encuentra gravemente limitada por la superioridad de las fuerzas armadas de esos Estados” (Jordán, 2015:128).

³² Hay que puntualizar que las fuerzas sirias se encontraban concentradas en combatir a los otros grupos de oposición, y no tanto a Estado Islámico.

Asimismo, EI mostró una seria vulnerabilidad en ciertos aspectos de sus capacidades ofensivas y defensivas. En términos de poder aéreo, era vulnerable tanto a la hora de ejercerlo como al momento de protegerse de él. Aunque en octubre de 2014 la prensa reportó que EI había capturado tres aviones de combate Mig-21 y Mig-23, muchos estudiosos coinciden en que el grupo careció por completo de este tipo de medios. Además, su capacidad antiaérea fue casi nula, limitándose a cañones antiaéreos no guiados por radar y por algunos misiles portátiles, en su mayoría SA-7³³.

En definitiva, la estrategia paramilitar de EI reflejó el carácter híbrido de una organización que utilizó tácticas clásicas de distintos tipos de grupos y las empleó combinadas para alcanzar sus objetivos. Esto generó que dentro del movimiento *yihadista* surgieran una nuevas manera de hacer la *yihad*, es decir, nuevos tipos de esfuerzos, en clave combativa, que los musulmanes podían realizar para que la ley divina reine en la Tierra.

b) Estrategia Política y Económica

A pesar de las limitaciones en algunos aspectos de la estrategia paramilitar de EI –sobre todo en términos de capacidad aérea–, esta mostró ser efectiva. Así, en tiempo récord la organización logró hacerse con el control 215.000 km² de territorios en Siria e Irak, junto a las 6 millones de personas que vivían en ellos.

La fortaleza paramilitar es uno de los factores que explica la consolidación de EI, pero no es en absoluto el único. Como hemos destacado en varias ocasiones, EI ha demostrado una notable capacidad a la hora de detectar divisiones políticas, agravarlas y sacar partido de ellas. También ha sabido crear coaliciones a las que ha terminado dominando.

Se ha comprobado en el Capítulo I, que el auge de EI se debió mucho a los conflictos políticos que desgarraban a Medio Oriente y Norte de África, especialmente a Siria –país que se convirtió en escenario de una *proxy war* (guerra por delegación)³⁴

³³ Estas armas en la práctica solo son efectivas contra aeronaves que vuelen a muy baja altura.

³⁴ A modo de síntesis, la *proxy war* que se desató en Siria se configuró de la siguiente manera: por un lado, Irán, Hizbollah (la mano de Teherán en Líbano) y Rusia prestaron apoyo al régimen de Bashar Al-Assad, pues su caída les privaría de influencia en el Levante. Por otro, Arabia Saudita a la cabeza y otras monarquías del Golfo, a las que se unieron Turquía y, de manera más limitada, Estados Unidos y algunos de sus socios europeos, han apoyado a diversos grupos armados de oposición sirios desde que comenzó la insurgencia en la primavera de 2011. Las razones de este segundo bando –no unido entre sí– fueron variadas. La principal fue contener la expansión de la influencia iraní en la región, un objetivo compartido por árabes y occidentales. Y algo que preocupaba seriamente a los saudíes desde que el régimen de Teherán incluyó en su órbita de influencia al gobierno de Bagdad y jugara a la desestabilización de los Estados del Golfo apoyando a las minorías chiíes. En el caso de Turquía la

entre las principales potencias de la zona- e Irak –país donde EI supo explotar el extendido conflicto sectario generado por el descontento sunita ante el gobierno de carácter chiita. Así, el éxito de las ofensivas que emprendió en 2014, se debió no solo a los factores paramilitares mencionados en el apartado anterior, sino también a que EI supo aprovechar los vacíos de poder creados en Irak y Siria, ofreciendo el Califato como una alternativa de “Estado”.

El proyecto de EI se fundamentó necesariamente en el monopolio del poder, tal y como declaró su portavoz Al-Adnani al reinstaurar el Califato: *“the legality of all emirates, groups, states, and organizations, becomes null by the expansion of the khilafah’s authority”* (Gartenstein-Ross, 2015a). En palabras de Javier Jordán:

“En ese sentido, el EI es coherente con la concepción de Estado moderno, que reclama para sí el monopolio de la violencia legítima y no acepta soberanías independientes en su seno. Y en este caso lo combina además con una ideología totalitaria que le asemeja a los regímenes fascistas y comunistas del siglo pasado” (Jordán, 2015:133).

Cuando se anunció el restablecimiento del Califato, Abu Bakr Al-Baghdadi convirtió la capacidad de EI para gobernar, en el gran determinante de su éxito, ya que la única manera de instaurar un Califato perdurable en el tiempo era gobernando efectivamente los territorios conquistados. Sin embargo, la experiencia demostraba que gobernar no era tarea fácil, por lo que EI debía preparar un plan minucioso para evitar incurrir en errores pasados³⁵. Como consecuencia, EI sufrió un dilema fundamental: *“they cannot attain their goals if they don’t govern, yet the record shows them, repeatedly failing at governance efforts”* (Gartenstein-Ross, 2015a).

Para alcanzar sus objetivos, la estrategia política de EI se tradujo en una manera de gobernar los territorios que puede caracterizarse como la vieja teoría de “zanahorias y garrotes”. Es decir, EI construyó un sistema de incentivos que se combinaron con estrictos castigos.

Considerando sus inestables entornos, EI estableció leyes y orden inmediatamente luego de capturar los territorios. Fuerzas policiales fueron rápidamente formadas y desplegadas para patrullar las calles y aplicar las tradicionales leyes civiles y de la *Sharia*; a ello se sumó una pronta instalación de cortes de la *Sharia*.

caída del régimen de Al Assad, abriría además la puerta a una mayor influencia de Ankara en Oriente Medio, apoyándose en movimientos islamistas afines a los valores del partido de Tayip Erdogan.

³⁵ En el Capítulo I se estudiaron los problemas que tuvo para gobernar la organización predecesora: Estado Islámico en Irak, entre 2006 y 2008.

Es evidente que una implementación estricta de la ley islámica fue un aspecto central de la gobernanza de EI. Esto incluyó: la imposición del *hudud* (castigos estrictos según la *Sharia* para los crímenes más serios); la asistencia obligatoria a los cinco rezos diarios; la prohibición de drogas, alcohol y tabaco; controlar la apariencia personal, incluyendo la vestimenta; la ilegalidad de las apuestas y música no islámica, entre otras reglas que fueron controladas por la policía de la *hisba* (vigilancia de las costumbres).

Sin embargo, no todo se trató de justicia disciplinaria, sino que también existieron “zanahorias”: EI destinó grandes cantidades de recursos financieros para proveer a las poblaciones de servicios sociales. Una de las primeras cosas que EI realizaba luego de capturar un emplazamiento, era tomar control sobre sus industrias, servicios y facilidades locales, para asegurarse de administrarlos de manera eficaz e igualitaria. Esto significó asumir la autoridad sobre la electricidad, el agua, el gas, fábricas locales, e incluso panaderías; esta situación daba a EI el control total sobre las necesidades básicas de la población civil. El grupo *yihadista* se ocupó de subsidiar productos de primera necesidad como el pan, establecer precios máximos para la renta de vivienda y poner a disposición servicios de transporte público gratuito. Se repararon líneas eléctricas, se hicieron trabajos de repavimentación y se invirtió en otros tipos de infraestructura crítica.

También se establecieron servicios de correo; se brindó asistencia médica y vacunación gratuita a niños; se ofrecieron préstamos; y se construyeron varias escuelas con orientación islámica para niños y niñas. En Raqqa incluso, EI estableció una oficina de defensa al consumidor que cerraba negocios que vendían productos de baja calidad. En resumen, EI intentó proveer los mismos servicios que un Estado-nación ofrecería a sus ciudadanos (Jordán, 2015).

En definitiva, EI creó un sistema de gobernanza que, combinado con los amplios recursos financieros que la organización poseía, mantenía a grandes ciudades funcionando y a sus poblaciones satisfechas. Esta manera de gobernar se insertaba en contextos de conflicto e inestabilidad, por lo tanto era más probable que los civiles aceptaran la imposición de normas hostiles. Este factor fue clave para la supervivencia de EI.

Las ejecuciones –a veces por crucifixiones o lapidamiento- y las amputaciones de extremidades como castigo por asesinato, adulterio y robo, mostraron un nivel de brutalidad impactante. Este “garrote” combinado con “zanahorias”, es decir, con la prestación de servicios sociales, ocasionalmente posicionó a EI, al menos en lo inmediato, como una alternativa de Estado viable ante los que se percibían como gobiernos represivos, sectarios, influenciados por Occidente e incapaces.

Como ya mencionamos, en muchos aspectos la gobernanza de EI se convirtió en el factor que determinaría su éxito. Sin embargo, con el tiempo su proyecto político se convirtió en una de sus mayores vulnerabilidades. Su modelo era considerado relativamente exitoso, siempre y cuando la organización pudiera acompañar las conquistas territoriales con una administración mínimamente eficaz, con creación de empleo, y suministro de servicios básicos. Pero a falta de todo esto, el recurso de la violencia brutal inclinó negativamente la balanza, haciendo menos tolerables este tipo de prácticas.

Una de las razones fundamentales por las que EI disminuyó la prestación de servicios, fue la merma de sus recursos económicos. Cabe mencionar que el éxito de la estrategia política dependió en gran medida del éxito de la estrategia económica. En el Capítulo II se analizó la estrategia económica de EI y se especificó sus fuentes de financiamiento. Teniendo en cuenta lo que se expuso al respecto, puede decirse que los gastos que tuvo que afrontar como “Estado”, pronto superaron con creces sus ingresos y tal desequilibrio debilitó la puesta en práctica de su estrategia política, así como también la consolidación de sus ganancias territoriales.

Considerando lo anterior, la coalición internacional anti-EI determinó que los campos petroleros fueran los primeros objetivos de los bombardeos, ya que sin duda la venta de petróleo fue una de las fuentes principales de ingresos de EI. Esto respondió a que si EI veía debilitado su poder económico, peligraría en consecuencia su proyecto político. De hecho, según un artículo de Al Jazeera, desde el año 2014 los ingresos anuales de EI fueron disminuyendo significativamente: su ingreso en 2014 fue de \$1.9 billones de dólares, mientras que en 2016 de \$870 millones (Al Jazeera, 2017).

A partir de lo analizado sobre la estrategia política y económica, podemos afirmar que la capacidad para gobernar y administrar territorios que mostró EI, lo convirtió en un actor innovador dentro del movimiento *yihadista*, ya que por primera vez un grupo *yihadista* conquistaba grandes porciones de territorios e ideaba un sistema minucioso de gobierno con el fin de instaurar la ley de la *Sharia*. Sin duda esta novedad modificó lo que se conocía sobre el alcance de estos grupos. Desde la emergencia de EI, el movimiento *yihadista* ya no se basó únicamente en un conjunto de grupos medianamente organizados que realizaban atentados para difundir su mensaje, sino que desde ese momento se demostró que los actos de brutalidad podían combinarse con un efectivo modelo de gobernanza. La *yihad* tomó un tinte político.

c) *Estrategia Ideológica*

Por último, existió una tercera estrategia que se podría considerar como la más peligrosa, y la cual EI sería capaz de mantener incluso sin necesidad de poseer territorios.

Según la Real Academia Española, “ideología” puede definirse como: “Conjunto de ideas fundamentales que caracterizan el pensamiento de una persona, colectividad o época de un movimiento cultural, religioso o político”³⁶. Siguiendo esta definición, sabemos que EI adhirió –al igual que *Al-Qaeda*–, a la ideología salafista *yihadista*, sumándole a esta una inclinación takfirista.

Sin embargo, EI como parte del movimiento *yihadista*, no se limitó únicamente a tomar estas ideas como guías de su accionar, sino que convirtió a la ideología en una herramienta sumamente poderosa. EI la puso al servicio de sus objetivos, adaptándola pragmáticamente para justificar sus actos.

La ideología y la estrategia ideológica no fueron una misma cosa. Entender la estrategia ideológica de EI, es clave para entender por qué miles de hombres y mujeres se embarcaron para enlistarse en un culto de muerte y extrema brutalidad. La estrategia ideológica de EI se articuló sólidamente como un pilar fundamental de todas las demás estrategias, con la particularidad de que no dependió de la existencia de territorio para ser exitosa. Al respecto, el General John Allen, un marine retirado que se encontraba anteriormente a cargo de liderar la coalición internacional contra EI, expresó al diario saudí *Asharq Alawsat* emplazado en Londres:

“The long-term directions of ISIS that we will have to deal with beyond the chocking off of its revenues, which diminishes its capacity, its operational flexibility and discretion, is its brand and idea” (Asharq Alawsat, 2015).

EI operacionalizó su estrategia ideológica fundamentalmente mediante dos recursos: el adoctrinamiento religioso de sus combatientes y la propaganda. A esta última, la analizaremos en el próximo apartado.

El entrenamiento religioso variaba de un miembro a otro, dependiendo del valor de esta persona o su nivel de lealtad. El adoctrinamiento podía llevar de dos semanas a un año. En los campos de entrenamiento, los estudiantes recibían una mezcla de orientaciones políticas, militares y de la *Sharia*. Los clérigos a cargo del entrenamiento religioso, conocidos como *sharii* (o especialistas de la *Sharia*), fueron en su mayoría académicos calificados o con una larga trayectoria en la organización.

³⁶ Definición extraída del diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, edición del Tricentenario.

EI se aseguró de que los nuevos miembros no fueran expuestos a enseñanzas que no derivaran de los textos de la *Sharia*. Así, a las nuevas incorporaciones se les daban textos exclusivamente religiosos, mientras que a los más experimentados y a los comandantes militares se les permitía estudiar manuales, como por ejemplo *The Management of Savagery* de Abu Bakr Naji (Weiss y Hassan, 2015). El objetivo de ello era “purificar” al máximo su visión del *Islam*, buscando en la historia y en las enseñanzas más antiguas las justificaciones para sus actos, que en su mayoría podrían, en realidad, clasificarse como prácticas anti-islámicas. En palabras de los analistas Weiss y Hassan:

“ISIS looks to Islamic Sharia and history to find the most arcane teachings and then magnifies them as though they were the norm, selling itself as the new exegetical standard-bearer. (...) It has fabricated a twenty-first century ethos as a seventh-century Guide for the Perplexed” (Weiss y Hassan, 2015:219).

2. Factores externos

En el éxito de las estrategias analizadas como aspectos internos a la organización, también tuvieron un rol fundamental ciertos factores externos. En este sentido, Richard Barret escribió para *The Soufan Group* en 2014, que existieron ciertos factores externos que ayudaron a EI a sobrevivir. El primero de ellos, es la profunda división sectaria de la región –que ha sido uno de los mayores determinantes políticos en Medio Oriente y Norte de África desde la Revolución Islámica de 1979-, particularmente desde el crecimiento de la influencia regional iraní que siguió a la invasión estadounidense de 2003. A pesar de la significativa amenaza que significó EI para la estabilidad de toda la región, los Estados a ambos lados de la línea que dividía a las ramas del *Islam*, veían a EI como un peligro menor en comparación con la posibilidad de que sus rivales regionales ganaran poder.

Un segundo factor, se encuentra relacionado con cómo conceptualizó la población musulmana a la coalición internacional anti-EI, que lideró Estados Unidos. Mientras que esta coalición se constituyó para combatir a EI en Siria e Irak, para muchos musulmanes del mundo entero, su accionar significó otra manera en que Occidente buscaba penetrar la región en forma de un continuo de violentos ataques que tenían por objetivo su religión e independencia.

En tercer lugar, fue la falta de iniciativas y estrategias para contrarrestar la narrativa de EI, la cual penetró en la burbuja de información creada por sus seguidores o potenciales seguidores. Al respecto Barret destacó:

“The State devotes a great deal of time and effort to propagating a positive image of itself, reinforced by a strong ideology. Despite the many weaknesses of the literal approach to religious texts adopted by The Islamic State, including its apocalyptic vision of the imminent end of times, its message is stronger, cleared and more consistent than that of its opponents” (Barret, 2014:7).

La propuesta de EI se presentó como un quiebre respecto de todo lo anterior, mientras que los legítimos gobernantes continuaron sosteniendo las mismas promesas que siempre habían incumplido. EI ofreció a sus seguidores la posibilidad de participar en un proyecto completamente nuevo y sin comparación con otras alternativas que para muchos significó una manera de encontrar su identidad, propósito, sentido de pertenencia o realización espiritual.

Incluso al no existir una contra narrativa positiva, no existió ningún discurso que destacase los aspectos negativos de la propaganda de EI. De esta forma, quienes se sintieron atraídos por su mensaje, no fueron prevenidos sobre que no era posible comprometerse con este “Estado” sin además suscribir a sus peores aspectos.

Un cuarto factor refiere a que, a pesar de la oposición internacional a las prácticas discriminatorias o represivas de los gobiernos de Irak y Siria, nada convincente se hizo para forzar un cambio. Esto hizo parecer a EI como un actor más efectivo y motivado que cualquier otro, ya que aportaba una propuesta concreta de cambio.

Como último factor, Barret analiza que el estancamiento cultural, educativo y religioso que evidenció gran parte de Medio Oriente y Norte de África, no hizo más que propiciar la idea de que la manera de generar un cambio era volviendo a los orígenes, tal y como lo planteó EI:

“Finally, the cultural, educational and religious stagnation evident in so much of the Middle East and North of Africa does not encourage any new way of thinking about the future beyond a desire to return to the past and start again” (Barret, 2014:7).

B. Vocación trasnacional: las aspiraciones de liderazgo del movimiento terrorista *yihadista* internacional de Estado Islámico

Siguiendo con el análisis del lema de EI -“permanecer y expandirse” o “*baqiya uau tatmadad*”, en Árabe- veremos las formas que adoptó para “expandirse”.

EI procuró expandirse aumentando su influencia trasnacional mediante tres líneas de acción, que alteraron el orden al interior del movimiento *yihadista* terrorista internacional, ya que compitieron con el liderazgo que ejercía *Al-Qaeda* dentro este movimiento:

- i. hizo un uso extensivo de la propaganda, que sirvió para difundir su mensaje y hacer un llamamiento mundial a todos los musulmanes para que migren al territorio del auto-proclamado Califato;
- ii. alentó atentados contra Occidente; y
- iii. amplió sus áreas de influencia a través de pactos de vasallaje o juramentos de lealtad, que se tradujo en una “batalla por *bayah*” contra *Al-Qaeda*.

Estas tres líneas de actuación reflejaron directamente los esfuerzos que emprendió EI para competir contra *Al-Qaeda* y aspirar a convertirse en el nuevo líder del movimiento terrorista *yihadista* internacional.

1. La propaganda

Desde que EI declaró el restablecimiento del Califato en 2014, este grupo se convirtió en uno de los temas más recurrentes para los analistas y medios de comunicación de todo el mundo. Y esto fue resultado de su bien perfeccionada estrategia propagandística, que se basó en gran medida en utilizar hábilmente las redes sociales para proyectar su mensaje a nivel global. En este sentido, Internet en general y las redes sociales en particular, se convirtieron en instrumentos idóneos para tres fines: difundir el mensaje de EI, llegar a potenciales reclutas e infundir miedo.

EI no enmarcó su lucha únicamente en los campos de batalla y en el desarrollo de su estrategia paramilitar. En palabras de Stern y Berger:

“The fighting was not only confined to the battlefield. ISIS also mounted a systematic and devastating campaign for hearts and minds on social media, most visibly and noisily on Twitter. This propaganda program had multiple purposes and multiple fronts, but its most immediate effect was to project strength and highlight al Nusra’s weakness, a perception that became increasingly concrete as ISIS gained ground against its fellow rebels over the next few months” (Stern y Berger, 2015:69)

Los esfuerzos propagandísticos de EI fueron una parte integral y esencial de sus operaciones, y fueron puestos al mismo nivel de jerarquía que las estrategias políticas y militares. Como hemos mencionado en el Capítulo II, EI creó un Consejo de propaganda que elaboraba y distribuía de manera oficial los videos, comunicaciones y fotos del grupo. La difusión se realizaba a través de cuentas oficiales y no oficiales en las redes sociales y los mensajes eran a su vez reenviados desde cuentas personales de miembros de EI (autorizados por ellos) y por activistas y simpatizantes de otros países. Al mismo tiempo, estos usuarios de base difundían los productos mediáticos a través de foros *yihadistas* acreditados. (Milton, 2014).

La propaganda de EI fue más atractiva que la de *Al-Qaeda* por varias razones. Una de ellas, fue la inclusión de testimonios de miembros relatando el día a día en Siria e Irak e intentando transmitir el mensaje: “podrías ser uno de nosotros”. Esta modalidad fue más efectiva para el reclutamiento, que los clásicos discursos de los líderes de *Al-Qaeda* en formato de “busto parlante” (Jordán, 2015:139). A su vez, el formato de la propaganda dio más relieve a las imágenes que a los textos, para adaptarse a los gustos de las generaciones más jóvenes. En las fotografías se mezclaban momentos de relajación, con escenas de combates, desfiles militares y castigos públicos de extrema brutalidad.

El mensaje de fondo para los potenciales reclutas era claro:

“Puedes ser parte de una comunidad de hermanos que cumplen la obligación individual de la yihad, que dotan de significado su existencia, y que viven experiencias fuertes y únicas” (Jordán, 2015:140).

De igual manera, la apelación a la aventura, a emociones fuertes y al compañerismo, se completaron con un mensaje religioso que idealizó el Califato, el retorno a los orígenes del *Islam* y la pureza de los comienzos. Todo ello en clave salafista y takfirista. EI combinó entonces, contenidos con potencial movilizador, imágenes y videos de gran calidad gráfica, y supo transmitir una imagen de victoria que, combinados, resultaron efectivos para atraer nuevos partidarios.

La pregunta sobre cuántos combatientes extranjeros se unieron a EI es casi imposible de responder con especificidad dado el peligro que significó para periodistas y agentes de inteligencia actuar en el terreno. Sin embargo, en octubre de 2013, *Radio Free Europe/Radio Liberty* publicó una compilación de datos que extrajo de múltiples fuentes. Se contabilizaron entre 17.000 y 19.000 combatientes, de los cuales un 32% provino de Europa, incluyendo Turquía (*Radio Free Europe/Radio Liberty*, 2013). La mayoría de los combatientes identificados eran originarios de Medio Oriente y Norte de África, mayormente de Túnez y Arabia Saudita. El remanente provino de otras partes del mundo tales como las antiguas repúblicas soviéticas, EEUU, y Australia. A su vez, fue muy difícil determinar un patrón común entre los combatientes extranjeros, en cuanto a edad y género.

La naturaleza descentralizada de las redes sociales (*Twitter* en particular), permitieron a cada uno de sus seguidores compartir los mensajes provenientes de la cúpula de la organización o, incluso, crear y difundir sus propios mensajes. Así, emulando la descentralización de las redes, EI utilizó esta táctica contradictoria de maximizar la difusión de sus mensajes cediendo el control de su entrega. No existió precedente para el alcance que tuvo la difusión que logró EI. Y esto se debió, por un lado, a la novedad que significaron las plataformas de las redes sociales y los sitios para compartir información, y por el otro, a que EI descubrió como utilizarlas en su máximo potencial.

La importancia otorgada a las redes sociales por parte de EI se evidenció, por ejemplo, cuando se subieron fotos a *Twitter* de Abu Bakr declarando el Califato el 4 de julio de 2014, antes que se subiera el video de su discurso completo a *YouTube*. Esto se hizo para asegurarse de que los principales medios de comunicación internacionales lo transmitieran. A pesar de que sus seguidores, en ocasiones, cometieron errores enviando *links* de los productos antes de la hora pactada para su lanzamiento –como ocurrió en el caso del video del asesinato de Stephen Sotloff el 2 de septiembre de 2014–, EI trató de organizar de modo disciplinado y eficiente la logística de propaganda, contando con su Consejo de propaganda como ente coordinador.

Por ejemplo, los *links* del violento video de una hora de duración “*Flames of War*” creado por EI el 16 de septiembre de 2014 en su medio oficial, *Al-Hayat Media*, se subieron en varios lugares usando el sitio de uso compartido de archivos *justpaste.it*. Esos *links* fueron después *twitteados* por miles de seguidores en línea, que luego *re-twittearon* los *links*, y que a su vez crearon nuevas páginas y *links* en *justpaste.it*.

El video fue también subido a *YouTube* en muchas cuentas con la finalidad de compensar la inevitable supresión que aplicaba el sitio cuando se violaban los estándares de uso.

Richard Barret, tomó al azar una de las páginas que promocionaron el video (entre otras docenas de páginas webs), y observó que se registraron 18.034 reproducciones en tan solo 7 horas el 18 de septiembre de 2014 (Barret, 2014). En parte, esto demostró la facilidad, el alcance y la rapidez con la que EI era capaz de difundir su mensaje directamente a la audiencia deseada.

El problema residió en la dificultad para censurar este sistema de distribución descentralizado, cuestión que fue fácil de notar si se toma en cuenta que a las principales redes sociales les llevó dos días descubrir lo que estaba ocurriendo. Así, la habilidad con la que EI usó las redes sociales para expandir su mensaje y mostrar sus triunfos, fue una ventaja atrayente para los potenciales seguidores –y difícil de igualar para *Al-Qaeda*.

Los esfuerzos propagandísticos fueron supervisados por Abu Amr Al-Shami³⁷. Este hombre controlaba un ejército de escritores, *bloggers* e investigadores que monitoreaban los medios a nivel global, en especial las redes sociales. La mayoría de ellos eran anónimos y estaban distribuidos por todo el mundo, en especial en el Golfo y el Norte de África. Estos *bloggers* twitteaban links de videos, generalmente de gran despliegue que podían asimilarse a una producción de Hollywood³⁸, que luego eran nuevamente distribuidos. En palabras de Barret:

“The media department of The Islamic State is highly productive, churning out a wide range of media material that its supporters can use to attract potential recruits, raise Money, promote the image of the organization, or just spread fear among its enemies” (Barret, 2014:53).

Para sortear el incremento de la supervisión en las redes sociales por material ofensivo que se generó a raíz de las acciones de EI, este llevó su estrategia aún más lejos para asegurarse que su material fuera distribuido tan rápido y extensamente como fuera posible. Así fue que creó una *app* de *Twitter* llamada “*Dawn*” que recolectaba grandes cantidades de información personal de los usuarios y *twitteaba* contenido de EI sin disparar la función de *spam* de *Twitter* (Berger, 2014).

³⁷ Abu Amr Al-Shami fue un sirio nacido en Arabia Saudita en 1979 que se desempeñaba antes como el líder del Estado Islámico en Aleppo y que tenía un importante rol en el Consejo de la Shura.

³⁸ La producción de una serie de películas de acción extremadamente violentas llamada “*Clanging of the Swords I-IV*”, fue un buen ejemplo de esto. El títulos de la saga, las avanzadas técnicas utilizadas para crear efectos especiales de alta calidad, y la inclusión de imágenes tomadas por satélite de Irak y Siria y el uso de drones que volaron sobre Fallujah, pareció sacada directamente de Hollywood.

Otra manera de continuar ampliando el alcance de su mensaje fue utilizando otras redes sociales menos conocidas como *Quitter* y *Diaspora*, ya que las redes más populares pronto comenzaron a mejorar sus sistemas para remover materiales y bloquear cuentas de los miembros de EI³⁹.

Otra de las tácticas que usó EI fueron las “*twitter bombs*”, que esencialmente re direccionaban *hashtags* populares a material de *Twitter* o sitios web de EI. También utilizaron los *hashtags* del momento junto con los suyos propios como forma de mezclarse en las conversaciones más populares. Esta técnica fue usada en 2014 durante la Copa Mundial de Fútbol en Brasil, agregando #Brazil2014 y #WC2014 a sus mensajes militares para que aparecieran relacionados en las búsquedas.

El medio de comunicación oficial de EI fue *Al-Furqan*, que posteo mensajes de los líderes, videos de ejecuciones en masa y *retweets* de otros sitios de EI. Otro sitio, *Fursan Al-Balagh Media*, fue suspendido en 2014 pero se encargaba de proveer transcripciones de los videos de la organización.

En términos de atraer seguidores de occidente, *Al-Hayat Media Centre* fue crucial: actuó como canal multilingüe de reclutamiento. Uno de sus productos más sofisticados fue una serie de videos en alta definición conocidos como “*Mujatweets*”, que mostraban varios aspectos de la vida diaria de EI. El grupo también utilizó una estrategia propagandística más tradicional creando el periódico *ISN (Islamic State News)* y la revista *Dabiq*.

De esta manera, la estrategia propagandística fue sumamente exitosa tanto para difundir su mensaje como para reclutar seguidores, y colocó a EI en una posición de superioridad respecto a *Al-Qaeda*, cambiando la concepción que se tenía de la propaganda dentro del movimiento *yihadista*. Esta pasó a ser dinámica, atrayente y adaptada a las nuevas generaciones, y la cantidad de jóvenes combatientes extranjeros que llegaron para unirse a sus filas –incluso de fuera de la región–, dio un carácter internacional a la lucha del movimiento *yihadista* que nunca antes había experimentado a tal extensión.

³⁹ El 13 de junio de 2014, *Twitter* suspendió la página *Al I'tisam*, que era el centro de difusión de información de Estado Islámico con más de 50.000 seguidores. De todas maneras, la naturaleza descentralizada de *Twitter* ayudó a mitigar las pérdidas y la presencia en línea del grupo no disminuyó. Algunas de las cuentas más influyentes de EI en *Twitter* tenían entre 500 y 1.500 seguidores por lo que el impacto de su cierre fue limitado y cuando una cuenta era cerrada, el usuario podía simplemente abrir otra y linkearla a la vieja con un nuevo *tweet*. No obstante, un partidario de EI estaba tan furioso por el cierre de las cuentas en septiembre de 2014, que amenazó a los empleados de *Twitter* con represalias letales (Barret, 2014).

Además, supo extender un tercer tipo de mensaje: el miedo, tanto de los que vivían bajo su control como a los que se enfrentó en el terreno (las milicias kurdas, los chiitas y las fuerzas de seguridad sirias e iraquíes), y también a los países occidentales. En este sentido, no sólo llevó a cabo atentados y actos violentos, sino que se encargó de mostrarlos de manera efectiva.

2. Ataques terroristas en suelo occidental

Otra forma en la que EI se proyectó internacionalmente, fueron los ataques terroristas en suelo occidental. Desde octubre de 2014, EI venía amenazando, por medio de la revista *Dabiq*, con la ejecución de atentados en países del mundo occidental, especialmente Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania y Australia.

Según Fernando Reinares, EI contaba ya desde inicios de 2015 con un entramado a través del cual planificar y perpetrar atentados en Occidente. Este académico, se refirió a que no solo contaba con los medios para ejecutar ataques aislados, “sino también atentados múltiples, complejos, planeados de un modo centralizado y potencialmente muy letales” (Reinares, 2015b).

Habiendo ya realizado múltiples atentados en Medio Oriente y Norte de África, la conmoción en la comunidad internacional se propagó cuando se produjeron los ataques en el semanario *Charlie Hebdo* en París el 7 de enero de 2015, seguido de los ataques simultáneos del 13 de noviembre de 2015 en la misma ciudad, en Bruselas el 22 de marzo de 2016, en Orlando el 12 de junio de 2016, en los festejos del 14 de julio en Niza en 2016 y en el mercado navideño de Berlín el 19 de diciembre de 2016. Estos ataques mostraron la verdadera capacidad que poseía EI como organización terrorista con vocación internacional, y lograron infundir el miedo y la inseguridad en todo el mundo, especialmente en Europa. Según el Rubén Paredes:

“Por un lado los atentados en Europa pusieron al descubierto la falta de coordinación de los servicios secretos de inteligencia para desbaratar los ataques, que EI se adjudicó a través de comunicación web. Pero por otro lado, reflejó el síntoma de descomposición del tejido social europeo, donde no solo la presencia de ex milicianos que regresaron a sus hogares sino también hijos y nietos de inmigrantes árabes –los cuales se perciben como ciudadanos de segunda- realizaron dichas acciones en nombre de EI” (Paredes, 2016:138).

Además de los atentados a gran escala, existió otro aspecto relativo a sus aspiraciones internacionales, que se vinculó al carácter foráneo de muchos de sus combatientes.

Considerando la escala sin precedentes de los soldados extranjeros que se unieron a EI, un tema de gran debate fue que estos, tras combatir para esta organización, retornaran a sus países de origen y llevaran a cabo atentados, ya sea por su cuenta o siguiendo instrucciones de EI. Según estudios empíricos previos sobre combatientes extranjeros de inspiración *yihadista*, los resultados no son tan alarmantes como se esperaría: menos de dos de cada diez de los retornados a Europa han participado en atentados o complotos terroristas a su vuelta (Hegghammer, 2013). Algunas estimaciones del número de voluntarios de origen europeo que viajaron a Siria e Irak y luego retornaron a sus países, han apuntado las siguientes cifras: 1.200 a Francia, y entre 500 y 600 a Alemania y Reino Unido (Radio Free Europe/Radio Liberty, 2013). En nuestra opinión, estos números podrían considerarse preocupantes.

No obstante, para analizar estas estimaciones, es fundamental preguntarse cuántos de los que se han unidos retornaron, ya que hasta aquel momento la idea de migración a EI parecía no tener retorno. Incluso en algunos videos los voluntarios se mostraron quemando sus pasaportes o con el rostro descubierto junto a cabezas cortadas. Además, dentro de EI, las deserciones no fueron toleradas, y se ejecutó a aquellos voluntarios extranjeros que intentaron huir (Solomón, 2015). En este sentido, el número de retornados fue muchísimo menor del inicialmente esperado, ya sea por el escaso número de extranjeros que deseaban regresar, o porque los que lo desearon rara vez pudieron concretarlo.

Sin embargo, existió una manera simple e impredecible que recuperó EI y que utilizó como forma de proyectarse internacionalmente, atentar en Occidente sin costo alguno y transmitir su mensaje: los llamados “lobos solitarios”⁴⁰. Estos fueron individuos que por distintos motivos no viajaron a Siria o Irak, pero que intentaron seguir las directrices de EI desde el país donde residían. Como escribieron Jessica Stern y J.M Berger:

⁴⁰ El concepto moderno de “lobo solitario”, lo desarrolló un grupo de extrema derecha de los Estados Unidos, cuando uno de sus miembros, Luis Beam, publicó en 1983 un manifiesto en el que hacía un llamamiento por una “revolución sin líderes” contra el gobierno de EEUU. La idea de esta estrategia fue que solamente un movimiento basado en pequeñas células de resistencia, o incluso en un solo hombre, podría combatir al gobierno más fuerte del planeta. Con el tiempo esta estrategia comenzó a adoptarse por distintas organizaciones terroristas, incluida *Al-Qaeda* y posteriormente Estado Islámico (Burke, 2017).

“The potent projection of ISIS’s caliphate exerted a gravitational pull on vulnerable people around the world, but not all of these individuals entered its orbit. Some were unable to travel to the Middle East, thwarted by personal circumstances, external obstacles, or lack of imagination. Denied participation in the ISIS project abroad, some chose to participate at home, through acts of violence” (Stern y Berger, 2015:94).

Como consecuencia del comienzo de los bombardeos aéreos de la coalición internacional, el 21 de septiembre de 2014 Al-Adnani, vocero de EI, hizo un llamamiento a los seguidores de EI de todo el mundo para que tomaran acción y respondieran contra estos ataques de Occidente, llevando a cabo atentados contra cualquier ciudadano de los países que pertenecían a la coalición anti-EI:

“Do not let this battle pass you by wherever you may be. You must strike the soldiers, patrons, and troops of the unbelievers. Strike their police, security, and intelligence members, as well as their treacherous agents. Destroy their beds. Embitter their lives for them and busy them with themselves. If you can’t kill a disbelieving American or European –especially the spiteful and filthy French- or an Australian, or a Canadian, or any other disbeliever from the disbelievers waging war, including the citizens of the countries that entered into the coalition against the Islamic State, then rely upon Allah, and kill him in any manner or way however it may be. Do not ask for anyone’s advice and do not seek anyone’s verdict. Kill the disbeliever whether he is civilian or military, for they have the same ruling. Both of them are disbelievers (...)” (Adnani, 2014b)

“If you are not able to find an IED or a bullet, then single out the disbelieving American, Frenchmen, or any of their allies. Smash his head with a rock, or slaughter him with a knife, or run him over with your car, or throw him down from a high place, or choke him, or poison him... If you are unable to do so, then burn his home, car, or business. Or destroy his crops. If you are unable to do so, then spit in his face” (Al-Adnani, 2014b).

Con este mensaje, Al-Adnani no solo dio luz verde para el accionar de los “lobos solitarios”, sino que dejó implícita la justificación de la matanza de no combatientes (o ciudadanos según los denominó Al-Adnani) –uno de los aspectos centrales en la definición de terrorismo- al considerar que tanto combatientes como no combatientes, adhirieron a la misma ideología apoyando directa o indirectamente a la coalición, y por ende fueron incrédulos, atentaron contra el proyecto de EI y no debió hacerse distinción entre ellos.

Esto se convirtió en un problema que enfrentaron las sociedades occidentales ante esta mutación de la amenaza terrorista, ya que la detección anticipada de las acciones de los lobos solitarios fue sumamente difícil para los servicios de inteligencia. La emergencia de EI modificó la naturaleza de los atentados del movimiento *yihadista*, que se volvieron más frecuentes y diversos a causa de la acción de pequeñas células o individuos.

Incluso, esta situación condujo a repensar el combate contra el terrorismo internacional donde “ya no basta con descabezar a la organización para desbaratar el futuro accionar sino que su atomización –bajo la lógica de red- plantea un nuevo reto” (Paredes, 2016:138). Así, fue como EI llevó la descentralización de la estructura del movimiento *yihadista* al extremo.

Para concluir con este punto, cabe destacar que muchos académicos se preguntaron si con el llamamiento realizado por Al-Adnani y el planeamiento y concreción de atentados de gran magnitud en Occidente, EI no estaba cambiando su estrategia que originalmente parecía apuntar principalmente al plano local y regional. Al respecto Rubén Paredes menciona:

“Para algunos analistas los atentados terroristas fuera de sus fronteras significaron una re-alqaedización del EI porque lo llevó a centrarse en el nivel internacional. Pero no se debe perder de vista que esta es solo una de las caras que posee como actor internacional” (Paredes, 2016:138).

Coincidimos con Paredes en que EI no cambió su estrategia, sino que la confrontación con Occidente ya era uno de sus objetivos, solo que anteriormente se encontraba en un período de fortalecimiento hasta que encontró el momento y contó con los recursos necesarios para ponerlo en práctica. Fernando Reinares y Stern y Berger también escribieron al respecto:

“El ISIS no ha cambiado su estrategia. Solo ha comenzado a ponerla en práctica, también en el seno de nuestras sociedades, cuando ha dispuesto de las capacidades necesarias” (Reinares, 2015b).

“ISIS has been born out of al Qaeda, a traditional terrorist group, transforming itself into a formidable insurgency with substantial territory under its control. But its apocalyptic plan had always included a confrontation with the West, and it had stretched its influence out both virtually and physically in preparation for a new phase of war” (Stern y Berger, 2015:94).

3. Pactos de vasallaje: la batalla por *bayah*

Aunque la separación entre EI y *Al-Qaeda* nació del conflicto, esta no tenía por qué resultar en una guerra entre ambas organizaciones. *Al-Qaeda* nunca quiso ese desenlace de los acontecimientos por lo que en repetidas ocasiones pidió a EI que se rindiera para una reconciliación arbitraria. Por el contrario, EI no solo rechazó esas propuestas, sino que con la declaración del Califato le demandó a *Al-Qaeda* que se rindiera ante su autoridad.

Como resultado, el movimiento *yihadista* global se dividió en dos grandes facciones. Por un lado, *Al-Qaeda* y sus afiliados continuaron operando bajo el liderazgo de Ayman Al-Zawahiri. Y, por el otro, EI se consolidó junto a un creciente número de afiliados de todo el mundo que juraron fidelidad a Abu Bakr Al-Baghdadi. Fue así, que ambas organizaciones se embarcaron en una fuerte competencia por la supremacía y la lealtad de los grupos sin afiliación y de los miembros de las organizaciones existentes. Este tercer aspecto de la proyección internacional de EI que llamamos “batalla por *bayah*”, es en el que pudo evidenciarse más abiertamente la competencia entre EI y *Al-Qaeda* por el liderazgo del movimiento terrorista *yihadista* internacional.

En esta lucha, EI adoptó la retórica de lo absoluto –*Al-Qaeda* debía rendirse y convertirse en parte de su Califato- por lo que ambos compitieron por lealtades, fondos y reclutas. Sin embargo, lo esencial, es que este fue un conflicto de visiones, ya que el “ganador” de esta guerra ejercería una gran influencia sobre las tácticas y objetivos de la próxima generación de *yihadistas*.

Los grupos terroristas han estado siempre conectados entre sí de manera amorfa, es decir, por vínculos más o menos formales que podían estrecharse según las circunstancias. Sin embargo, Fernando Reinares (2015a) observó y caracterizó al movimiento *yihadista* global en tres períodos según las distintas lógicas que adoptó y la amenaza que representó a través de los años. El primero, fue el período de supremacía indiscutida de *Al-Qaeda* y centralización del movimiento que se inició con la formación del grupo en 1988. Este primer período culmina, y da paso al segundo, con los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Durante la segunda etapa, *Al-Qaeda* siguió presentándose como núcleo fundacional y matriz de referencia del terrorismo global, pero se vio obligado a descentralizarse para sobrevivir, producto de la invasión estadounidense a Afganistán por la cual perdió su santuario. Esto generó como resultado, que durante toda la década del 2000, el terrorismo *yihadista* se diversificara y se extendiera, y la amenaza terrorista se volviera de naturaleza variada.

Esencialmente, luego de los atentados de 11-S, y hasta la creación de EI y reinstauración del Califato en 2014, tres grandes componentes interrelacionados fueron configurando la urdimbre mundial del *yihadismo*, que giraron en torno a la declaración de *bayah*, o pacto religioso de vasallaje, que implementó *Al-Qaeda* Central como forma de supervivencia.

Por una parte, se encontraba *Al-Qaeda* en tanto que estructura terrorista global, incluyendo su núcleo en Pakistán (*Al-Qaeda* Central) y sus ramas territoriales: *Al-Qaeda* en la Península Arábiga (AQPA), luego *Al-Qaeda* en la Tierra de los Dos Ríos (desde 2006 conocida como Estado Islámico en Irak (EII), que luego dejó de existir cuando *Al-Qaeda* lo desafilió en 2014 y pasó a resurgir como *Daesh* o EI), y por último *Al-Qaeda* en el Magreb Islámico (AQMI). Posterior a la muerte de Bin Laden, se sumaron *Al-Shabab* en Somalia⁴¹ y la creación del Frente *Al-Nusra* en Siria. En segundo lugar, existía un heterogéneo conjunto de organizaciones asociadas a *Al-Qaeda* o sus extensiones, entre cuyos nombres más notables se encontraban *Yemaa Islamiya* (YI), *Therik e Taliban Pakistan* (TTP), el Emirato del Cáucaso (EC) y más tardíamente *Boko Haram*. Por último, un elenco de individuos y células independientes, inspirados por la ideología y las directrices de Bin Laden. A su vez, al menos en teoría, *Al-Qaeda* se encontraba subordinado a Mullah Omar, líder de los Taliban a través de una jura de fidelidad (*bayah*), que fue luego renovada por Al-Zawahiri como consecuencia de la muerte de Bin Laden⁴².

⁴¹ Durante el liderazgo de Bin Laden, este no aceptó la formación de una cuarta rama territorial en el este de África. Pero Al-Zawahiri, al sucederlo como líder, no tardó en aprobar su incorporación como nueva filial.

⁴² En palabras de Stern y Berger el compromiso de *Al-Qaeda* para con los Taliban era únicamente simbólica:

“But the pledge to Mullah Omar was largely theater. It is difficult to point to any examples of al Qaeda following Omar’s commands or directions, and relatively easy to find examples of its disobedience. Jihadi accounts of the relationship between al Qaeda and the Taliban describes a fractious mess enters into under protest” (Stern y Berger, 2015:179).

La muerte del líder y fundador de *Al-Qaeda* en 2011 abrió, para Reinales, el último período donde la mayor novedad fue la creación de EI. Así, en esta tercera fase, el *yihadismo* se encontró más extendido que nunca pero dividido en dos matrices: *Al-Qaeda* y EI.

La distribución de los grupos mencionados, es un panorama de lo ocurrido entre 2001 (atentados del 11-S) y mediados de 2014 (creación de EI y reinstauración del Califato), ya que fue la emergencia de EI como actor independiente lo que dio pie al comienzo de la competencia directa con *Al-Qaeda* por lealtades. A continuación analizarán los cambios que sufrió esta estructura, producto de la batalla por *bayah*.

a) *Alineados con Estado Islámico*

Cuando EI declaró la reinstauración del Califato, determinó que todas las lealtades preexistentes pasaban a ser nulas a raíz de los nuevos acontecimientos, e invitó a los grupos *yihadistas* de todo el mundo a jurar lealtad a Al-Baghdadi. Contrario a lo que se esperaba, el comienzo fue difícil: no solo los militantes de todo el mundo se abstuvieron de jurar lealtad de inmediato, sino que además la proclamación del Califato recibió más críticas que elogios en los primeros meses.

Después del duro comienzo, poco a poco, el panorama comenzó a cambiar y EI empezó a recibir apoyos concretos. Stern y Berger escribieron al respecto:

“Its first new constituents were small-timers, and most had thrown their support behind ISIS earlier in 2014, after the rift with al Qaeda became overt. Many of these new pledges were from malcontents within the AQ affiliates. Some individual fighters and small groups simply deserted the affiliates and joined ISIS in Iraq and Syria. Others declared the formation of breakaway groups. It was difficult to gauge the size of these splinters; most involved a handful of people who signed their names and purported to represent larger groups of followers” (Stern y Berger, 2015:181).

Dentro de AQPA, un notable clérigo llamado **Mamoun Hatem** declaró abiertamente su apoyo a EI. Junto con él se cree que un gran número de combatientes de AQPA también siguieron su camino.

Pocos clérigos y seguidores del “*old-school establishment*” de *Al-Qaeda* se declararon a favor de EI, con la excepción de **Abu Bakar Bashir**, un destacado clérigo de Indonesia y líder del difunto grupo *Yemaa Islamiya* que mantuvo una relación estrecha con *Al-Qaeda* desde sus orígenes.

Bashir declaró *bayah* desde la prisión, pero su decisión dividió al sucesor del grupo *Yemaa Islamiya*, ya que sus hijos condenaron la decisión de su padre y se escindieron creando un nuevo grupo junto a otros combatientes (Stern y Berger, 2015).

La jura de lealtad de Hatem pudo haber sido más importante desde el punto de vista pragmático, pero que Bashir se uniera a EI, siendo una figura con autoridad dentro las grandes personalidades religiosas, trajo prestigio y generó el entusiasmo de muchos seguidores de Indonesia y Malasia en las redes sociales (Stern y Berger, 2015).

En Filipinas, el líder del grupo **Abu Sayyaf** –que fue fundado con dinero de *Al-Qaeda* décadas atrás-, también juro *bayah* a Al-Baghdadi. A través de los años el grupo había cambiado hasta convertirse en una pandilla criminal, por lo que muchos analistas calificaron su adhesión a EI como oportunista, intentando con ello aumentar el precio que pedían para los rescates de secuestros a europeos. De todas maneras, antes incluso de la declaración del Califato, el sudeste asiático en general había sido un centro con un gran número de simpatizantes de EI (FlorCruz, 2014).

En África, miembros de *Ansar Al-Sharia* de Túnez juraron lealtad a EI, y ciertos análisis de sus redes sociales parecieron indicar que se gestaron vínculos operacionales entre ambas organizaciones. Sin embargo, el liderazgo de *Ansar Al-Sharia* no hizo declaraciones. Muchos fueron los combatientes extranjeros tunecinos que se unieron a las filas de EI, más que cualquier otra nación (Speakman Cordall, 2014).

Dentro de la comunidad de habla inglesa, dos de las más importantes organizaciones radicales musulmanas se alinearon con EI, incluyendo a *Authentic Tauheed*, liderado por el jamaiquino Abdullah Faisal, y la red conocida como *Al-Muhajiroun*, liderada por el clérigo británico Anjem Choudary.

Por un lado, Faisal fue conocido en Occidente como el líder espiritual de la difunta *Revolution Muslim*, un grupo *online* formado por seguidores de *Al-Qaeda* que luego fueron en su mayoría encarcelados. Durante años, Faisal fue una voz muy activa en la radicalización, llegando a condenar al clérigo estadounidense Anwar Awlaki de *Al-Qaeda* por no ser lo suficientemente radical. Luego de la declaración de Califato, Faisal se declaró totalmente a favor y pasado unos meses declaró fidelidad a EI (Stern y Berger, 2015).

Choudary, por el otro lado, fue el líder del grupo radical *Al-Muhajiroun*, que fue prohibido en Gran Bretaña, y de otra serie de organizaciones sucesoras que en menor o mayor medida, fueron el mismo grupo pero con un nombre diferente. La red *Al-Muhajiroun*, sea cual sea el nombre que tomara se convirtió en el medio más importante para canalizar combatientes británicos y ayudar en su desplazamiento hacia Siria e Irak para luchar con EI (Anthony, 2014).

Otros importantes clérigos de habla inglesa se convirtieron en fuente de inspiración para miles de miembros de EI, como fue el caso del australiano **Musa Cerantonio** y el estadounidense **Ahmad Musa Jibril** (Stern y Berger, 2015). Cerantonio juró lealtad a EI y fue abiertamente partidario de la organización, mientras que, a pesar de la popularidad con la que contó Jibril entre los combatientes de habla inglesa, este no hizo llamamientos violentos y no se sabe con certeza si juró *bayah* a EI.

Coalición de Wilayat

Los apoyos a EI se fueron construyendo poco a poco pero con firmeza en las semanas y meses que siguieron a la declaración del Califato. Sin embargo, las expresiones públicas de lealtad a la organización no fueron el fin. El 13 de noviembre de 2014, salió a la luz un nuevo aspecto del plan de expansión de EI; otra innovación para el entorno *yihadista*. Abu Bakr Al-Baghdadi emitió el siguiente audio⁴³:

“Glad tidings, O Muslims, for we give you good news by announcing the expansion of the Islamic State to new lands, to the lands of Saudi Arabia and Yemen, to Egypt, Libya and Algeria. We announce the acceptance of bayah of those who gave us bayah in those lands, the nullification of the groups therein, the announcement of new wilayat (provinces) for the Islamic State, and the appointment of leaders for them” (Stern and Berger, 2015:184).

En el Capítulo II hemos explicado que la estructura organizacional de EI en Siria e Irak se basaba en subdivisiones provinciales, cada una con un gobernador asignado. Con el mensaje de noviembre de 2014, Al-Baghdadi estaba señalando que las nuevas *bayah* recibidas significaban algo más que una simple aceptación de su fidelidad, ya que por primera vez se nombraron gobernadores fuera de Siria e Irak, es decir, se crearon nuevas provincias o *wilayat*.

⁴³ Audio traducido al inglés y publicado en el libro *“ISIS The State of Terror”* por Jessica Stern y J.M Berger.

En definitiva, podemos decir que EI estaba compitiendo con *Al-Qaeda* por generar una estructura organizativa compleja y bien estructurada que asemejaba a la que la organización de Bin Laden y Al-Zawahiri habían creado con anterioridad. Las nuevas *wilayat* fueron, por analogía, las “ramas territoriales” de EI pero con otro nombre, con la diferencia de que la cadena de mando estructurada por Al-Baghdadi y sus Ministros fue pensada para no darle demasiado poder a los gobernadores. De esta manera, buscaron evitar cometer el error que había cometido *Al-Qaeda*, donde sus filiales muchas veces actuaron autónomamente y contrario a los intereses de *Al-Qaeda* Central. Luego, aquellos que habían hecho un juramento de lealtad a Al-Baghdadi, “*but they had not consolidated their leadership and infraestructura enough to be granted formal standing*” (Dabiq, 2014:24) se asemejaron a lo que *Al-Qaeda* había llamado “organizaciones asociadas”. Por último, existieron aquellos individuos y grupos que simpatizaban con EI y seguían sus lineamientos, pero que no pudo confirmarse si habían hecho el juramento de fidelidad o no.

Una de las nuevas *wilayat* se emplazó en el Sinaí. El grupo terrorista egipcio *Ansar Bayt Al-Maqdis* anunció su alineamiento con EI, al mismo tiempo que se lo designó como una nueva provincia en Egipto. Este grupo, surgido de la Primavera Árabe, fue rebautizado con el nombre de *Sinai Wilayat*. El juramento de fidelidad de la organización *Ansar Bayt Al-Maqdis* al Califato, estuvo relacionado con un momento de grave debilidad de la organización egipcia. Entre marzo y octubre de 2014 las fuerzas de seguridad abatieron a la mayoría de los jefes de alto nivel del grupo. Como fue típico de EI, este mostró una gran capacidad para detectar y sacar provecho de los conflictos locales, y capitalizó el cambio de liderazgo del grupo egipcio para atraerlo a su órbita, algo que venía procurando desde hacía varios meses con contactos en persona, mediante viajes a Siria desde el Sinaí y viceversa (Lahoud, 2015).

Según Daveed Gartenstein-Ross (2015b), la declaración de *bayah* de *Ansar Bayt Al-Maqdis* provocó fricciones internas y puso en peligro su relación con otros grupos *yihadistas* del Sinaí y Libia más próximos a *Al-Qaeda*, por lo que esta nueva filial mantuvo un perfil bajo.

En el mismo comunicado de noviembre de 2014, donde Al-Baghdadi aceptaba oficialmente la *bayah* de *Ansar Bayt Al-Maqdis* de Egipto, acogió también la de sus partidarios libios –*Ansar Bayt Al-Maqdis* de Libia. Sin embargo, este no fue un gesto espontáneo.

Guy Taylor explicó en 2014 a *The Washington Times*, que en septiembre de 2014, Al-Baghdadi envió a Libia a uno de sus lugartenientes, Abu Nabil Al-Anbari, con el fin de dirigir la toma de la ciudad costera de Derna. Posteriormente, llegó otra persona de confianza de Al-Baghdadi, el yemení Abu Al Baraa Al-Azdi, que fue nombrado emir de la ciudad (Taylor, 2014). De este modo, EI comenzó a aplicar en Derna una política similar a la que practicó en Siria e Irak: tribunales de la *Sharia*, vigilancia de las costumbres, ejecuciones públicas, decapitaciones de opositores, etc. (Kilberth, Mittelstaedt y Reuter, 2014). A diferencia de Egipto, en Libia se crearon tres *wilayat*: una en la región de **Barqah** (dentro de la cual se encontraba Derna), otra en **Fazzan** y la tercera en **Trípoli**.

En Argelia, la provincia que se creó provino del juramento del grupo **Jund-al-Khalifa**, una brigada de AQIM emplazada en la región de Tizi Ouzou. Este grupo, se había separado de la rama territorial de *Al-Qaeda* en marzo de 2014 y en septiembre juro *bayah* a EI. Para dar prueba de su lealtad grabó en video la decapitación de un prisionero francés, días después del comunicado de Al-Adnani relativo a la toma de acción como respuesta a los ataques de la coalición internacional anti-EI.

Por el contrario, las *wilayat* de Arabia Saudita y Yemen fueron menos claras en ese momento. Se aceptaron las *bayah* de los muyahidín de cada país pero no se especificaron dónde estaban localizadas las provincias o si representaban a grupos existentes. Sin embargo, la evidencia de la presencia de EI en la Península Arábiga emergió de la fuente menos pensada: *Al-Qaeda*.

El oficial religioso de alto rango de AQPA, Harith bin Ghazi Al-Nazari, emitió un comunicado el 21 de noviembre de 2014, en el que condenaba no sólo la proclamación del Califato sino además su expansión a Yemen. Al-Nazari acusaba a EI de ser el culpable de haber fragmentado las lealtades de los muyahidín de todo el mundo y de la Península Arábiga. Además exigió que Al-Baghdadi retractase sus reclamos sobre Yemen y otras regiones, a menos que su llamamiento a unirse a EI, fuera tomado en cuenta por un número significativo dentro de las filas de los afiliados a *Al-Qaeda*⁴⁴. Fue recién en 2015 que se clarificó la localización de las nuevas provincias en Yemen. Y confirmando las amenazas del líder religioso de AQPA, Al-Nazari, se anunció la formación de dos nuevas provincias en **Sana'a** y **Lahij**.

⁴⁴ Tomado del video realizado por Al-Qaeda en la Península Arábiga del 21 de noviembre de 2014, titulado "A statement about what was contained in the speech of Sheikh Abu Bakr al-Baghdadi 'Even if the disbelievers dislike it'".

El comunicado de Al-Nazari fue una prueba contundente de que *Al-Qaeda* no se encontraba, en ese momento, bien estructurada para dar apoyo y controlar su sistema de organizaciones afiliadas. Como resultado, sus ramas territoriales estaban desbaratando aquella estructura. EI, como hemos mencionado en este apartado, buscó evitar cometer los mismos errores creando un “*archipelago of provinces*” (Zelin, 2014b): las *wilayat* fuera de Siria e Irak fueron parte del mismo tejido de control y gobernanza, evitando que existieran espacios sin contigüidad.

Dado el gran número de pequeños grupos que juraron fidelidad a EI pero no fueron designados como provincias, sugiere que esta selectividad en la designación se debió a que existía una arquitectura formal para el nuevo concepto de gobernanza.

En 2015, EI siguió aceptando la alianza de grupos de otras partes del mundo. Un importante victoria se logró a principios de 2015, cuando el grupo *yihadista* de Nigeria, ***Boko Haram***, que originalmente formaba parte de la red *Al-Qaeda*, juró fidelidad a Al-Baghdadi el 7 de marzo de 2015. Poco después de esta declaración, la revista *Dabiq* publicó la aceptación de *bayah* y el cambio de status de la organización a *wilayat*, pasando a denominarse **Estado Islámico en la Provincia del Oeste de África** (EIPOA o ISWAP por sus siglas en inglés). Esta nueva provincia, se convirtió en la más grande adquisición para EI fuera de Medio Oriente y reforzó la narrativa de EI de “permanecer y expandirse”: “*the Islamic State was remaining (baqiya, in Arabic) in Syria and Iraq and expanding (tatamadad, in Arabic) globally, especially in Africa*” (Zenn, 2015).

En 2014, pero sobre todo en 2015, EI logró también ganar influencias decisivas en la zona limítrofe entre Afganistán y Paquistán. En 2014, esto se tradujo en *bayah* de parte de pequeños grupos anteriormente asociados a *Al-Qaeda*, siendo el más reconocido ***Therik e Taliban Pakistan*** (TTP). Pero Hubo un hecho de gran significación política en agosto de 2015 que EI supo aprovechar: la confirmación de la muerte del líder de los Taliban, Mullah Omar⁴⁵. EI supo sacar provecho creando una nueva provincia: ***Wilayat Khurasan***. Esta comprendió zonas de Afganistán, Paquistán, Irán y Asia Central. La importancia de esta zona fue fundamental ya que significó que EI logró penetrar la principal zona de influencia de *Al-Qaeda* Central.

⁴⁵ Mullah Omar, líder de los Taliban, murió en abril de 2013. Sin embargo, a pesar de los rumores que circularon desde entonces, fue recién en 2015 que los Taliban confirmaron su muerte.

El anuncio de la muerte de Mullah Omar no sólo tuvo implicancias positivas para la expansión de EI a nivel local, sino también a nivel internacional del movimiento *yihadista*. La razón radica en que Omar era el único emir que podía poner en dudas las credenciales de Al-Baghdadi como Califa. Con su muerte pareciera que Al-Baghdadi quedaba como el gran líder de todo el movimiento.

En palabras de Farhan Zahid:

“Omar was the only jihadist emir who could challenge al-Baghdadi's credentials as ‘caliph’ of the Islamic State, given that Omar had already made himself emir al-mumineen of the Islamic Emirate of Afghanistan. By contrast, al-Zawahiri had never claimed such titles for himself, and he had also renewed his pledge of allegiance to Mullah Omar after the death of Osama bin Laden in 2011” (Zahid, 2015).

b) Alineados con Al-Qaeda

Los esfuerzos realizados por EI no fueron suficientes para conseguir ganar apoyos dentro del núcleo central de la red de *Al-Qaeda* –sus afiliados oficiales y los destacados académicos del *yihadismo*–, a pesar de que ciertos individuos y pequeños grupos sí se escindieron de él, y que el mensaje de AQAP había dejado en claro la debilidad de las ramas territoriales.

Todos los líderes de las filiales de *Al-Qaeda* le juraron *bayah* a Ayman Al-Zawahiri, quedando unidos mediante este pacto religioso. Algunos seguidores de EI se han aventurado a desplegar argumentos sobre cuándo este juramento podría volverse nulo, pero la realidad es que sería muy difícil para los líderes romper la *bayah* sin perder ellos mismos su credibilidad. *“If the leaders disrespected their oaths to Zawahiri, their own followers might feel free to disrespect them.”* (Stern y Berger, 2015:187).

De esta manera, podría decirse que fue gracias al poder simbólico de la *bayah* –y las lealtades personales que la acompañan– que *Al-Qaeda* logró mantener su red global. En otras palabras, como la *bayah* se presenta solo de líder a líder, teóricamente la única manera en que una organización podría elegir disolver su afiliación oficial a *Al-Qaeda*, sería al momento de la muerte de Al-Zawahiri o del líder de su propio grupo. Sólo en ese momento podría optar por renovar la *bayah*, independizarse o incluso realinearse con EI.

En la práctica esto no siempre se cumplió. Un buen ejemplo de ello fue la independización del **Frente *Al-Nusra*** en julio de 2016. Desde que *Al-Nusra* negara en 2013 su pertenencia a Estado Islámico en Irak y Siria (EIS), y reafirmara su pacto de lealtad a Al-Zawahiri, la agrupación Siria se convirtió en la carta más fuerte de *Al-Qaeda*, no solo para luchar contra EI, sino para mantenerse operativa. Además de combatir a EI a través de *Al-Nusra*, la estrategia de *Al-Qaeda* se basó en arraigar a este grupo en el terreno para contar con la simpatía de sus poblaciones. Y lo logró. Incluso, con la coalición internacional focalizada en EI, *Jabhat Al-Nusra* dio una imagen de grupo “moderado” –a pesar de que su finalidad fue la imposición estricta de la ley de la *Sharia* en Siria- y tuvo mayores márgenes de actuación como opositor en el país de Al-Assad.

Ante las cámaras de televisión de la cadena saudí *Al Jazeera*, el líder del Frente *Al-Nusra*, Al-Joulani leyó un comunicado el 28 de julio de 2016, en el que anunció el cambio de nombre de su organización, que pasó a llamarse *Yabhat Fath Al-Sham* (Frente para la Conquista del Levante), y también dijo que este grupo ya no estaría vinculado a *Al-Qaeda* ni a ninguna entidad exterior.

A pesar de que desde la proclamación del Califato, el grupo de Al-Joulani venía sufriendo problemas internos para definir su identidad, sumado a las defecciones de muchos de sus partidarios que se unieron a las filas de EI, este se mantenía como un actor fuerte como rama de *Al-Qaeda* en Siria. Así, su independización fue un golpe duro para *Al-Qaeda* quien, como consecuencia, perdió su influencia y poder en uno de los escenarios principales del *yihadismo*: el Levante.

Sin embargo, no todas fueron pérdidas para *Al-Qaeda*, que recibió una serie de declaraciones de fidelidad espontáneas. En abril de 2014, Mokhtar Belmokhtar, emir del grupo *Al-Murabitun* –una facción terrorista separada de AQMI- brindó su apoyo a Al-Zawahiri. Adicionalmente, a mediados de 2014 el emir de *Harakat Shabab Al-Mujahedin* en Somalia, Sheik Mukhtar Abu Al-Zubayr, confirmó su apoyo a Al-Zawahiri en sus esfuerzos para lidiar con EI. Otra declaración inesperada, fue la del líder del grupo **Emirato del Cáucaso**, Ali Abu Muhammad, un grupo checheno insurgente que sin ser una rama de *Al-Qaeda* expresó su lealtad (Zelin, 2014a). Dificilmente estas declaraciones hayan podido inclinar la balanza a favor de *Al-Qaeda*, en comparación con el gran número de compromisos que recibió EI y el gran número de nuevas provincias que creó, pero dieron muestra de que *Al-Qaeda* no estaba derrotado.

Además Yemen, por un lado, continuó siendo, no solo una de las áreas de mayor influencia de *Al-Qaeda* en la Península Arábiga, sino una de las filiales más fuertes de la organización de Al-Zawahiri. La formación de dos nuevas provincias por parte de EI significó que el país se convirtió en uno de los campos por excelencia para que ambas organizaciones compitieran por influencias. Esto se debió, a que la guerra de múltiples frentes que tomó lugar en Yemen se convirtió en un regalo para estos grupos que prosperaron en zonas donde la pobreza y la tensión sectaria eran pronunciadas. AQPA, y en menor medida EI, no perdieron tiempo el tiempo en capitalizar el caos en Yemen (Horton, 2016).

Por otro lado, *Al-Qaeda* siguió afianzándose en África que se convirtió en un continente donde la amenaza *yihadista* se propagó con una rapidez asombrosa. Como se ha verificado en este apartado, son varios los países que se han convertido en bastiones del *yihadismo* africano, que si bien se encontraba extendido como nunca antes, también se hallaba dividido entre *Al-Qaeda* y EI, que pugnaban por la hegemonía de la *yihad*. Pero mientras que la influencia de EI se limitaba a Libia, Egipto, Nigeria y Túnez, las filiales que respondieron a *Al-Qaeda* predominaron tanto en el Sahel (a través de *Al-Qaeda* en el Magreb Islámico y *Al-Murabitum*) como en el cuerno de África por medio de las milicias de *Al-Shabab* en Somalia, que buscaron expandirse a Kenia (Borella, 2016).

Si bien los ideólogos del *yihadismo* de todo el mundo, y prácticamente todos los grupos del movimiento *yihadista* se pronunciaron luego de la proclamación del Califato, Ayman Al-Zawahiri mantuvo el silencio público por unos meses. Esto no ayudó a mermar las percepciones de que el núcleo de *Al-Qaeda* se encontraba debilitado por los drásticos avances militares de EI y su audaz pedido de alianzas a los *yihadistas* del mundo. Finalmente, cuando el líder de *Al-Qaeda* rompió el silencio, lo hizo para anunciar la formación de una nueva rama territorial.

La filial oficial se creaba con el nombre de ***Al-Qaeda en el Subcontinente Indio*** (AQIS), y si bien Pakistán e India estaban repletos de organizaciones *yihadistas* preexistentes, ninguno de ellos fue nombrado parte de la nueva empresa. Este fue un gran paso para *Al-Qaeda* que buscó con ello retomar la iniciativa y su capacidad operacional en Pakistán, Afganistán y sobre todo en India.

Según Stern y Berger, muchos observadores explicaron esta declaración como un intento de contrarrestar las percepciones de que EI había vuelto irrelevante a *Al-Qaeda*. A pesar de que la emergencia de EI puede haber apurado los tiempos, Al-Zawahiri aseguró que la formación de un nuevo afiliado se había venido desarrollando desde hacía dos años (Stern y Berger, 2015). Según el analista Arif Raqif, había una explicación más probable: que la nueva rama aseguraba la continuidad de la presencia de *Al-Qaeda* en la región en caso de que Al-Zawahiri fuera asesinado y que *Al-Qaeda* Central debiera relocalizarse en otra parte del mundo (Raqif, 2014). De todas maneras, durante el discurso que transmitió Al-Zawahiri nunca mencionó a EI:

“ISIS was the elephant in the room. Throughout the fifty-five minutes of Zawahiri’s typical dry long-winded rhetoric, he made no explicit reference to ISIS or the challenge it presented, furthering the impression that Zawahiri was out of touch or simply too weak to deal with the crisis” (Stern y Berger, 2015:190).

La manera –o la ausencia de manera- en que el líder de *Al-Qaeda* abordó la emergencia de EI, generó opiniones encontrada de parte de sus seguidores en las redes sociales. Incluso muchos académico declararon que el momento decisivo para definir quién ganaría esta competencia por el liderazgo del movimiento *yihadista* se presentará con la muerte de Ayman Al-Zawahiri, ya que los líderes de todos los grupos afiliados a *Al-Qaeda* tendrán que decidir si renovar sus *bayah* hacia su sucesor, independizarse –lo cual generaría una situación de gran atomización del movimiento que podría resultar fatal-, o cambiar su alineamiento y jurar lealtad a EI. De todas maneras, pueden matizarse estas especulaciones refiriéndonos al ejemplo de la filial de *Al-Qaeda* en Somalia, *Al-Shabab*, que a pesar de la muerte de su líder en septiembre de 2014, su sucesor volvió a jurar fidelidad a *Al-Qaeda*.

C. Conclusiones Parciales

Al momento de la emergencia del EI, el movimiento *yihadista* se encontraba transitando la tercera etapa en su evolución. Este fenómeno se hallaba más extendido que nunca, había alcanzado niveles de movilización inusitadas y la amenaza se había vuelto de índole variada. A diferencia de la etapa anterior, muchos de los elementos del movimiento *yihadista* se modificaron con la irrupción de EI, que generó la división del movimiento al presentarse como matriz del *yihadismo* global alternativa a la fundacional que había sido *Al-Qaeda*.

En primer lugar, EI se erigió como un actor *sui generis* que difícilmente encajaba en las categorías conocidas, sino que más bien combinaba una serie de ellas. Sin dudas, fue un actor no estatal, que se mezcló con elementos terroristas, insurgentes y de guerrilla, y unió a todos ellos con pretensiones estatales. De allí que coincidimos con muchos académicos en caracterizarlo como un “proto-estado”.

Para comprender la naturaleza y amenaza que representó este nuevo actor, en la primera parte de este capítulo fue estudiada la forma en que EI llevó a la práctica la primera palabra de su lema “permanecer y expandirse”. Para identificar cómo buscó “permanecer”, fueron analizados aspectos internos y factores externos que permitieron que EI se consolidara y tomara relevancia dentro del movimiento terrorista *yihadista* internacional.

Por un lado, en los aspectos internos, se expusieron tres estrategias: la estrategia paramilitar, la estrategia política y económica, y la estrategia ideológica. La particularidad fue que ninguna de las tres podía ser completamente exitosa sin la otra y, su interdependencia fue justamente lo que le permitió a EI consolidarse como una nueva amenaza.

En primer lugar, EI desarrolló una destacable capacidad paramilitar. Esta organización, demostró una gran capacidad para diseñar e implementar estrategias multi-nivel con el objetivo de engendrar un caótico vacío de poder en el cual insertarse. De esta forma, combinó estrategias de desgaste típicas de insurgencia, con la extrema brutalidad de un grupo terrorista que buscaban infundir miedo y provocar políticas reactivas. Ambas categorías se combinaron para conseguir objetivos específicos, que tendieron a la adquisición y consolidación de nuevos territorios alineados a su fin último de reinstaurar un Califato a nivel global, una idea que no era nueva dentro del movimiento *yihadista* internacional, pero sí era la primera vez que un grupo lo ponía en práctica.

La fortaleza paramilitar se combinó con una estrategia política minuciosamente diseñada. Con la proclamación del Califato, EI convirtió la manera de administrar los territorios adquiridos en el determinante de su éxito. Fue así que creó un sistema de gobernanza basado en la vieja teoría de “zanahorias y garrotes”. Es decir, EI construyó un sistema de incentivos que se combinaron con estrictos castigos, que funcionó en los escenarios de inestabilidad en los que se desarrolló. Además, la gobernanza de estos territorios desde la lógica de un “Estado” que proveyó a las poblaciones de servicios básicos, empleo, infraestructura y seguridad, dependió de una estrategia económica sostenible que pudiera generar los ingresos necesarios para mantener en funcionamiento esa estructura política y administrativa.

Por último, la estrategia ideológica se articuló de manera poderosa por encima de todo lo demás. EI usó la ideología como herramienta, poniéndola al servicio de sus objetivos y adaptándola pragmáticamente para justificar sus actos. Y para operacionalizarla utilizó el adoctrinamiento y la propaganda.

Estas estrategias, como aspectos internos a la organización, podrían no haber tenido el éxito que tuvieron de no haber sido por ciertos factores externos. Estos factores pueden resumirse en la lógica competitiva que existió entre los Estados de Medio Oriente y Norte de África, las divisiones sectarias entre ellos, las pugnas por lograr mayor influencia regional, la poca predisposición de los líderes políticos de generar reformas en pos de bienestar social, la escasa contención a los potenciales reclutas de EI, y el atraso cultural y educativo de muchas de las sociedades de la región. Todo ello, propició que EI haya podido gozar inicialmente de mayores márgenes de maniobra y que se presentara como una alternativa válida.

En el segundo apartado de este capítulo se estudiaron las maneras en EI procuró aumentar su influencia transnacional, es decir se analizó cómo este grupo materializó la segunda palabra de su lema “permanecer y expandirse”.

Se identificó que EI procuró expandirse y aumentar su influencia transnacional mediante tres líneas de acción que hicieron cortocircuito con el liderazgo que ejercía *Al-Qaeda* dentro del movimiento *yihadista*, y terminó por dividir al movimiento en dos matrices. En primer lugar, hizo un uso extensivo de su bien aceptada maquinaria propagandística, que sirvió para difundir su mensaje, hacer un llamamiento mundial a todos los musulmanes para que migren al territorio del auto-proclamado Califato, e infundir miedo a quienes vivieron bajo su autoridad y a los enemigos que combatían.

Una segunda línea de acción fueron los atentados contra Occidente que tomaron la forma clásica de ataques terroristas planificados y a gran escala, pero también EI fomentó el accionar de los llamados “lobos solitarios”. Esta forma de atentar de carácter simple, económico y difícil de ser detectada por los servicios de inteligencia de los países de la coalición internacional, se tradujo en una innovación que causó una situación de incertidumbre en Occidente.

Por último, se analizó cómo EI amplió su área de influencia a través de un audaz pedido a que grupos e individuos del movimiento *yihadista* a escala global le juraran lealtad. Esto generó lo que hemos llamado una “batalla por *bayah*” contra *Al-Qaeda*.

Lo que sucedió fue que EI consiguió emular la red que *Al-Qaeda* había generado luego de los atentados del 11 de septiembre cuando fue obligado a descentralizarse. En lugar de “ramas territoriales” como las de *Al-Qaeda*, EI creó provincias o *wilayat* además de las existentes en Siria e Irak. Estas se crearon en Egipto, Libia, Argelia, Arabia Saudita, Yemen, Nigeria y en la frontera de Afganistán y Pakistán. Por otro lado, hubieron clérigos que juraron lealtad a EI y organizaciones como *Ansar Al-Sharia* (Túnez), *Abu Sayyaf* (Filipinas), y los grupos de habla inglesa como *Authentic Tauheed* y *Al-Muhajiroun*, que declararon *bayah* a EI pero no se les dio el status de provincia, sino que se las ubicó en una categoría similar a lo que *Al-Qaeda* llamaba “grupos asociados”. Por último, tal como en el caso de *Al-Qaeda*, existió un elenco de individuos y células independientes, inspirados por la ideología y las directrices de Al-Baghdadi.

En esta competencia por lealtades, la urdimbre que supo tejer *Al-Qaeda* previo a la declaración del Califato se vio trastocada. Sin embargo, se comprobó que no todas fueron pérdidas para *Al-Qaeda* que mantuvo el núcleo central de su red –a pesar de que existieron divisiones de lealtades dentro de las filiales- y recibió declaraciones de *bayah* espontáneas de grupos como *Al-Murabitun*, Emirato del Caucaso y *Harakat Shabab Al-Mujahedin*. Además se mantuvo fuerte en Yemen, a pesar de que EI fundó allí dos nuevas provincias, y mantuvo en constante actividad a sus filiales en África. De todas maneras su mayor logro en la lucha por influencias contra EI, fue la creación de una nueva rama territorial en el Subcontinente Indio. Si bien este gran esfuerzo contrarrestó las percepciones de que la organización de Al-Zawahiri se encontraba debilitada por el accionar de EI, la independización del Frente *Al-Nusra* y la muerte de Mullah Omar se tradujeron en pérdidas de espacios de influencias decisivas para *Al-Qaeda* que pronto EI supo ocupar.

CONCLUSIONES FINALES

A principios de la segunda década del 2000, existió un sentimiento generalizado de que el terrorismo *yihadista* a nivel internacional se encontraba en un estado de relativa decadencia. El líder supremo del movimiento, Osama Bin Laden, había sido asesinado y el fenómeno popular y político de la Primavera Árabe, parecía augurar una nueva era de democracia y libertad en la región de Medio Oriente y Norte de África

Sin embargo, para mediados de 2014, el movimiento terrorista *yihadista* demostró que su derrota estaba lejos de materializarse. Por un lado, la muerte del líder y fundador de *Al-Qaeda* en 2011 abrió, para Reinares (2015a), el tercer período de este movimiento, donde la mayor novedad fue la emergencia de Estado Islámico (EI). Así, en esta tercera fase, el *yihadismo* se encontró más extendido que nunca pero dividido en dos matrices: *Al-Qaeda* y EI.

Por otro lado, los diferentes grupos *yihadistas* que habían comenzado a reagruparse, tomaron ventaja de los nuevos conflictos e inestabilidades regionales, muchos de ellos presentes en los países que experimentaron levantamientos populares durante 2011. De esta manera, las esperanzas de democratización en la región pronto se esfumaron ante el fracaso de la Primavera Árabe que dio lugar al resurgimiento del *Islam Político*.

Dentro del *Islam Político Radical*, la irrupción de EI en junio de 2014 acaparó la atención de la comunidad internacional y de los medios de comunicación de todo el mundo: se trató de un actor con características innovadoras que desafiaba los límites de la definición de un clásico grupo terrorista.

EI, liderado por Abu Bakr Al-Baghdadi, declaró la instauración de un Califato desde la ciudad siria de Aleppo hasta las afueras de la capital iraquí de Bagdad, desafiado directamente las fronteras establecidas hacía cien años en los Acuerdos Sykes-Picot. Removió los puestos fronterizos entre Siria e Irak –Al-Qaim y Tal Afar respectivamente- impugnando el “sistema westfaliano” de Estados que un siglo atrás habían diseñado las potencias europeas.

Teniendo en cuenta estos acontecimientos, el presente trabajo se propuso analizar de qué modo la emergencia de EI, en tanto amenaza regional e internacional, modificó el movimiento terrorista *yihadista* global entre 2010 y 2016.

Para ello, partimos de la hipótesis de que la emergencia de EI modificó al movimiento terrorista *yihadista* internacional de dos formas. En primer lugar, representó el surgimiento de un nuevo tipo de amenaza ya que más que un grupo terrorista convencional fue una organización híbrida terrorista-insurgente con aspiraciones estatales. En segundo lugar, dividió al movimiento *yihadista* en dos facciones: *Al-Qaeda* y sus filiales bajo el liderazgo de Ayman Al-Zawahiri, y EI con su creciente número de afiliados leales a Abu Bakr Al-Baghdadi. La aparición de este nuevo grupo desafió el liderazgo absoluto que detentaba *Al-Qaeda* sobre el *yihadismo* global embarcándolos a ambos en una competencia por la hegemonía del movimiento que se tradujo principalmente en una batalla por lealtades.

Cada uno de los tres capítulos contenidos en este trabajo, han sido confeccionados con miras a abordar los distintos aspectos planteados en nuestra hipótesis. En primer lugar, se describió el contexto regional e internacional que propició el surgimiento de EI como amenaza. Luego, se identificaron las diferencias y las similitudes que existieron en el movimiento *yihadista* global entre el EI y *Al-Qaeda*, que distanciaron a dos organizaciones que antes trabajaban conjuntamente. Y por último, se analizaron los factores que contribuyeron a que EI se configurara como un actor con características nuevas y las formas que adquirió la competencia con *Al-Qaeda* por el liderazgo del movimiento *yihadista* terrorista internacional.

En el Capítulo I se describió que fueron dos los acontecimientos que sirvieron de catalizadores para el surgimiento de EI. Por un lado, la lucha global contra el terrorismo internacional iniciada por los Estados Unidos luego de los atentados del 11-S y la consecuente decisión de invadir Irak en 2003. Por el otro lado, la Primavera Árabe y el efecto desestabilizador que generó en Siria.

A pesar de que la invasión norteamericana a Irak tenía como objetivo evitar que el país se convirtiera en un nuevo santuario terrorista, paradójicamente, el terrorismo dentro del país creció estrepitosamente y reforzó los reclamos *yihadistas* contra la hegemonía estadounidense en Medio Oriente y Norte de África.

Identificamos que una de sus consecuencias, fue la caída del régimen de Saddam Hussein, que dejó al descubierto los grandes conflictos sectarios del país que bajo su sanguinario gobierno eran mantenidas bajo control. El gobierno títere de Washington de carácter chiita, con Nouri Al-Maliki como Primer Ministro, no hizo más que acentuar las divisiones con favoritismos: los sunitas fueron despojados de sus derechos, tenían en gran medida a su gobierno, y no vislumbramos muchas más opciones que apoyar la insurgencia.

Como se observó, no sólo la llegada de las tropas estadounidenses generó una serie de condiciones que ayudaron a la proliferación de grupos *yihadistas*, sino que su retirada también fue parte de la causa que impulsó el despegue de EI. El traspaso de la responsabilidad en materia de seguridad a las fuerzas iraquíes dejó casi inefectivo al Consejo del Despertar, relajándose la presión que se ejercía sobre los grupos terroristas, propiciando un terreno fértil para el reclutamiento *yihadista*.

En cuanto a la Primavera Árabe, muchos pensaron que esta no modificaría el *statu quo* del gobierno de Bashar Al-Assad. Sin embargo, a principios de 2011 comenzaron a proliferar las protestas y las fuerzas de seguridad sirias actuaron de manera brutal. La escalada de violencia derivó en una cruenta guerra civil y por consiguiente, el país se convirtió en un ámbito acorde para que distintos grupos terroristas se instalaran. Pronto Siria se convirtió en el país con la más grande, compleja y poderosa colección de movimientos *yihadistas* sunitas en la historia moderna con *Jabhat Al-Nusra* y EI como sus principales exponentes. Además, pudo analizarse que el país ya contaba desde antes de la Primavera Árabe con una serie de profundas debilidades estructurales: décadas de mala administración y corrupción por parte de la familia Assad, las políticas neoliberales que fallaron en redistribuir el excedente, la deficiente estructura del aparato militar en Siria, y por sobre todo, la red de militantes *yihadistas* que este país controló durante años para exportar amenazas a sus enemigos y evitar lidiar con ellas en su territorio.

En definitiva, en este primer capítulo hemos podido determinar que tanto en Irak como en Siria se generaron contextos convulsos de perturbaciones sociales y políticas que supieron ser funcionales a EI. El grupo de Al-Baghdadi, identificó y profundizó las tensiones existentes buscando posicionarse en ambos países como una alternativa de cambio, mostrándose como un grupo terrorista-insurgente con aspiraciones estatales.

En el Capítulo II fueron identificados los hechos que llevaron a la desafiliación de EI de la red de *Al-Qaeda*. La separación de ambos grupos fue un hecho de suma importancia ya que marcó un quiebre dentro del movimiento *yihadista* a nivel global. Este divorcio, pudo haber resultado en el debilitamiento de EI, sin embargo, como hemos expuesto, ocurrió todo lo contrario. EI, luego de ser desconocido por Ayman Al-Zawahiri, redobló sus esfuerzos paramilitares conquistando grandes extensiones territoriales en zonas de Irak y Siria, borró sus fronteras impugnando los Acuerdos Sykes-Picot, y finalmente reimplantó el Califato.

El resultado comprueba nuestra hipótesis, ya que fue desde ese momento que el movimiento *yihadista* internacional se dividió en dos matrices de proyección internacional que compitieron por conseguir el liderazgo absoluto: *Al-Qaeda* como líder histórico del movimiento se vio forzado a competir con EI, un actor nuevo con características propias que desafiaba los cimientos que habían construido Bin Laden y Ayman Al-Zawahiri.

Cabe recordar que, a pesar de que la filial iraquí siempre fue problemática para los líderes de *Al-Qaeda* Central, por varios años esta última y los grupos predecesores a EI, fueron parte de la misma red trabajando en forma medianamente coordinada. De allí, que consideramos pertinente identificar no solo las diferencias entre *Al-Qaeda* y EI, sino también sus similitudes para entender hasta qué punto ambos grupos rivalizaban.

En cuanto a las similitudes, determinamos que ambos grupos compartieron algo tan fundamental como su ideología: el salafismo *yihadista*; fijaron el mismo objetivo último de instaurar un Califato y para lograrlo adhirieron a las mismas tácticas.

Si bien es cierto que las similitudes encontradas fueron sustanciales al coincidir en aspectos nodales de ambas organizaciones, se identificaron un mayor número de diferencias. En particular, dos de ellas constituyeron aspectos irreconciliables entre EI y *Al-Qaeda*: la interpretación sobre el uso del *takfir* y las estrategias, especialmente en lo que respecta a la instauración de un Califato, debido a que para *Al-Qaeda* fue un objetivo a muy largo plazo, pero para EI fue una obligación moral que siguió a la posesión de territorio. Este punto fue crucial, al haber sido *Al-Qaeda* uno de los primeros en reprobar el Califato proclamado por EI.

Otras de las diferencias encontradas entre EI y *Al-Qaeda* fueron el tipo de movimiento que buscaron conformar, las diferencias generacionales y orígenes socioeconómicos, la identificación del enemigo, el uso de la visión apocalíptica de la historia, la estructura organizativa y el financiamiento, y la importancia que se le dio a la posesión de territorio.

En definitiva, en este segundo capítulo hemos logrado reforzar nuestra hipótesis acerca de que se constituyeron dos entramados de proyección internacional con sus respectivas matrices: *Al-Qaeda* y EI, que dadas sus diferencias, lucharon enarbolando la bandera de lo que ellos entendían por la legítima *yihad* y buscando desacreditar la de su oponente.

Por último, en el Capítulo III, se analizaron cuáles fueron las formas en que se hicieron visibles las innovadoras características de EI y por las cuales lo hemos denominado como organización híbrida terrorista-insurgente con aspiraciones estatales. A su vez, determinamos cómo estos aspectos modificaron al movimiento terrorista *yihadista* internacional y rivalizaron con *Al-Qaeda*, embarcándolos a ambos en una batalla por lealtades que reconfiguraron las estructuras de alianzas dentro del movimiento a nivel global.

La naturaleza *sui generis* de EI, fue estudiada a partir de la forma en que este grupo llevó a la práctica la primera palabra de su lema “permanecer y expandirse”. EI buscó permanecer mediante una minuciosa organización de los aspectos internos de la organización que hemos denominado estrategias. Se identificaron tres: la estrategia paramilitar, la estrategia política y económica, y la estrategia ideológica.

EI desarrolló una destacable capacidad paramilitar, demostrando una gran capacidad para diseñar e implementar estrategias multi-nivel con el objetivo de engendrar un caótico vacío de poder en el cual insertarse. De esta forma, combinó estrategias de desgaste típicas de insurgencia, con la extrema brutalidad de un grupo terrorista. Ambas categorías se combinaron para conseguir objetivos específicos, que tendieron a la adquisición y consolidación de nuevos territorios alineados a su fin último de reinstaurar un Califato a nivel global, una idea que no era nueva dentro del movimiento *yihadista* internacional, pero sí era la primera vez que un grupo lo ponía en práctica.

Su capacidad paramilitar se combinó con la creación y puesta en marcha de un sistema de gobernanza basado en la teoría de “zanahorias y garrotes”. Es decir, EI construyó un sistema de incentivos que se combinaron con estrictos castigos, que funcionó en los escenarios de inestabilidad en los que se desarrolló. Esta estrategia política se articuló con una minuciosa estrategia económica que proveyó los ingresos necesarios para mantener funcionando el “proto-estado”. Así mismo, EI usó la ideología como herramienta, poniéndola al servicio de sus objetivos y adaptándola pragmáticamente para justificar sus actos.

Además de las innovaciones identificadas dentro de cada una de las estrategias, una particularidad relevante que identificamos, fue que ninguna de las tres podía ser completamente exitosa sin la otra. Fue esta interdependencia lo que le confirió a EI fortaleza dentro del movimiento *yihadista* y lo que le permitió consolidarse como una nueva amenaza.

Es importante resaltar, que esta exitosa consolidación también se debió a una serie de factores externos al control de la organización terrorista. A modo de resumen, podemos decir que fue la lógica competitiva que existió entre los Estados de Medio Oriente y Norte de África, las divisiones sectarias entre ellos, las pugnas por lograr mayor influencia regional, la poca predisposición de los líderes políticos de generar reformas en pos de bienestar social, la escasa contención a los potenciales reclutas de EI, y el atraso cultural y educativo de muchas de las sociedades de la región. Todo ello, propició que EI haya podido gozar inicialmente de mayores márgenes de maniobra y que se presentara como una alternativa válida.

La forma en que EI aplicó la segunda palabra de su lema -“expandirse”- también fue objeto de análisis del tercer capítulo ya que permitió analizar la proyección exterior del grupo liderado por Al-Baghdadi, que fue donde la competencia con *Al-Qaeda* se hizo más evidente. Se identificaron tres líneas de acción mediante las cuales EI procuró expandirse y aumentar su influencia transnacional:

En primer lugar, el uso extensivo de su bien aceptada maquinaria propagandística, que sirvió para difundir su mensaje, hacer un llamamiento mundial a todos los musulmanes para que migren al territorio del auto-proclamado Califato, e infundir miedo a quienes vivieron bajo su autoridad y a los enemigos que combatían.

En segundo lugar, los atentados contra Occidente que tomaron la forma clásica de ataques terroristas planificados y a gran escala, pero también EI fomentó el accionar de los llamados “lobos solitarios”.

Finalmente, el audaz pedido que hizo a los grupos e individuos del movimiento *yihadista* a escala global para que le juraran lealtad, que derivó en lo que hemos denominado una “batalla por *bayah*” contra *Al-Qaeda*.

Lo que sucedió fue que EI consiguió emular la red que *Al-Qaeda* había generado luego de los atentados del 11 de septiembre cuando fue obligado a descentralizarse. En lugar de “ramas territoriales” como las de *Al-Qaeda*, EI creó provincias o *wilayat* además de las existentes en Siria e Irak. Por otro lado, otros grupos declararon *bayah* a EI pero no se les confirió el *status* de provincia, sino que se las ubicó en una categoría similar a lo que *Al-Qaeda* llamaba “grupos asociados”. Por último, tal como en el caso de *Al-Qaeda*, existió un elenco de individuos y células independientes, inspirados por la ideología y las directrices de Al-Baghdadi.

La urdimbre que supo tejer *Al-Qaeda* durante los años posteriores a 2001 comenzó a desdibujarse, y aunque no todas fueron pérdidas para Ayman Al-Zawahiri – mantuvo el núcleo central de su red, recibió declaraciones de lealtades espontáneas y anunció la creación de una nueva filial en el Subcontinente Indio-, la estructura del movimiento terrorista *yihadista* se había modificado y era producto de la emergencia de EI.

Para concluir, podemos decir que a lo largo de este trabajo hemos podido comprobar la hipótesis planteada al comienzo. La emergencia de EI modificó al movimiento terrorista *yihadista* internacional entre 2010 y 2016 de dos formas. Por un lado, al consolidarse como un actor *sui géneris* con características que combinaron las de un grupo terrorista clásico como el de una organización insurgente con pretensiones estatales, generó una evolución dentro del terrorismo tal y como se lo conocía hasta el momento. Las clásicas formas de combatir grupos terroristas se mostraron inefectivas ante la matriz que construyó EI y esto se debió a la manera en que articuló sus estrategias paramilitar, política y económica, e ideológica.

Por otro lado, no sólo generó una evolución dentro del movimiento a escala global, sino que modificó su estructura. Las nuevas formas de entender la *yihad* que esgrimió EI lo hicieron rivalizar con *Al-Qaeda*, y las lealtades de grupos e individuos se vieron reorganizados en favor de uno u otro grupo que no lograron resolver los aspectos que las distanciaban sino que se embarcaron en una guerra por la hegemonía del movimiento terrorista *yihadista* internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Speech of Sheikh Abu Bakr al-Baghdadi: Even If the Disbelievers Dislike It (2014). Transcripción del video de Al-Qaeda en la Península Arábiga. Disponible en: <https://justpaste.it/i5bb>
- Abdelnour Z. (2003). Syria's Proxy Forces in Iraq. *Middle East Intelligence Bulletin*, volumen 5, n°4. Recuperado de: https://www.meforum.org/meib/articles/0304_s2.htm
- Abdul-Ahad, G. (8 de junio de 2005). Outside Iraq but Deep in The Fight. *The Washington Post*. Recuperado de: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/06/07/AR2005060702026.html>
- Al-Adnani A. M. (abril de 2014a). Declaración: This is not our methodology, nor will it ever be. *Al-Furqan Media*. Recuperado de: <https://justpaste.it/adn3>
- _____ (21 de septiembre de 2014b). Declaración: Indeed Your Lord is Ever Watchful. Recuperado de: <https://scholarship.tricolib.brynmawr.edu/bitstream/handle/10066/16495/ADN20140922.pdf>
- Al-Ali, Z. (19 de junio de 2014). How Maliki Ruined Iraq. *Foreign Policy*. Recuperado de: <http://foreignpolicy.com/2014/06/19/how-maliki-ruined-iraq/>
- Al-Hashimi, H. (9 de septiembre de 2014). *The Wall Street Journal*. Recuperado de: <https://blogs.wsj.com/briefly/2014/09/09/the-islamic-state-how-its-leadership-is-organized-the-short-answer/>
- Al-Khalidi, S. (2 de julio de 2014). Jihadist thinker says Islamic Caliphate will cause Islamic infighting. *Reuters*. Recuperado de: <http://www.reuters.com/article/us-iraq-security-jihadists-idUSKBN0F727720140702>
- Al-Zawahiri, A. (2 de mayo de 2014). Testimony to Preserve the Blood of the Mujahidin in al-Sham. *As-Sahab Media*. Recuperado de: <http://jihadology.net/2014/05/02/as-sa%E1%B8%A5ab-media-presents-a-new-release-from-al-qaidahs-dr-ayman-al-%E1%BA%93awahiri-witnessing-the-bloodshed-of-the-mujahidin-in-al-sham/>

- _____ (2005). Zawahiri's letter to Zarqawi. Traducción de *Combating Terrorism Center at West Point*. Recuperado de: <https://www.ctc.usma.edu/posts/zawahiris-letter-to-zarqawi-english-translation-2>
- Anthony, A. (7 de septiembre de 2014). Anjem Choudary: the British Extremist Who Backs the Caliphate. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2014/sep/07/anjem-choudary-islamic-state-isis>
- Barrett, R. (2014). The Islamic State. *The Soufan Group*. Recuperado de: <http://www.soufangroup.com/wp-content/uploads/2014/10/TSG-The-Islamic-State-Nov14.pdf>
- Berger, J.M, (2011). The Enduring Appeal of Al-'Awlaqui's Constants on the Path of Jihad. *CTC Sentinel 4, N° 10*.
- _____ (16 de junio de 2014). How ISIS Games Twitter. *The Atlantic*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2014/06/isis-iraq-twitter-social-media-strategy/372856/>
- Black, I. (18 de junio de 2014). Isis Breach of Iraq-Syria Border Merges Two Wars into One "Nightmarish Reality". *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2014/jun/18/isis-iraq-syria-two-wars-one-nightmare>
- Boghani, P. (29 de julio de 2014). ISIS's Rise in Iraq Isn't a Surprise. Entrevista para la *Frontline*. Recuperado de: <http://www.pbs.org/wgbh/frontline/article/david-petraeus-isis-rise-in-iraq-isnt-a-surprise/>
- Borella, G. (25 de enero de 2016). La rivalidad entre Al-Qaeda y Estado Islámico acelera la propagación del jihadismo en África. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1865040-la-rivalidad-entre-al-qaeda-y-estado-islamico-acelera-la-propagacion-del-jihadismo-en-africa>
- Byman, D. (2015). *Al Qaeda, The Islamic State, and the Global Jihadist Movement: What Everyone Needs to Know*. Nueva York, United States of America: Oxford University Press.
- Callimachi, R. (29 de julio de 2014). Paying Ransoms, Europe Bankrolls Qaeda Terror. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2014/07/30/world/africa/ransoming-citizens-europe-becomes-al-qaedas-patron.html>
- Childress, S. (29 de julio de 2014a). Zalmay Khalilzad: Maliki and the "Unmaking of Iraq". *Frontline*. Recuperado de: <http://www.pbs.org/wgbh/frontline/article/zalmay-khalilzad-maliki-and-the-unmaking-of-iraq/>
- _____ (29 de julio de 2014b). Ryan Crocker: Our National Security...Is At Stake Right Now. *Frontline*. Recuperado de: <http://www.pbs.org/wgbh/frontline/article/ryan-crocker-our-national-security-is-at-stake-right-now/>
- Cockburn P. (2014). *The Jihadist Return*. New York, United States: OR Books.
- Darke, D. y Leutheuser, R. (8 de agosto 2014). Who, What, Why: Who are the Yazidis? *Monitor Magazine -BBC*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/news/blogs-magazine-monitor-28686607>

- Denselow, J. (2008). Iraq's Ho Chi Minh Trail: the Syrian-Iraqi Border since 2003. *CTC Sentinel, volumen 1, n°6*. Recuperado de: <https://www.ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2010/06/Vol1Iss6-Art8.pdf>
- Eckert, S. (18 de mayo 2012). Statement for the Record- Terrorist Financing since 9/11: Assessing an Evolving Al-Qa'ida and State Sponsors of Terrorism. House Committee on Homeland Security. Subcommittee on Counterterrorism and Intelligence. Government Printing Office. *N° Serie 112-93*. Recuperado de: <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CHRG-112hhrg78153/html/CHRG-112hhrg78153.htm>
- Exclusive: General Allen Discusses Coalition Plans for Defeating ISIS as Regional Tour Starts (2014). *Asharq Alawsat*. Recuperado de: <https://english.aawsat.com/m-oraibi/interviews/us-gen-john-allen-at-least-one-year-until-isis-is-out-of-iraq>
- Farrall, L. (2011). How al Qaeda Works. *Foreign Affairs, volumen 90, n°2*. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-asia/2011-02-20/how-al-qaeda-works>
- Filiu, J.P. (2011). *Apocalypse in Islam*. Traducción de Debevoise M. B. Berkeley. California, United States of America: University of California Press.
- Fishman, B. (2009). Dysfunction and Decline: Lessons Learned from Inside Al-Qa'ida in Iraq. *Combating Terrorism Center at West Point*. Recuperado de: <https://www.ctc.usma.edu/v2/wp-content/uploads/2010/06/Dysfunction-and-Division.pdf>
- Floracruz, M. (25 de septiembre de 2014). Philippine Terror Group Abu Sayyaf may be using ISIS Link for Own Agenda. *International Business Times*. Recuperado de: <http://www.ibtimes.com/philippine-terror-group-abu-sayyaf-may-be-using-isis-link-own-agenda-1695156>
- Foreign Fighter in Iraq and Syria: Where do they Come From? (2013). *Radio Free Europe Radio Liberty*. Recuperado de: <https://www.rferl.org/a/foreign-fighters-syria-iraq-is-isis-isil-infographic/26584940.html>
- Gartenstein-Ross, D. (25 de febrero de 2015b). ISIL's International Expansion: What does Ansar Bayt Al-Maqdis's Oath of Allegiance Mean? *War on the Rocks*. Recuperado de: <https://warontherocks.com/2015/02/isils-international-expansion-what-does-ansar-bayt-al-maqdis-oath-of-allegiance-mean/>
- _____ (6 de enero de 2015a). ISIS is Losing its Greatest Weapon: Momentum. *The Atlantic*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/01/the-decline-of-isis-syria-iraq/384261/>
- Hassan, H. y Weiss, M. (2016). *ISIS, Inside the Army of Terror*. Nueva York, United States of America: Regan Arts.
- Healy, J. (19 de diciembre de 2011). Arrest Order for Sunni Leader in Iraq Opens New Rift. *The New York Times*. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2011/12/20/world/middleeast/iraqi-government-accuses-top-official-in-assassinations.html>
- Hegghammer, T. (2013). Should I Stay or Should I Go? Explaining Variation in Western Jihadists' Choice between Domestic and Foreign Fighting. *American Political*

- Science Review*. Recuperado de: http://hegghammer.com/files/Hegghammer_Should_I_stay_or_should_I_go.pdf
- Hegghammer, T. y Lacroix, S. (2007). Rejectionist Islamism in Saudi Arabia: The Story of Juhayman Al-'Utaybi Revisited. *International Journal of Middle East Studies* 39, n° 2. Recuperado de: http://hegghammer.com/files/Hegghammer-Lacroix_Rejectionist_Islamism_in_Saudi_Arabia.pdf
- Hokayem, E. (2014). Iran, the Gulf States and the Syrian Civil War. *Survival*, volumen 56, n°16. Recuperado de: <http://www.iiss.org/en/publications/survival/sections/2014-4667/survival--global-politics-and-strategy-december-2014-january-2015-bf83/56-6-06-hokayem-ab93>
- Horton, M. (2016). Capitalizing on Chaos: AQAP Advances in Yemen. *Terrorism Monitor-The Jamestown Foundation*, volumen 14, n°4. Recuperado de: <https://jamestown.org/program/capitalizing-on-chaos-aqap-advances-in-yemen/>
- Howard, R., Prohov, J. y Elliot, M. (2015). Digging in and Trafficking Out: How the Destruction of Cultural Heritage Funds Terrorism. *CTC Sentinel*, volumen 8, n°2. Recuperado de: <https://www.ctc.usma.edu/v2/wp-content/uploads/2015/02/CTCSentinel-Vol8Issue27.pdf>
- Jenkins, J. (10 de septiembre de 2014). The Book that really explains ISIS (Hint: It's not the Qur'an). *Think Progress*. Recuperado de: <https://thinkprogress.org/the-book-that-really-explains-isis-hint-its-not-the-qur-an-f76a42e9a9a7>
- Johnson, K. (28 de julio de 2014). The Islamic State is the Newest Petrostate. *Foreign Policy*. Recuperado de: <http://foreignpolicy.com/2014/07/28/the-islamic-state-is-the-newest-petrostate/>
- Jordán, J. (2015). La Internacional Yihadista. *Cuadernos de Estrategia- Instituto Español de Estudios Estratégicos*, N° 173. Recuperado de: https://www.academia.edu/16790401/EI_EI
- Joscelyn, T. (23 de febrero de 2014). Al-Qaeda's Chief Representative in Siria Killed in Suicide Attack. *The Long War Journal*. Recuperado de: http://www.longwarjournal.org/archives/2014/02/zawahiris_chief_repr.php
- Katz, R. y Raisman, A. (2013). Special Report on the Power Struggle Between al-Qaeda Branches and Leadership. *Terrorism and Extremism Blog*. Recuperado de: <http://news.siteintelgroup.com/blog/index.php/about-us/21-jihad/3195-special-report-on-the-power-struggle-between-al-qaeda-branches-and-leadership-al-qaeda-in-iraq-vs-al-nusra-front-and-zawahiri>
- Khaldun, I. (1967). *The Muqaddimah: an Introduction to History*. Traducción de Rosenthal, F. United States of America: Princenton Univeristy Press.
- Kilberth, M., Von Mittelstaedt, J. y Reuter, C. (18 de noviembre de 2014). The Caliphate's Colonies: Islamic State's Gradual Expansion into North Africa. *Spiegel*. Recuperado de: <http://www.spiegel.de/international/world/islamic-state-expanding-into-north-africa-a-1003525.html>
- Knickmeyer, E. (2010). Blood on Our Hands. *Foreign Policy*. Recuperado de: <http://foreignpolicy.com/2010/10/25/blood-on-our-hands/>
- Kohlmann, E. (22 de agosto de 2007). State of the Sunni Insurgency in Iraq 2007. *NEFA Foundation*. Recuperado de: <https://www.hSDL.org/c/state-of-the-sunni-insurgency-in-iraq-august-2007/>

- Lahoud, N. (2015). The Province of Sinai: Why Bother with Palestine if you Can Be Part of the Islamic State? *CT Sentinel*, volumen 8, n°3. Recuperado de: <https://ctc.usma.edu/posts/the-province-of-sinai-why-bother-with-palestine-if-you-can-be-part-of-the-islamic-state>
- Lamas, A. (25 de diciembre de 2009). Paul Bremer, el hombre que destruyó Irak. *Blog de Alberto Lamas*. Recuperado de: <http://albertojarochoblog.blogspot.com.ar/2009/12/paul-bremer-el-hombre-que-destruyo-irak.html>
- Laurent, S. (2014). *L'État Islamique*. París, France : Éditions du Seuil.
- Lister, C. (2014). Profiling the Islamic State. *Brookings Doha Center-Foreign Policy*, n° 13. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/research/profiling-the-islamic-state/>
- _____(2015). *The Syrian Jihad*. Nueva York, United States of America: Oxford University Press.
- Lund, A. (9 de septiembre de 2014). Syria's Ahrar al-Sham Leadership Wiped Out in Bombing. *Carnegie Institute Endowment for International Peace*. Recuperado de: <http://carnegie-mec.org/diwan/56581?lang=en>
- MacLeod, H. (23 de abril de 2011). Syria: How It All Began. *Global Post*. Recuperado de: <http://www.pri.org/stories/2011-04-23/syria-how-it-all-began>
- Malas, N. y Abi-Habib, M. (28 de agosto de 2014). Islamic State Fills Coffers from Illicit Economy in Syria and Iraq. *The Wall Street Journal*. Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/islamic-state-fills-coffers-from-illicit-economy-in-syria-iraq-1409175458>
- Masi, A. (11 de junio de 2014). ISIS Youth Recruitment: Life in ISIS-Rule Raqqa So Grim, Parents Are Giving Up Their Children. *International Business Times*. Recuperado de: <http://www.ibtimes.com/isis-youth-recruitment-life-isis-ruled-raqqa-so-grim-parents-are-giving-their-1719124>
- McCants, W. (2015). *ISIS The Apocalypse: the History, Strategy, and Doomsday vision of Islamic State*. Nueva York, United States of America: St. Martin's Press.
- _____(3 de octubre de 2014a). ISIS Fantasies of an Apocalyptic Showdown in Northern Syria. *Brookings Institution*. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/blog/markaz/2014/10/03/isis-fantasies-of-an-apocalyptic-showdown-in-northern-syria/>
- _____(10 de septiembre de 2014b). State of Confusion: ISIS's strategy and how to counter it. *Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/syria/2014-09-10/state-confusion>
- Miller, G. y Whitlock, C. (11 de septiembre de 2014). U.S. Weakens Al-Qaeda Groups Around the World But Hasn't Wipe Any Out. *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-weakens-al-qaeda-groups-around-the-world-but-hasnt-wiped-any-out/2014/09/11/3c28d626-39bb-11e4-8601-97ba88884ffd_story.html?utm_term=.6340a754ab9f
- Milton, D. (2014). The Group that Calls Itself a State: The Islamic State: an Adaptive Organization Facing Increasing Challenges. *Combating Terrorism Center at West*

- Poin. Recuperado de: <http://ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2014/12/CTC-The-Group-That-Calls-Itself-A-State-December20141.pdf>
- Mohammed, M. (30 de agosto de 2009). Iraq al Qaeda militant says Syria trained him *Reuters*. Recuperado de: <http://www.reuters.com/article/us-iraq-syria-idUSTRE57T1OL20090830>
- Morris, L. (3 de agosto de 2014). Islamic State Seizes Town of Sinjar, Pushing out Kurds and Sending Yazidis Fleeing. *The Washington Post*. Recuperaado de: https://www.washingtonpost.com/world/islamic-state-seize-town-of-sinjar-pushing-out-kurds-and-sending-yazidis-fleeing/2014/08/03/52ab53f1-48de-4ae1-9e1d-e241a15f580e_story.html?utm_term=.e29f9b3c8a4a
- Muasher, M. (2014). *The Second Arab Awakening*. New Haven, United States of America: Yale University Press.
- Naji, A. B. (2006). The Management of Savagery. Traducción de William MacCants. John M. Olin Institute for Strategic Studies- Harvard University. Disponible en: <https://azelin.files.wordpress.com/2010/08/abu-bakr-naji-the-management-of-savagery-the-most-critical-stage-through-which-the-umma-will-pass.pdf>
- Neumann, P. R. (2014a). The New Jihadism: A Global Snapshot. *The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence Report*. Recuperado de: <http://www.icsr.info/wp-content/uploads/2014/12/ICSR-REPORT-The-New-Jihadism-A-Global-Snapshot.pdf>
- _____(2014b). Suspects into Collaborators. *London Review of Books*, vol. 36, n°7. Recuperado de: <https://www.lrb.co.uk/v36/n07/peter-neumann/suspects-into-collaborators>
- Otterman, S. (22 de febrero de 2005). Iraq: Debaathification. *Council on Foreign Relations*. Recuperado de: <http://www.cfr.org/iraq/iraq-debaathification/p7853>
- Paredes Rodríguez, R. (2016). El Estado Islámico, una amenaza real que vino para quedarse. *Voces en el Fenix*, Año 7, n° 56. Recuperado de: http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix%2056%20ba ja.pdf
- PRC (Pew Research Center) (2012). The World's Muslims: Unity and Diversity. *The Pew Forum on Religion and Public Life*. Recuperado de: <http://www.pewforum.org/files/2012/08/the-worlds-muslims-full-report.pdf>
- Pirnie, B. R. and O'Connell, E. (2008). Counterinsurgency in Iraq (2003-2006). *RAND Corporation- Counterinsurgency Study*, volumen 2. Recuperado de: <http://www.rand.org/pubs/monographs/MG595z3.html>
- Priego Moreno, A. (2014). El Estado Islámico. ¿Segunda parte de Al-Qaeda o algo nuevo? *Razón y Fe*, n° 1393. Recuperado de: https://www.academia.edu/9050207/El_Estado_Isl%C3%A1mico_Segunda_parte_de_AlQaeda_o_algo_nuevo
- Raddatz, M. y Martinez, L. (7 de octubre de 2014). Airstrikes in Syria That Target Khorasan Group Disrupted Plot against US. *ABC News*. Recuperado de: <http://abcnews.go.com/International/airstrikes-syria-targeted-khorasan-group-disrupted-plots-us/story?id=26030142>

- Rayburn Lieutenant Colonel, J. (23 de febrero de 2012). Blowback- Iraq comes to Syria. *Hoover Institution Research- Stanford University*. Recuperado de: <http://www.hoover.org/research/blowback-iraq-comes-syria>
- Reinares, F. (19 de noviembre de 2015b). El Estado Islámico no ha cambiado de estrategia. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2015/11/19/actualidad/1447948899_184222.html
- _____(2015a). Yihadismo global y amenaza terrorista: de al-Qaeda al Estado Islámico. *Real Instituto Elcano- ARI n° 33*. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/8493ac8048f2316f8670a766635ea7aa/ARI33-2015-Reinares-Yihadismo-global-y-amenaza-terrorista-de-al-Qaeda-al-Estado-Islamico.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=8493ac8048f2316f8670a766635ea7aa>
- Dabiq (2014). Remaining and expanding. *Revista Dabiq*, n° 5. Recuperado de: <http://www.ieproject.org/projects/dabiq5.html>
- Roggio, B. (11 de junio de 2014). ISIS Takes Control of Bayji, Tikrit in Lightning South War Advance. *Long War Journal*. Recuperado de: http://www.longwarjournal.org/archives/2014/06/isis_take_control_of_1.php
- Roth, J. (2003). Monograph on Terrorist Financing: Al-Qaeda's Means and Methods to Raise, Move and Use Money. *National Commission on Terrorist Attcak - US*. Recuperado de: http://govinfo.library.unt.edu/911/staff_statements/911_TerrFin_Ch2.pdf
- Ryan, M. W.S. (17 de diciembre de 2015). ISIS and al-Qaeda: Tactical Twins, Strategic Enemies. *The Jamestown Foundation -Terrorism Monitor*, volumen 13, n° 24. Recuperado de: <https://jamestown.org/program/isis-and-al-qaeda-tactical-twins-strategic-enemies/>
- US Senate Select Committee on Intelligence (2006). Postwar Findings About Iraq's war Assessments. Recuperado de: https://fas.org/irp/congress/2006_rpt/srpt109-331.pdf
- Smith, J. R. (6 de abril de 2007). Hussein's Prewar Ties to Al-Qaeda Discounted: Pentagon Reports Says Contacts Were Limited. *The Washington Post*. Recuperado de: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/04/05/AR2007040502263.html>
- Snow, D., Soule, S. and Kriesi, H. (2004). *Mapping the Terrain en The Blackwell companion to social movements*. Londres, UK: Blackwell Publishing. Disponible en: http://samples.sainsburysebooks.co.uk/9780470999097_sample_382099.pdf
- Speakman Cordall, S. (28 de agosto de 2014). 8,000 Young Tunisian Men are Eager to Join Islamic State. *Newsweek*. Recuperado de: <http://www.newsweek.com/2014/09/05/8000-young-tunisian-men-are-eager-join-islamic-state-after-foley-video-266783.html>
- Stern, J. y Berger, J.M. (2015). *Isis The State of Terror*. Nueva York, US: Harper Collins Publishers.
- Stern, J. (20 de agosto de 2003). How America Created a Terrorist Haven. *The New York Times*. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2003/08/20/opinion/how-america-created-a-terrorist-haven.html>

- Taylor, G. (27 de noviembre de 2014). Islamic State Spreading into Northern Africa, Alarming U.S. *The Washington Times*. Recuperado de: <http://www.washingtontimes.com/news/2014/nov/27/islamic-state-opening-front-in-north-africa/>
- The 9/11 Commission Report (2004). *National Commission on Terrorist Attacks-US*. Recuperado de: <https://www.9-11commission.gov/report/911Report.pdf>
- Esposito, J.L (ed) (2007). *The Oxford Dictionary of Islam* (2007). Oxford University Press.
- The Meir Amit Intelligence and Terrorism Information Center (noviembre de 2014). ISIS: Portrait of a Jihadi Terrorist Organization. Recuperado de: http://www.terrorism-info.org.il/Data/articles/Art_20733/E_101_14_163836165.pdf
- The Oxford Dictionary of Islam* (2007). Oxford University Press. Disponible en: <http://oxfordindex.oup.com/view/10.1093/acref/9780195125580.013.2319>
- The rise and fall of ISIL explained (20 de junio de 2017). *Al Jazeera*. Recuperado de: <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2017/06/rise-fall-isil-explained-170607085701484.html>
- Tokatlian, J. G. (8 de mayo de 2011). El Mensaje Inquietante del Combate Simétrico. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1371467-el-mensaje-inquietante-del-combate-simetrico>
- Van Wilgenburg, W. (2015). Fight them until there is no Fitnah': The Islamic State's War with al-Qaeda. *The Jamestown Foundation-Terrorism Monitor, volume 13, n° 4*. Recuperado de: <https://jamestown.org/program/fight-them-until-there-is-no-fitnah-the-islamic-states-war-with-al-qaeda/>
- Vittar, D. (7 de julio de 2016). De la invasión al horror del ISIS. *Clarín*. Recuperado de: http://www.clarin.com/mundo/invasion-horror-ISIS_0_1609039198.html
- Watson, I. (30 de octubre de 2014). Treated Like Cattle: Yazidi Women Sold, Raped, Enslaved by ISIS. *CNN World*. Recuperado de: <http://thecnnfreedomproject.blogs.cnn.com/2014/10/30/treated-like-cattle-yazidi-women-sold-raped-enslaved-by-isis/>
- Watts, C. (20 de febrero de 2014). Jihadi Competition after Al-Qaeda Hegemony- The "Old Guard", Team ISIS and the Battle for Jihadi Hearts and Minds. *Foreign Policy Research Institute*. Recuperado de: <http://www.fpri.org/2014/02/jihadi-competition-after-al-qaeda-hegemony-the-old-guard-team-isis-the-battle-for-jihadi-hearts-minds/>
- Wiktorowicz, Q. (2005). A Genealogy of Radical Islam. *Routledge Taylor & Francis Group, n° 28*. Recuperado de: <http://insct.syr.edu/wp-content/uploads/2013/03/Wicktorovitz.2005.Geneology-of-Radical-Islam.pdf>
- Zahid, F. (3 de septiembre de 2015). Islamic State in Afghanistan is Ready to Capitalize on Mullah Omar's Death. *The Jamestown Foundation-Terrorism Monitor, volumen 13, n°18*. Recuperado de: <https://jamestown.org/program/islamic-state-in-afghanistan-ready-to-capitalize-on-mullah-omars-death/>
- Zelin, A.Y. (2014a). The War between ISIS and al-Qaeda for Supremacy of the Global Jihadist Movement. *The Washington Institute for Near East Policy*. Recuperado

de: <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-war-between-isis-and-al-qaeda-for-supremacy-of-the-global-jihadist>

_____(9 de abril de 2013). Al-Qaeda announces an Islamic state in Syria. *The Washington Institute for Near East Policy*. Recuperado de: <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/al-qaeda-announces-an-islamic-state-in-syria>

_____(14 de noviembre de 2014b). The Islamic State's Archipelago of Provinces. *The Washington Institute for Near East Policy*. Recuperado de: <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-islamic-states-archipelago-of-provinces>

Zenn, J. (2015). Islamic State and West Africa. *The Jamestown Foundation- Terrorism Monitor*, volumen 13, n°24. Recuperado de: <https://jamestown.org/program/islamic-state-and-west-africa/>

Zucchini, D. (3 de noviembre de 2014). Why Iraqi Army Can't Fight, Despite \$25 Billion in U.S. Air, Training. *Los Angeles Times*. Recuperado de: <http://www.latimes.com/world/middleeast/la-fg-iraq-army-20141103-story.html>

ANEXOS

Anexo I
“Similitudes y diferencias entre *Al-Qaeda* y Estado Islámico”

Aspectos	Al-Qaeda	Estado Islámico
Ideología	Salafismo <i>yihadista</i>	Salafismo <i>yihadista</i>
Tipo de movimiento	Vanguardia. Movimiento de elites intelectuales con membresía restringida.	Revolución Popular. Movimiento de masas con membresía amplia.
Objetivo último	Reinstaurar el Califato	Reinstaurar el Califato
Aspectos generacionales	Generaciones de la década de los '80 y '90 que lucharon y se radicalizaron durante la invasión soviética a Afganistán de 1979, y luego durante la invasión estadounidense a Afganistán e Irak en 2001 y 2003	Generación que fue entrenada en Irak y Siria por AQI y luego EIIS, enmarcada en la permanencia de tropas en Irak en la primera década de los 2000, y la Primavera Árabe y guerra civil en Siria de 2012 en adelante.
Orígenes socioeconómicos	Líderes de clases medias y altas con formación universitaria.	Líderes de clases medias y bajas. En general sin educación universitaria y con antecedentes criminales.
Identificación del enemigo	Enemigo lejano. Destruir a los Estados Unidos por considerarlo un poder imperial causante de los males de la región. El problema no eran los musulmanes, sino las instituciones apóstatas que debían ser cambiadas. Otros enemigos: países europeos imperialistas, Naciones Unidas, Israel, empresas multinacionales, agencias de noticias internacionales, etc.	Enemigo cercano. Purgar a la <i>umma</i> (comunidad islámica) de los musulmanes herejes. Combatir al régimen alawita en Siria, el régimen chiíta en Irak, y los enemigos dentro de su propio territorio como las minorías religiosas e incluso sunitas desleales.
Interpretación sobre el uso del <i>takfir</i> (excomulgación)	La declaración de <i>takfir</i> es un acto poco frecuente y se evalúa para casos particulares. Condenan particularmente la declaración de <i>takfir</i> a sus hermanos sunitas.	La declaración de <i>takfir</i> es muy usual y se practica en masa con altos niveles de violencia contra chiítas y sunitas por igual.
Tácticas	Adoptó las recomendaciones y fases planteadas en el libro “ <i>Management of Savagery</i> ” de Abu Bakr Naji, sobre cómo instaurar un Estado islámico. También sigue las tácticas de guerrilla planteadas por el ideólogo <i>yihadista</i> Abu Musab Al-Suri.	Adoptó las recomendaciones y fases planteadas en el libro “ <i>Management of Savagery</i> ” de Abu Bakr Naji, sobre cómo instaurar un Estado islámico. También sigue las tácticas de guerrilla planteadas por el ideólogo <i>yihadista</i> Abu Musab Al-Suri.

Estrategias	La reinstauración del Califato es un objetivo a largo plazo. Se lograría naturalmente una vez que las condiciones estuvieran dadas: tener el apoyo popular de los musulmanes, y poder proveer servicios básicos y seguridad para las poblaciones. La ley de la <i>Sharia</i> comienza a practicarse antes que la guerra santa deponga a los regímenes apóstatas.	La reinstauración del Califato es una obligación que se presenta al controlar amplias franjas de territorio. La legitimidad teocrática sigue a la apropiación y administración de territorio. Primero se libera al pueblo e inmediatamente se funda un gobierno.
Visión Apocalíptica	No se ha recurrido a las profecías islámicas del fin de los tiempos. Se considera que reclamar su cumplimiento y luego fallar es contraproducente.	Se recurre frecuentemente a las profecías apocalípticas como herramienta de reclutamiento y justificación de sus actos.
Financiamiento	Financiado a partir de la fortuna personal de Osama Bin Laden y luego a través de la financiación directa de individuos acaudalados que creían en su proyecto. Utilizó también los fondos de caridad benéficos islámicos. No recurrió sistemáticamente a las actividades delictivas como fuente de financiamiento, excepto por el cobro de rescates por secuestros.	Existencia de un órgano centralizado: Consejo de finanzas. Mixtura entre un aparato financiero que lo asemeja a un Estado (centralidad y cobro de impuestos) y actividades delictivas como principal fuente de financiamiento pareciéndose a un grupo de crimen organizado (redes de extorsión, venta de petróleo en el mercado negro, botines de guerra, saqueos, venta ilegal de restos arqueológicos y cobro de rescates por secuestros). No hay evidencia de financiamiento directo pero sí de indirecto
Estructura organizativa	Estructura vertical y jerarquizada que combina un núcleo de liderazgo centralizado, con ramas territoriales y franquicias operando de manera descentralizada. Gran capacidad de adaptación de su estructura.	Estructura horizontal y descentralizada donde cada estrato de la organización posee márgenes de poder y decisión preestablecidos (<i>system of devolved authority</i>). Las provincias también se organizan de manera descentralizadas, aunque con facultades limitadas y responden al núcleo de la organización.
Territorialidad	La posesión de grandes porciones territorio será una consecuencia en el futuro lejano que se dará una vez instaurado un emirato islámico.	Controlar territorio es una condición indispensable para la instauración del Califato

Fuente: Elaboración propia

Anexo II Cronología

2003

Marzo

20 de marzo. El Presidente George W. Bush anuncia el comienzo de una guerra contra Irak.

Abril

La invasión estadounidense en Irak desmantela al gobierno de Saddam Hussein.

2004

Octubre

Abu Musab Al-Zarqawi jura lealtad a Osama Bin Laden y funda *Al-Qaeda* en Irak (AQI).

2006

Junio

Al-Zarqawi es asesinado en un ataque aéreo de los Estados Unidos. Es remplazado por Abu Ayyub Al-Masri.

Octubre

Al-Masri anuncia la formación de Estado Islámico en Irak (EII) y Abu Omar Al-Baghdadi es nombrado su nuevo líder.

2007

Enero

La estrategia estadounidense *The Surge* y los grupos del “Despertar de Al-Anbar” comienzan a cosechar victorias contra EII que ve reducido su accionar.

2008

Mayo

La presión contra EII y otros grupos de parte de las fuerzas militares estadounidenses y el gobierno de Irak, resultan en los niveles más bajos de violencia desde 2005.

2009

Enero

El Primer Ministro Nouri Al-Maliki persigue líderes sunnitas y miembros del Despertar incrementando las tensiones sectarias y los potenciales apoyos de EII en las zonas sunitas tribales.

2010

Abril

Abu Omar Al-Baghdadi y Abu Ayyub Al-Masri son asesinados en un ataque aéreo estadounidense.

Mayo

Abu Bakr Al-Baghdadi es nombrado líder de Estado Islámico en Irak.

Diciembre

17 de diciembre. En Túnez se inmola el joven vendedor de frutas Mohamed Bouazizi, hecho que simboliza el comienzo de la Primavera Árabe.

2011

Marzo

6 de marzo. En la ciudad de Deraa (Siria), cerca de la frontera con Jordania, una docena de niños de entre diez y quince años son arrestados por pintar un grafiti contra el régimen. Las protestas en Siria comienzan en Deraa, pero pronto se extienden.

Mayo

2 de mayo. El líder de *Al-Qaeda* Central, Osama Bin Laden es asesinado por las fuerzas especiales de EEUU en Abbottabad, Pakistán.

28 de mayo. El cuerpo de Hamza Al-Khatib, un niño de trece años detenido durante las protestas en Siria, es enviado mutilado a su familia exponiendo la brutalidad del régimen.

Junio

14 de junio. La Liga Árabe condena por primera vez los hechos ocurridos en Siria.

Agosto

Arabia Saudita, Kuwait y Bahreín retiran sus embajadores de Siria. Los líderes de EEUU, Francia, Gran Bretaña y Alemania piden a Al-Assad que renuncie.

Abu Bakr Al-Baghdadi envía a Siria a su jefe de operaciones en Ninawa, Abu Muhammad Al-Joulani, junto a un reducido número de miembros para establecer un frente de EII en Siria.

Diciembre

Estados Unidos concluye sus operaciones en Irak. El gobierno inmediatamente debe enfrentarse a una situación caótica y Al-Maliki emite una orden de arresto para su Vicepresidente Tariq Hashimi, un líder político sunita. El bloque político sunita boicotea el Parlamento y el Gabinete.

2012

Enero

6 de enero. El General Mustafa Ahmad Al-Sheik, hombre del más alto rango del ejército de Siria, defeciona para unirse al Ejército Libre de Siria. Revela que más de 20 mil soldados han desertado.

Febrero

12 de febrero. Ayman Al-Zawahiri hace un llamamiento a todos los musulmanes para que ayuden a derrocar a Al-Assad.

Junio

16 de junio. Las Naciones Unidas suspenden su misión en Siria debido a su peligrosidad.

Estado Islámico en Irak (EII) lanza la primera parte de la saga de videos “*The Clanging of the Swords*”.

Julio

EII anuncia el inicio de su campaña “Derribando los Muros”, que persigue el objetivo de dar impulso al grupo liberando a los miembros que se encontraban en prisiones de Irak.

Agosto

El Presidente Barak Obama declara que en Siria se utilizaron armas químicas, por lo cual se cruzó una línea roja que habilita la acción.

Septiembre

Irán confirma que unidades de su Guardia Revolucionaria están ayudando a Al-Assad

Diciembre

Los musulmanes sunita de Irak organizan concentraciones en todo el país para protestar por la marginalización que aplica el gobierno chiita.

2013*Febrero*

28 de febrero. EEUU promete asistencia no letal para los rebeldes en Siria

Marzo

Al-Joulani convierte a Jabhat Al-Nusra en un grupo dominante de las zonas rebeldes de Siria.

Abril

EII anuncia que Jaghat Al-Nusra es su rama oficial en Siria por lo que en adelante los grupos quedan unidos bajo el nombre de Estado Islámico en Irak y Siria (EIIS). Al-Nusra inmediatamente rechaza esta declaración y apela a *Al-Qaeda* Central para que juzgue los hechos.

Mayo

27 de mayo. La Unión Europea termina el embargo de armas sobre los rebeldes sirios.

Junio

4 de junio. Francia y Gran Bretaña confirman haber encontrado evidencia del uso de gas sarín en Siria. Al término de una semana EEUU confirma de forma independiente también haber encontrado evidencia del uso del mismo gas.

Julio

24 de julio. El director de inteligencia militar de Israel advierte que Siria se está convirtiendo en un centro global del *yihadismo*,

Agosto

EIIS comienza ataques contra los rebeldes sirios como Liwa Al-Tawhid y Ahrar Al-Sham, y luego contra Al-Nusra en Raqqa y Aleppo. Esto cambia por completo la naturaleza de la rebelión en Siria.

14 de agosto. EIIS saca a los rebeldes sirios de Raqqa.

31 de agosto. El Presidente Obama declara que EEUU tiene una responsabilidad moral de actuar en Siria pero el Congreso debe aprobar el uso de la fuerza militar.

Octubre

EIIS crea su primera cuenta oficial de Twitter.

Noviembre

Varios grupos rebeldes de Siria forman un nuevo Frente Islámico.

Diciembre

La lucha entre los rebeldes sirios y EIIS continúa escalando.

2014*Enero*

Soldados islamistas se infiltran en Fallujah y Ramadi en Irak. Las fuerzas iraquíes recapturan Ramadi pero las fuerzas de EIIS se atrincheran en Fallujah.

Abril

EIIS lanza una app de Twitter capaz de enviar diez mil tweets por día.

Mayo

EIIS publica la cuarta parte de la saga “Clanging of the Swords”, posiblemente la propaganda *yihadista* más popular de todos los tiempos. El video gráfico muestra la ejecución de docenas de soldados iraquíes.

Junio

10 de junio. EIIS toma control de Mosul, la segunda más grande ciudad de Irak, y áreas fronterizas de Irak y Siria, y reclama que las fronteras establecidas por el Acuerdo Skypes Picot de 1916 son nulas.

11 de junio. EIIS se hace con el control de Tkrit

EIIS se infiltra en los hashtags de la Copa Mundial de Futbol en Twitter con imágenes gráficas de ejecuciones. En consecuencia Twitter elimina la app de EIIS, reduciendo la capacidad del grupo de difundir su mensaje.

29 de junio. Al-Adnani, portavoz de EIIS, emite un audio donde anuncia la restauración del Califato

Julio

4 de julio. Bakr Al-Baghdadi hace su primera aparición pública liderando el rezo en la gran mezquita de Mosul, anunciándose como el nuevo “Califa Ibrahim”. El nuevo Califato sería simplemente conocido como “Estado Islámico” (EI) o Daesh, dejando de lado “Irak y Siria”, para reflejar su reclamo de dominio global. El anuncio demandaba la lealtad de todos los musulmanes del mundo y específicamente de otros grupos *yihadistas*.

EI lanza el primer número de la revista Dabiq.

Agosto

8 de agosto. EEUU comienza sus ataques aéreos contra EI en las afueras de la ciudad kurda de Irbil en Irak.

A pesar de los ataques estadounidenses, iraquíes, kurdos e iraníes, EI mantiene el control sobre extensas áreas de Irak y consolida posiciones en Siria.

Twitter prohíbe todas las cuentas oficiales de EI

25 de agosto. Estado Islámico publica un video donde se muestra la decapitación de James Foley, el reportero estadounidense que había sido capturado por extremistas en Siria en 2012.

Septiembre

2 de septiembre. Estado Islámico publica un video con la decapitación de un segundo reportero americano, Steven Sotloff.

10 de septiembre. El Presidente Obama anuncia que los Estados Unidos se comprometen a degradar y destruir a EI.

14 de septiembre. Estado Islámico publica otro video con la decapitación de un miembro de los asistentes de ayuda humanitaria, David Haines de nacionalidad británica.

Twitter suspende las cuentas de miles de miembros de EI.

21 de septiembre. Al-Adnani hace un llamamiento para que los “lobos solitarios” ataquen a los miembros de la coalición anti-EI usando cualquier medio que esté a su alcance.

23 de septiembre. EEUU y las fuerzas de la coalición comienzan los ataques aéreos en Siria.

Octubre

Estado Islámico consolida sus posesiones territoriales en Mosul y áreas de Siria y avanza los campos de trigo de Kobani (Siria), cerca de la frontera con Turquía.

Noviembre

13 de noviembre. Al-Baghdadi anuncia el establecimiento de nuevas provincias de Estado Islámico en Egipto, Arabia Saudita, Yemen, Libia y Argelia.

2015

Enero

7 de enero. Primer atentado de Estado Islámico en suelo occidental al semanario *Charlie Hebdo* en París.

Marzo

7 de marzo. Boko Haram, grupo terrorista de Nigeria, emite un audio donde jura lealtad a Estado Islámico. El 13 de marzo el portavoz de EI, Al-Adanani, acepta la declaración lealtad y anuncia que el Califato se expandió al oeste de África.

Abril

1 de abril. Luego de semanas de luchas en el terreno y ataques aéreos de la coalición internacional, las fuerzas iraquíes recuperan Tikrit.

Mayo

17 de mayo. La capital de la provincia de Anbar, Ramadi, cae bajo control de EI. A pesar de los ataques aéreos de EEUU, la ofensiva es una de las más grandes victorias de 2015 para el grupo *yihadista*.

21 de mayo. Estado Islámico captura la ciudad siria de Palmira que fue declarada por la UNESCO como patrimonio de la humanidad. Es la primera vez que el grupo toma una ciudad directamente del control del ejército sirio.

22 de mayo. Estado Islámico captura la ciudad de Al-Tanf, ubicada en Siria sobre la frontera con Irak. Desde este momento el grupo *yihadista* control efectivamente la mitad del territorio sirio y todos los cruces de frontera con Irak.

22 de mayo. Primer ataque de EI en Arabia Saudita en forma de atentado suicida en una mezquita chiita.

Junio

16 de junio. Estado Islámico pierde Tal Abyad a manos de las fuerzas kurdas, ciudad siria que limita con Turquía. Es una gran pérdida para EI ya que la ciudad servía de vía para transportar recursos a Raqqa, la capital del Califato.

Julio

24 de julio. Como consecuencia de los atentados que perpetró Estado Islámico en territorio turco durante el mes de junio y julio de 2015, Turquía bombardea por primera vez las posiciones del grupo *yihadista*. Turquía permite que la coalición internacional use sus bases aéreas del sur del país.

31 de julio. Un estudio conducido por la CIA concluyó que después de un año de haberse comenzado los bombardeos, el grupo Estado Islámico no se encuentra más debilitado que en ese entonces.

Noviembre

13 de noviembre. Atentado múltiple en París donde 137 murieron y 415 resultaron heridas. Los atentados ocurrieron entre las 21:00 y 22:00, hora local, primero en un bar cercano al Estadio de Francia, seguido del teatro *Bataclan*, el restaurante *Petit Cambodge*, la pizzería *La Casa Nostra*, el bar *La Belle Équipe* y por último en el restaurante *Le Comptoir Voltaire*. Estado Islámico reclamó la autoría del atentado poco después de ocurrido.

2016*Marzo*

22 de marzo. Atentado doble reivindicado por EI en Bruselas con explosivos en el *Aéroport de Zaventem* y en un vagón del metro en la estación de Maelbeek/Maalbeek.

Junio

12 de junio. Masacre de la discoteca gay Pulse de Orlando, Estados Unidos, donde a través de un tiroteo 50 personas perdieron la vida y 53 resultaron heridas. El autor del atentado, Omar Mir Seddique Mateen, falleció también al ser abatido por la policía. El terrorista juró lealtad a Estado Islámico justo antes del ataque y el grupo asumió su autoría. El ataque es el segundo atentado con mayor número de muertes en Estados Unidos –luego del atentado del 11 de septiembre de 2001-, y el más violento y mortal en contra de la comunidad LGBT en ese mismo país.

Julio

14 de julio. Atentado de Estado Islámico en Niza, Francia, donde el autor del atentado condujo deliberadamente un camión de carga de 19 toneladas hacia una multitud que estaba celebrando el Día Nacional de Francia en el Paseo de los Ingleses, matando a 85 personas.

Agosto

30 de agosto. El portavoz de EI, Abu Mohamed Al-Adanani, muere asesinado mientras supervisaba las operaciones para repeler las campañas militares contra Alepo. Esta es una gran pérdida para la cúpula de EI, ya que Al-Adanani se había convertido en la cara visible de la organización ante las pocas apariciones públicas del líder Al-Baghdadi.

Diciembre

19 de diciembre. Atentado reivindicado por EI en Berlín, Alemania, donde un atropello masivo mató a 11 personas y lesionó a otras 56, en un mercado navideño junto a la Iglesia *Memorial Kaiser Wilhelm* en *Breitscheidplatz* en el distrito de *Charlottenburg*.

Fuente: Adaptación de: Stern y Berger (2014). ISIS the State of Terror. Nueva York, US: Harper Collins Publishers.